

Universidad de Costa Rica
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Psicología

***La Vivencia de la Jubilación en la Construcción de la Identidad
Masculina en dos Varones Usuarios
del EBAIS de Granadilla.
Estudio de Casos.***

Tesis para optar por el Grado de Licenciatura en Psicología

Tamara Valencia Fontana

Licda. Maritza Vietch Forbes
Directora

Licda. Yannina Sánchez Mora
Lectora

Licda. Maribel Calderón Rojas
Lectora

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio
2009

Índice

Tribunal Examinador	v
Dedicatoria	vi
Agradecimientos	vii
Resumen	ix
1. Introducción	1
2. Justificación	3
3. Marco de Referencia	6
3.1 <i>Antecedentes</i>	6
3.2 <i>Marco Conceptual</i>	13
3.2.1 La Jubilación.....	13
3.2.2 Masculinidad e y Subjetividad.....	18
3.2.3 Masculinidades y Trabajo.....	21
3.2.4 Transformación en las relaciones entre los géneros.....	23
4. Problema de Investigación	26
5. Objetivos	28
5.1 <i>Objetivo General</i>	28
5.2 <i>Objetivos Específicos</i>	28
6. Metodología	29
6.1 <i>Estrategia Metodológica</i>	29
6.2 <i>Tipo de Estudio</i>	30
6.3 <i>Contexto institucional de los participantes: Programa Atención Integral en Salud</i>	31
6.4 <i>Participantes</i>	33
6.4.1 <i>Procedimiento de selección de participantes</i>	33
6.4.2 <i>Criterios de inclusión y exclusión</i>	35

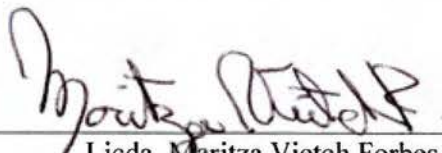
6.5 <i>Categorías de análisis e indicadores</i>	36
6.6 <i>Procedimiento de recolección de información</i>	38
6.7 <i>Procedimientos y técnicas para la sistematización y análisis de los datos</i>	39
6.7.1 <i>Procedimiento Metodológico</i>	41
6.8 <i>Criterios para garantizar la calidad de la información</i>	43
7. Resultados	46
7.1 <i>Don Elías</i>	46
7.1.1 <i>Caracterización del proceso de inicio en el escenario laboral</i>	46
7.1.2 <i>Descripción de experiencias laborales en la subjetividad masculina</i>	47
7.1.3 <i>Caracterización de las vivencias previas a la jubilación</i>	49
7.1.4 <i>Jubilación y subjetividad masculina</i>	51
7.2 <i>Don Rodrigo</i>	53
7.2.1 <i>Caracterización del proceso de inicio en el escenario laboral</i>	53
7.2.2 <i>Descripción de experiencias laborales en la subjetividad masculina</i>	54
7.2.3 <i>Caracterización de las vivencias previas a la jubilación</i>	59
7.2.5 <i>Jubilación y subjetividad masculina</i>	61
7.3 <i>Continuación Laboral después de la jubilación</i>	64
8. Análisis	66
8.1 <i>Vivencias de don Elías</i>	66
8.2 <i>Vivencias de don Rodrigo</i>	93
8.3 <i>Síntesis de Análisis</i>	124
9. Conclusiones	127
10. Recomendaciones	135
11. Bibliografía	140
12. Anexos	147

12.1 <i>Anexo 1 Consentimiento Informado</i>	148
12.2 <i>Anexo 2 Entrevista Inicial</i>	150
12.3 <i>Anexo 3 Entrevista a Profundidad</i>	151

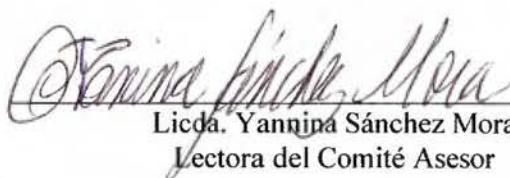
Tribunal Examinador



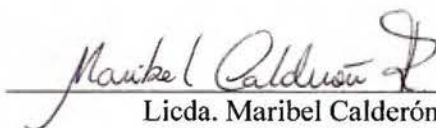
Dr. Jorge Sanabria León
Representante de la Dirección de la Escuela de Psicología
Presidente del Tribunal



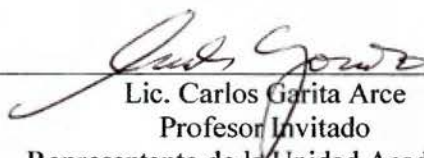
Licda. Maritza Vietch Forbes
Directora del Comité Asesor



Licda. Yanjina Sánchez Mora
Lectora del Comité Asesor



Licda. Maribel Calderón Rojas
Lectora del Comité Asesor



Lic. Carlos Garita Arce
Profesor Invitado
Representante de la Unidad Académica

La defensa pública y aprobación del Trabajo Final de Graduación titulado “La Vivencia de la Jubilación en la Construcción de la Identidad Masculina en dos Varones Usuarios del EBAIS de Granadilla. Estudio de Casos”, fue realizada en la Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, a los días 23 del mes de Junio del año dos mil nueve.

Dedicatoria

A mi familia, especialmente a Mami, quien con su ejemplo, esfuerzo y empeño me ha enseñado ha ser una mejor persona y profesional cada día. Gracias por enseñarme el valor de la vida, el amor y solidaridad por la humanidad. Gracias por no dejar de luchar por tus sueños y hacerme parte de ellos.

A Papi, mi Abuelito, por mostrarme que es posible disfrutar al máximo de la vida cuando se envejece y se dispone de tiempo gracias a la jubilación. Por enseñarme que nos podemos jubilar del empleo, pero no de la vida.

Agradecimientos

Gracias infinitas a mi familia, los amo demasiado a todos y todas, gracias por apoyarme, escucharme, guiarme y acompañarme a lo largo de todo mi proceso de formación profesional y personal.

Mil gracias Mami por ser una de los mejores ejemplos de mujer, madre, profesional y ser humano que una hija pueda tener.

A Mami y Donald, gracias por todos sus esfuerzos, los cuales han sido motor de mi formación profesional.

Gracias a Donald, y a mis hermanos Donald y César, por todo el apoyo y cariño que siempre me han dado, los amo muchísimo.

Gracias a mi tío y a mis tías por todo su apoyo, pero especialmente a tía Yorleny, quien ha sido para mí un gran ejemplo de mujer y profesional.

Gracias Papi por todo el apoyo que siempre me has dado y por el gran ejemplo que eres para mí.

Gracias a mi abuelita Olivia, quien nunca estuvo a mi lado de manera física, pero quien siempre me ha acompañado como el gran ejemplo de lucha y empeño que fue.

Gracias a Nati “mi hermanita”, a José, Pame, Yae, Nico, y Pía por acompañarme, ya sea hombro a hombro o a la distancia, los y las amo mucho.

Gracias Juank por el apoyo, las enseñanzas, la compañía y el cariño que siempre me has brindado, gracias por caminar a mi lado de la mano durante estos años, te amo mucho.

A mis amigas del alma, Rebe, Fabi, Adri y Nati Trigueros gracias por su compañía y apoyo, las amo “Nenas”.

A mis compañeros y compañeras de la U: Diana, Nati Mora, Manu, Jorge y María del Carmen, gracias por el apoyo y ayuda que me han brindado.

Gracias Yanni por el apoyo, la guía y la compañía, tanto en este proceso de investigación como en mi vida, muchas gracias amiga.

Gracias a mi Equipo Asesor: Maritza, Maribel, y Yanni, por compartir conmigo sus conocimientos, gracias por su apoyo, guía y compromiso durante la realización de esta investigación.

Gracias Marlene, que en calidad de lectora externa me apoyaste en este proceso.

Gracias al Área de Salud de Curridabat, especialmente al personal del Núcleo de Granadilla, quienes abrieron las puertas a esta investigación y apoyaron en todo momento del proceso investigativo.

Gracias a las personas que aceptaron ser participantes de esta investigación, pues sin su aporte no hubiera sido posible realizarla.

Resumen

Valencia Fontana, T. (2009) titulado “*La Vivencia de la Jubilación en la Construcción de la Identidad Masculina en dos Varones Usuarios del EBAIS de Granadilla. Estudio de Casos*” Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Psicología. San José: Universidad de Costa Rica.

La presente investigación trata el tema de la jubilación y sus posibles implicaciones psicosociales en la vida de los hombres que han trabajado en forma asalariada, indaga la presencia de los elementos intersubjetivos, socioafectivos e identitarios presentes en el proceso de jubilación, vivido por varones que han asumido el ámbito laboral como el elemento básico en la construcción de su subjetividad.

Se decidió recurrir a una metodología cualitativa, a partir de la cual se realizaron dos estudios de casos con personas que asisten al EBAIS de Granadilla de Curridabat. Se utilizó la técnica de la entrevista a profundidad, para su análisis se trabajó con la técnica de análisis de contenido.

En los casos estudiados, se encontraron diversas dificultades en la vivencia de la jubilación, que se desprenden de la construcción tradicional de la masculinidad que estos varones han realizado a lo largo de sus vidas.

Para ambos varones entrevistados el rol de proveedores económicos ha cumplido un papel primordial en la construcción de su subjetividad, por ende, prescindir de éste viene a socavar las bases de su masculinidad, por esta razón después de jubilarse, continúan trabajando por unos años más.

Estos hombres relacionan la jubilación con una vejez llena de estereotipos negativos, que remiten a la pasividad, a la enfermedad, a la exclusión social y a la muerte. Por esta percepción negativa de la jubilación y la vejez, estos varones necesitan encontrarse activos en escenarios públicos, para evitar la exclusión social.

La situación anterior remite a la necesidad de continuar desplegando su masculinidad en el escenario público y no en el privado del ámbito doméstico, que la masculinidad hegemónica y los varones entrevistados, le adjudican únicamente a la mujer.

Tamara Valencia Fontana

Sustentante

Palabras Claves: MASCULINIDAD, JUBILACIÓN, CONTINUACIÓN LABORAL, COSTA RICA.

*“Una cosa es jubilarte de la ocupación profesional y otra,
bien distinta, es hacerlo de la vida.”*

Antonio Trinidad Requena

1. Introducción

La presente investigación trata el tema de la jubilación y sus posibles implicaciones psicosociales en la vida de los hombres que han trabajado en forma asalariada, indaga la presencia de los elementos intersubjetivos, socioafectivos e identitarios presentes en el proceso de jubilación, vivido por varones que han asumido el ámbito laboral como el elemento básico en la construcción de su subjetividad.

Desde una lectura psicosocial, el estudio de los eventos presentes en el proceso post jubilatorio a nivel intersubjetivo y socio afectivo viene a ser una dimensión inédita en las investigaciones realizadas en nuestro país, situación que le da la condición de estudio exploratorio a esta experiencia de investigación.

En este estudio se pone énfasis a las dimensiones subjetivas e intersubjetivas del proceso post jubilatorio; por lo tanto, se profundiza en la construcción de la subjetividad masculina y en la importancia que el rol laboral le confiere a esta construcción identitaria.

Para lograr un mayor acercamiento a la subjetividad del hombre que jubilado, se decidió recurrir a una metodología cualitativa, en la cual se realizarán dos estudios de casos con personas que asisten al EBAIS de Granadilla de Curridabat.

Se utilizó la técnica de la entrevista a profundidad, pues permite un mayor acercamiento al objeto de estudio. Una vez recolectada y sistematizada la información, se procedió a realizar la técnica de análisis de contenido.

En los casos estudiados, se encontraron diversas dificultades en la vivencia de la jubilación, que se desprenden de la construcción tradicional de la masculinidad que estos varones han realizado a lo largo de sus vidas.

Para ambos varones entrevistados el rol de proveedores económicos ha cumplido un papel primordial en la construcción de su subjetividad, por ende, prescindir de éste viene a socavar las bases de su masculinidad, por esta razón después de jubilarse, continúan trabajando por unos años más.

Estos hombres relacionan la jubilación con una vejez llena de estereotipos negativos, que remiten a la pasividad, a la enfermedad, a la exclusión social y a la muerte. Por esta percepción negativa de la jubilación y la vejez, estos varones necesitan encontrarse activos en escenarios públicos, para evitar la exclusión social.

La situación anterior remite a la necesidad de continuar desplegando su masculinidad en el escenario público y no en el privado del ámbito doméstico, que la masculinidad hegemónica y los varones entrevistados, le adjudican únicamente a la mujer.

A continuación, se presentará la justificación, seguida por el tercer apartado correspondiente al marco de referencia, en el cual se incluyen tanto los antecedentes como el marco teórico dentro del cual se desarrolla la investigación.

En el cuarto apartado se plantea el problema de investigación, seguido de la quinta sección que cuenta con los objetivos de la investigación.

El sexto capítulo corresponde a la metodología, en la que se incluye la estrategia metodológica, el tipo de estudio, el contexto institucional de los participantes, los participantes, las categorías de análisis, el procedimiento de recolección de la información, el procedimiento y las técnicas para la sistematización y análisis de los datos y por último, los criterios para garantizar la calidad de la información.

En el séptimo apartado se presentan los resultados de cada uno de los casos estudiados. Esta exposición se realiza a partir de las cuatro categorías de análisis planteadas en el diseño de la investigación. Luego se ofrecen los resultados correspondientes a una nueva categoría emergente: la continuación laboral después de la jubilación.

En la octava sección, se desarrolla el análisis de los datos, el cual se realiza a partir de la vivencia de cada uno de los varones entrevistados. Luego se presenta una síntesis, con los datos más relevantes.

El noveno apartado corresponde a las conclusiones y en la décima sección se presentan las recomendaciones. Por último, la bibliografía y los anexos.

2. Justificación

El tema de la jubilación en los varones provocó el interés de la investigadora al observar la vivencia de dos varones jubilados; uno de ellos tenía más de diez años de pensionado y ocupaba su tiempo libre en tareas masculinas en su hogar, así se sentía una persona realizada. El otro varón tenía un par de años de estar jubilado y se encontraba bajo una fuerte depresión.

La observación de esta vivencia permite anticipar la posibilidad de que personas del mismo género, que aparentemente han construido su identidad a partir del modelo de masculinidad hegemónica, vivan la jubilación de maneras muy diferentes.

Estas posibles dificultades de la adaptación al estado de jubilación adquieren importancia a nivel nacional, debido a los cambios en la pirámide poblacional que se experimentan en nuestro país.

En Costa Rica, la esperanza de vida al nacer ha aumentado significativamente, según el Centro Centroamericano de Población (2008), para el año 1930 la esperanza de vida era de 42,2 años, mientras que para finales del siglo XX era de 78,2 años en promedio. La esperanza de vida al nacimiento en 2000-2005 fue de 75.9 años para los varones y 80,6 para las mujeres.

Estas transformaciones en la pirámide poblacional, han provocado cambios no sólo en la estructura demográfica de la población costarricense, sino también se presentan variaciones en los perfiles epidemiológicos y en el aumento de las personas jubiladas. Sin embargo, estos efectos han sido poco estudiados en la actualidad, lo que dificulta la toma de decisiones políticas y sociales que nos permitan asimilar su efecto. Lo anterior pone al descubierto la necesidad de desarrollar estudios que integren el impacto socio cultural y psicosocial del envejecimiento poblacional, para articular los diversos escenarios por los que atraviesa este fenómeno social.

En los cambios presentados en los perfiles epidemiológicos y en los problemas de salud, se da una mayor presencia de enfermedades crónicas y de discapacidades, situación que aumenta la vulnerabilidad de la población (Castro, Glaser, Puga y Rosero, 2006).

Según Palloni, Pinto-Aguirre y Peláez (2002) dicha situación tiene “(...) importantes repercusiones sobre la planificación sanitaria, las políticas de salud pública y la gestión de recursos sociales” (citado por Castro et al. 2006, p. 1).

En nuestro país, parece ser que estas repercusiones no han sido tomadas en cuenta por la totalidad del sistema político-social; por lo que a menudo, la persona adulta mayor se enfrenta a la ausencia de estructuras sociales que la contengan.

Otra de las consecuencias que se presenta con el envejecimiento poblacional, como se mencionó anteriormente, es el aumento de personas pensionadas. Según el Observatorio del Desarrollo de la Universidad de Costa Rica (2007), para el año 1985 la cantidad de asegurados por el Régimen de Invalidez, Vejez y Muerte de la Caja Costarricense del Seguro Social, era de 38.377 personas, mientras que para el año 2005 esta cifra aumentó a 135.652 personas.

Según las cifras consultadas, este aumento de la población jubilada se presenta debido a que en la mayoría de los casos, cuando se opta por la jubilación obligatoria, esta funciona como un ritual que marca la transición entre la etapa adulta y la vejez, por lo que la jubilación se percibe como un signo de envejecimiento (Mora y Solano, 2000).

Cabe recordar que en la actualidad, la sociedad costarricense legitima una serie de estereotipos y actitudes en torno a la vejez, la cual tiende a vivirse como una experiencia negativa, dado la creencia de que la juventud y la productividad se presentan en forma lineal, mientras que la limitación laboral que podría representar la jubilación, introduciría a la persona en un nuevo rol de pasividad (Moragas, 1998).

Ante el cese de actividad laboral asalariada, Moragas (1998) señala que las personas tienden a asumirse como improductivas, situación que tiene consecuencias. En la condición de los hombres jubilados, que es la población meta de este estudio, interesa particularmente indagar las consecuencias psicosociales presentes en el proceso post-jubilatorio, tomando en cuenta que, el sistema patriarcal dominante le asigna una serie de mandatos, entre ellos, la función de proveedor económico, como prueba de la masculinidad hegemónica y el trabajo como referente identitario.

La jubilación implica un retiro laboral en el cual, la persona jubilada atraviesa una serie de experiencias y transformaciones externas e internas, en las que debe registrar que ya no es trabajador asalariado, que es una persona retirada del trabajo asalariado. Esta transformación de su cotidianidad puede desencadenar una crisis en aquellas personas que han percibido su trabajo como un escenario central en la construcción de su identidad (Burin y Meler, 2000). Además, esta situación puede ser experimentada por la persona desde escenarios que no siempre cuentan con redes sociales de apoyo o que presentan limitadas condiciones de contención.

De esta manera, el proceso de retiro introduce al jubilado en un escenario que tiende a ser desprestigiado por la cultura patriarcal hegemónica, pues presenta a los hombres el escenario laboral, como el principal ámbito público donde desplegar su subjetividad masculina, y le asigna al género masculino “el poder racional y económico como posición genérica que los nomina en tanto sujetos” (Burin y Meler, 2000, p. 126). Por lo tanto, para diversas masculinidades, la jubilación es un evento en el que podría estar en juego la pérdida de un elemento identitario, como lo es el trabajo.

Tanto en nuestro país como a nivel internacional, se han realizado investigaciones sobre la jubilación, acerca de la vejez y de la masculinidad; sin embargo, son pocos los estudios que abordan el tema de la masculinidad en la jubilación de trabajadores costarricenses. Por eso es necesario el estudio de los movimientos que a nivel identitario provoquen el proceso de la jubilación, conocer cómo este rol laboral y la posible pérdida de éste, interviene en la construcción de la subjetividad de los hombres que han trabajado de forma asalariada a lo largo de su vida.

3. Marco de Referencia

3.1 Antecedentes

Al consultar diversas investigaciones tanto en el ámbito internacional como en el nacional se encontraron importantes hallazgos en estudios realizados en El Salvador, en España, en Brasil y en Nueva Zelanda. Además, de los de los interesantes resultados en tesis de grado realizadas en nuestro país, las cuales utilizan en su mayoría metodologías cualitativas.

La mayor parte de las referencias estudian las características de la jubilación y el impacto de este proceso en el bienestar de la persona que se retira, así como la calidad de las relaciones familiares y de pareja; además, investigan las actitudes y expectativas que los pre-jubilados y jubilados tienen sobre el proceso de jubilación.

A continuación se presenta, en secuencia temporal, un resumen de los principales hallazgos internacionales; posteriormente, los descubrimientos encontrados a nivel nacional.

Rodríguez (2006), en su investigación acerca de las actitudes hacia la jubilación en pre-jubilados y en jubilados salvadoreños, comprueba la hipótesis que se había planteado al inicio del estudio: las personas menos afectivas, con un yo débil, más ansiosas y con tendencia a la culpabilidad, poseen actitudes más desfavorables hacia la jubilación que aquellas que son más afectivas, con un yo más fuerte y menos ansiosas.

Además, encontró un mayor porcentaje de actitudes desfavorables hacia la jubilación en las personas pre-jubiladas, en comparación con las jubiladas. La autora considera que esta situación se presenta debido a los temores que tienen los pre-jubilados por la disminución de los ingresos económicos que implica la jubilación.

Con respecto a las variables estudiadas, la investigadora encontró que a mayor edad de la persona, menor la percepción negativa de la vejez,

Si bien las personas de 70 años o más desean tener una vejez activa, también desean liberarse de un trabajo reglamentado con exigencias de cumplimiento de largas jornadas laborales para poder dedicarse a actividades más libres y adecuadas a sus posibilidades (Rodríguez, 2006, p. 19).

La autora considera que influye más significativamente la distancia temporal de la fecha del cese laboral, que la edad de la persona jubilada.

Por otro lado, Rodríguez (2006) afirma que las mujeres tienen actitudes más favorables hacia la jubilación que los varones, debido a que los hombres siguen considerando que ellos deben ser los proveedores económicos del hogar, a pesar de la creciente incorporación de las mujeres en el área económica productiva.

Además, ante la jubilación la mujer tiende a mantener sus roles de cuidadora y atención al hogar, mientras que el varón asume la jubilación como la pérdida de un rol primordial.

Cal, Mayán, Arce y Gutiérrez (2006), en su investigación sobre las expectativas hacia la jubilación del personal de la Universidad de Santiago de Compostela, en España, encuentran en sus estudios como el miedo a la pérdida de poder adquisitivo. Sin embargo, los trabajadores universitarios estudiados no parecen estar muy preocupados por conocer su pensión, posiblemente por la tranquilidad que les brinda el carácter público de la institución en la que laboran.

Además, estos autores encuentran que los trabajadores relacionan vejez con retiro laboral y consideran esta etapa, como la oportunidad en que podrán llevar a cabo las actividades que por motivos laborales no pueden realizar en la actualidad.

En un estudio realizado con gerentes de importantes organizaciones en Brasil y Nueva Zelanda, De Freitas y Vaughan (2008) encontraron en esta población, una actitud positiva hacia la jubilación, pues consideran que la jubilación es un logro, al poder contar con más tiempo para sus actividades personales.

Entre las preocupaciones que presentaron estos gerentes con respecto a la jubilación, destaca la situación financiera en este nuevo estado, preocupación que se presenta mayormente en los brasileños.

Además, encuentran que cerca del 70% de los entrevistados mencionan estar planeando su jubilación.

Los investigadores consideran que por tratarse de altos funcionarios, se encuentran en mejores condiciones que otros trabajadores, para minimizar los factores de riesgo de la jubilación con respecto al área de la salud y de las finanzas; además consideran que se pueden sentir más libres para reflexionar y anticipar otros eventos que propicien su bienestar.

Trinidad (2008), en su investigación: “El nuevo discurso de los mayores: la construcción de una nueva identidad social”, se propone conocer cómo se da el ritual de paso a la jubilación y cuáles efectos y consecuencias produce sobre los nuevos jubilados españoles.

El autor sostiene que es necesario realizar un cambio en el percepción social de la jubilación, pues hasta hace poco tiempo era un concepto relacionado con la inactividad, pero en la actualidad, la jubilación no puede ser entendida como la etapa donde las personas sólo esperan la llegada de la muerte, sino debe ser entendida como una fase productiva de la vida.

La posibilidad de mayor tiempo libre es vivida por los nuevos jubilados, como la libertad para seguir siendo una parte activa de la sociedad, en contraposición con los jubilados tradicionales quienes al no saber qué hacer con su tiempo libre, vivencian éste como un castigo.

Según el autor, a pesar de la liberalización que produce la jubilación, ésta genera una sensación de miedo al cambio, que se agrava con la situación económica y la posible inactividad. Pero al llegar la jubilación, la persona tiende a desarrollar una serie de mecanismos para poder integrarse a la sociedad, esto es lo que el investigador denomina “estrategias sociales de la jubilación”.

Según este autor “una cosa es jubilarte de la ocupación profesional y otra, bien distinta, es hacerlo de la vida...Ellos se sienten jubilados laborales, pero no jubilados sociales” (Trinidad, 2008, p. 88). Por lo tanto, considera que ya no es tan real el paso de activo a inactivo o dependiente, sino que se

empieza a producir una transformación que lleva a los jubilados de ser activos laborales a productores de bienestar social y familiar.

Es decir, las personas mayores intentarán desempeñar roles relevantes dentro del conjunto de la sociedad. Los “nuevos jubilados” buscan desarrollar actividades que tengan un mínimo de exigencia y compromiso, que sean reconocidas socialmente, con las cuales se sientan útiles, y que aseguren la independencia y la autonomía del jubilado.

A nivel nacional, Chavarría y Quesada (2004) en su investigación acerca de la masculinidad y vejez, encuentran que los cambios experimentados por los adultos mayores costarricenses ponen entredicho diversos mandatos de la masculinidad tradicional y por lo tanto, la jubilación cuestiona su identidad de varones.

Entre los mandatos de la masculinidad cuestionados, hallaron en los adultos mayores pensionados, la necesidad de buscar otros trabajos para lograr mantenerse en su rol de proveedores económicos.

Álvarez, Hidalgo, Madrigal, Mena, Murcia, y Sanabria (2007), en su estudio sobre las características, las condiciones del retiro laboral y los recursos contextuales de los profesionales afiliados y las profesionales afiliadas a la Asociación de Educadores Públicos del Núcleo de San José, Costa Rica, detectaron que la familia funciona como principal recurso de apoyo antes, durante y después del retiro laboral, debido a papel motivador pues influye en la manera en que la persona asume el proceso de jubilación. Además, hallaron que la jubilación afecta positivamente las relaciones interfamiliares, debido al reencuentro entre los miembros, ocasionado por la condición de pensionados/as, reencuentro que se presenta especialmente con la pareja.

Por otro lado, consideran que las condiciones en las cuales se dio el retiro dependieron del motivo por el cual se jubiló la persona, pues quienes se jubilaron cumpliendo con las cuotas patronales, experimentaron el retiro de manera menos desequilibrante, que las que lo hicieron extraordinariamente por enfermedad o problemas emocionales o familiares, ya que estas personas no pudieron prepararse para el proceso de la jubilación.

Además, los investigadores encontraron que la jubilación se encuentra influenciada por los estereotipos sociales que afectan la vejez, y hallaron que en las personas jubiladas, se presenta el deseo de continuar en actividad laboral remunerada.

Aguilar y Gamboa (2007), en su estudio sobre la influencia sociofamiliar de la jubilación en maestras pensionadas costarricenses, hallaron que en las cinco mujeres entrevistadas, la pensión se convierte en un elemento primordial para continuar siendo personas económicamente auto-suficientes y así, poder disfrutar plenamente su vejez, trascendiendo diversos esquemas patriarcales.

Además de ser personas independientes económicamente de sus familias, no presentan, en su mayoría, la responsabilidad de tener que mantener a otras personas aparte de ellas mismas. Sin embargo, les ayudan a sus hijos e hijas y a otros familiares, cuando están en problemas económicos.

Gracias a la pensión, las adultas mayores no han tenido que preocuparse por conseguir nuevos empleos después de la jubilación, lo que les ha permitido ocupar su tiempo en actividades que las benefician directamente desde el punto de vista social y recreativo. Mantenerse activas en la vida social es un elemento fundamental para las entrevistadas, pues de esta manera, previenen la posibilidad de caer en el aislamiento social.

Al igual que en otras investigaciones Aguilar y Gamboa (2007) afirman que la familia es la fuente de apoyo primordial para lograr un envejecimiento exitoso.

Cruz (2007), en su estudio sobre el retiro laboral y el ajuste a la jubilación en hombres y mujeres costarricenses en la mediana edad, halló que las pérdidas asociadas al retiro laboral tienen más peso en las mujeres que en los hombres, por la connotación que tiene el trabajo en sus vidas.

Esta conclusión llama la atención debido a que los hallazgos encontrados en otras fuentes y las teorías de género revisadas, reflejan lo contrario: la pérdida del rol laboral puede tener mayores consecuencias en los varones que en las féminas, debido al mandato de proveedor económico que recae sobre la masculinidad.

Sin embargo, la autora considera que el alto nivel académico de las mujeres entrevistadas, en comparación con el de los varones, puede ser un factor asociado al significado del rol laboral, ya que

para ellas, incursionar en el mercado de trabajo significó abrir una serie de posibilidades, tales como continuar con sus estudios universitarios y desempeñar puestos de jefaturas, para asegurarse un lugar en el espacio público.

Según la autora, el trabajo, para estas mujeres, les propició la posibilidad de liberarse del mandato social de ser sólo madres y esposas, y les permitió desempeñar sus roles de una forma más independientes. Mientras que en los varones el trabajo “estaba en función, no de su realización personal, sino del medio que les permitió proveer a sus familia de lo básico” (Cruz, 2007, p.150).

Estos hallazgos resultan de gran importancia pues constituyen una mirada a los nuevos modelos en las relaciones entre géneros y sus mandatos.

Finalmente, Soley (2007), en su estudio sobre la adaptación del subsistema conyugal a la jubilación de uno de sus miembros, entrevistó a tres parejas costarricenses, en las cuales, encontró que la jubilación es un evento que incide tanto a nivel individual como conyugal, lo que implica un cambio en la imagen y en las funciones sociales de las personas jubiladas y un incremento en la convivencia conyugal.

Esta mayor convivencia conyugal ha provocado que los sistemas familiares flexibles logren una mejor adaptación al nuevo periodo de su vida con lo que se favorece el crecimiento y adaptación de los miembros. Así se da con mayor facilidad la distribución de los roles, debido a que existe una mayor capacidad de experimentar roles alternativos. Por lo tanto, su identidad no se encuentra tan amenazada por el retiro laboral como en las parejas que asumen mandatos más patriarcales.

“La pareja que presenta la distribución patriarcal de los roles, experimenta múltiples conflictos en la vida cotidiana, por las diferencias en cuanto a la forma de comportarse, de realizar el trabajo doméstico y de relacionarse como pareja” (Soley, 2007, p. 72), debido a la mayor convivencia conyugal y a la presencia de los varones en el hogar a raíz de la jubilación.

En conclusión, se ha encontrado una importante referencia a la familia como soporte antes, durante y después de la jubilación. Ésta al igual que la persona que se jubila, sufre una serie de

modificaciones que puede llegar a variar su estructura y provocar en algunos casos, que la familia y la pareja se adapten a la nueva situación y lleven a cabo una distribución más equitativa de las tareas, lo que rompe con la tradicional distribución de los roles y de las labores en el hogar y en la sociedad. Este es un importante hallazgo sobre las modificaciones de las relaciones entre los géneros, que se generan día a día con los diversos cambios que sufren nuestras sociedades.

La jubilación puede venir a cuestionar los mandatos de la masculinidad hegemónica y provocar cambios en la vivencia de los mismos. En la mayoría de estudios revisados, se ha encontrado la preocupación por la situación económica en esta nueva condición y el deseo de continuar laborando, principalmente en los varones, quienes consideran que deben continuar ejerciendo el rol de proveedores económicos.

Llama la atención que para algunas de las mujeres entrevistadas en estas investigaciones, el trabajo ha representado un importante medio para trascender los roles que tradicionalmente se le han asignado a las féminas, lo que permite dilucidar cambios en las transformaciones de las relaciones de los géneros.

Otras modificaciones se presentan en la vivencia de la jubilación de los nuevos jubilados (Trinidad, 2008), para quienes la jubilación es el momento y la oportunidad para realizar diversas actividades productivas en la sociedad, por lo tanto, se cuestiona el concepto pasivo y no productivo que históricamente se la ha brindado a la jubilación.

Luego de realizar un breve recorrido por los principales antecedentes tanto nacionales como internacionales, se presenta a continuación los conceptos teóricos sobre los cuales se sustenta la presente investigación.

3.2 Marco Conceptual

3.2.1 La Jubilación.

Es importante realizar la diferencia entre los conceptos de pensión y jubilación. Mata (2001) indica que la pensión es un evento de índole político, puesto que se refiere al apoyo económico que recibe la persona que ha dejado de laborar, dicho apoyo es cotizado por ella a lo largo del tiempo laborado, por lo tanto, tiene un carácter meramente social.

En nuestro país, el principal sistema de pensiones es el Régimen de Invalidez, Vejez y Muerte de la Caja Costarricense de Seguro Social, que surgió a principios de los años cuarenta y cubre a las trabajadoras y los trabajadores asalariados del país. Este régimen se complementa con el Régimen no contributivo de pensiones creado en 1974, destinado a atender a las personas en evidente estado de necesidad, que no pueden cotizar para un régimen ordinario (Álvarez, 1999).

En el Artículo 5° del Reglamento del Seguro de Invalidez, Vejez y Muerte (Caja Costarricense del Seguro Social, 2007), se menciona que tiene derecho a pensión por vejez, el asegurado o la asegurada que alcance los 65 años de edad, siempre que haya contribuido para este seguro con al menos 300 cuotas mensuales. En el caso de aquellos/as asegurados/as que no cumplan con el número de cuotas requerido, pero que hayan aportado al menos 180 cuotas, tienen el derecho de pensión proporcional, este monto de pensión se obtiene multiplicando la pensión correspondiente de vejez por el número de contribuciones aportadas y se divide entre 300.

El asegurado o asegurada podrá anticipar su retiro con derecho a pensión por vejez, siempre que cumpla los requisitos mínimos en cuanto a cotización y edad, según el sexo. En el caso del hombre, la edad mínima es de 61 años y 11 meses, siempre que cuente con 444 cuotas mensuales. Mientras que en la mujer, la edad mínima es de 59 años y 11 meses, si cuenta con un mínimo de 450 cuotas mensuales.

Otro importante sistema de pensiones de nuestro país es el Régimen de Capitalización Colectiva del Magisterio Nacional, que protege a las personas que laboran en el sector educativo, este sistema

en la actualidad, presenta tres modalidades en las cuales, difiere la edad y las cuotas para optar por la jubilación, así como el porcentaje de pensión recibido por el trabajador.

Mientras que la pensión refiere al evento político, como se ha descrito anteriormente, la jubilación corresponde al cese de la actividad laboral, sea formal o informal, que puede ser percibida como pérdida, pues conlleva un cambio social y laboral (Mata, 2001) que puede implicar la carencia de una de las principales fuentes de identificación para la masculinidad hegemónica presente en nuestra sociedad.

La jubilación tiene importantes implicaciones en los ámbitos psicosociales, intersubjetivos y socioafectivos de la persona que se jubila. Por lo tanto, se intentará describir los aspectos más relevantes en estos tres ámbitos, a partir de los cuales, se desarrolla la presente investigación.

El proceso de jubilación demanda una “adaptación al cambio que implica un nuevo proyecto de vida, es decir, un replanteamiento de quién soy, qué he hecho y cuáles son mis expectativas futuras, definiendo las prioridades para reorganizar las nuevas metas” (Mora y Solano, 2000, p. 26).

Esta situación puede llevar a una crisis, entendida ésta como “un estado temporal de trastorno y desorganización, caracterizado principalmente por una incapacidad del individuo para manejar situaciones particulares, utilizando métodos acostumbrados para la solución de problemas” (Slaikeu, 1999, p. 16).

La persona, ante una situación de crisis vital, se enfrenta a “una doble acepción: 1) conlleva la idea de una ruptura del equilibrio anterior, acompañada por la sensación subjetiva de padecimiento y 2) comprende la posibilidad de ubicarse como sujeto activo, crítico, de aquel equilibrio previo.” (Burin y Meler, 2000, p. 344). La primera posibilidad puede configurarse como crisis negativas, donde el sentimiento prevaleciente sería de pena y de dolor por la pérdida, mientras que la segunda brinda la posibilidad de desarrollar una condición de reflexión y de juicio crítico frente al estado de reorganización psíquica en el que se plantean sus propias contradicciones.

Bajo condiciones de crisis vital, prevalece en la persona, un sentimiento de injusticia a raíz de que se ha hecho a sí misma lo que su contexto social le ha propiciado hecho para colocarlo en la situación crítica. Este sentimiento de injusticia se configura como motor de crisis (Burin y Meler, 2000).

Cuando los sujetos entran en condiciones de crisis vital debido a la alteración en sus condiciones de trabajo, ponen en juego los juicios de desatribución, al despojar de su calificación anterior a su identificación varón-proveedor económico. El juicio de desatribución se realiza sobre la base del deseo hostil, un tipo de deseo que promueve la expulsión del yo de aquello que le es desagradable o ineficaz, hacia un no-yo que contendrá lo expulsado. Con este acto expulsivo-desatributivo se inaugura otro lugar en la subjetividad masculina, una posición crítica que da oportunidad a una nueva configuración subjetiva y social (Burin y Meler, 2000, p.345).

En el caso de una crisis precipitada por el cese de la actividad laboral, el varón tiende a considerar la injusta distribución de las responsabilidades de la cultura patriarcal, que lo ha nominado como sujeto, en tanto pueda ser identificado como proveedor económico de otros que dependan de él (Burin y Meler, 2000).

Según las autoras, ante el desprendimiento de las condiciones identificatorias que le conferían el dominio y el control gracias a su posición de proveedor económico, la persona se enfrenta al cuestionamiento: “¿A dónde podría dirigirse cuando se desprenda de sus objetos identificatorios originarios?” (Burin y Meler, 2000, p. 364). Esta situación deja a la persona en un estado crítico ante la diferenciación y la necesidad de encontrar nuevas identificaciones que le garanticen un nuevo referente para la construcción de su identidad de género.

Una de las crisis más profundas sobre la construcción de la identidad de género masculina se ha producido en su identificación con el rol de género de proveedor económico en el interior de la familia. Se trata de un rol de género que ha operado como eje para los varones, en la construcción de lo que podríamos denominar identidad de género laboral (Burin y Meler, 2000, p. 347).

Ahora bien, no existe una única masculinidad; por lo tanto, el impacto que la jubilación pueda tener en la persona, dependerá de la centralidad que su rol de proveedor tenga en su vida. Al respecto, Fandiño (2000) describe tres agrupamientos: en un primer nivel, se encuentran las personas para quienes el trabajo no presenta una fuente dominante de identidad, por lo tanto, las pérdidas derivadas de la jubilación no provocan graves crisis en la vida de estas personas; un segundo nivel, en el que la persona presenta un fuerte ligamen con el rol laboral que ha desempeñado, por lo que existen pocos deseos de dejar de laborar, y se muestran insatisfechos con el retiro; y por último, un tercer nivel en el que la persona vive un ligamen tan fuerte con el trabajo, que este se vuelve una extensión de su identidad. Estos últimos encuentran en el retiro laboral, algo adverso, ya que representa pérdidas para su identidad, pues se convierte en una fuente irremplazable para su identidad de género.

En este último caso, la jubilación se vivencia como la pérdida de un estatus honorable, de una base imprescindible para la identidad de género, lo que se suma, en la mayoría de los casos, al hecho de que la jubilación funciona como un ritual que marca la transición entre la etapa adulta y la vejez, por lo que se percibe la jubilación como un signo de envejecimiento (Mora y Solano, 2000).

Para las personas mayores, uno de los estereotipos más perjudiciales es el de la limitación laboral, debido a que se relaciona con roles de pasividad, pues se cree que con el aumento de la edad se pierde la capacidad de trabajar productivamente (Moragas, 1998). Esta creencia de no productividad en la adultez mayor, perjudica la vivencia de la jubilación, e impacta las relaciones intersubjetivas y socioafectivas de la persona jubilada.

Este proceso de cesantía laboral, que conlleva socialmente el ingreso a la fase de adultez mayor, trae consigo la pérdida de algunos atributos considerados como esenciales en la imagen del hombre tradicional, viril y poderoso, que postula la masculinidad hegemónica. Entre los atributos perdidos se encuentran la juventud, la pérdida de un estatus que refuerce el rol proveedor que se le ha asignado y además, la pérdida de la condición de productividad que la sociedad mercantilista les exige a las personas.

Si se consigue asumir estas pérdidas, integrándolas a su propia identidad, cabe esperar una superación positiva de la crisis de forma que se garanticen y reafirmen la autonomía personal y la participación social. Pero cuando las pérdidas asociadas a la jubilación son vivenciadas como un menoscabo de la identidad, estamos ante una situación desestructurante que produce unos efectos negativos inmediatos desde el punto de vista de la dependencia y de la pertenencia social (Buendía, 1998, p. 180).

Ante esta pérdida de referentes en la construcción de su identidad, el apoyo social ofrece un efecto amortiguador o modulador indirecto para la persona que está viviendo esta situación. Este apoyo social debe ser entendido como el conjunto de relaciones sociales de carácter estable con las que cuenta una persona, y que le proporcionan soporte físico y psicológico (Fernández, Moya, Iñiguez, y Zamarrón, 1999)

En los períodos de crisis, el apoyo emocional e instrumental aportado por los familiares es fundamental; ante su ausencia, las fuentes de apoyo institucional sirven a modo de complemento, por lo tanto, el estudio de la socioafectividad en la vivencia de la jubilación adquiere gran importancia. También es necesario reconocer que las situaciones de crisis pueden potencializar el crecimiento y desarrollo, tanto de la persona que la vivencia como de quienes le rodea.

Además, se debe tomar en cuenta que la red social personal insuficiente se presenta con más frecuencia en varones que en mujeres, según el estudio de Berkman y Syme (citado en Dabas y Najmmanovich, 1995). Lo anterior sucede dado el rol de cuidadora que la mujer ha asumido en la construcción de su feminidad, función que tiende a otorgarle el espacio privado de la familia y el hogar, mientras que al hombre se le otorga el rol de proveedor, exclusivo del ámbito público.

De este modo, la jubilación coloca a la persona en otros escenarios sociales, lo que puede provocar un cambio subjetivo muy fuerte, que requiere un cambio de sí mismo, por esta razón, se hace necesario el estudio de la categoría teórica de la subjetividad y de las masculinidades por tratarse de varones.

Ahora bien, hasta el momento se ha hecho referencia de la jubilación como un cambio que puede tener sus impactos, principalmente negativos, debido a las pérdidas sociales y subjetivas que la persona jubilada puede vivenciar. Sin embargo, Trinidad (2006) encuentra en España, a un grupo poblacional que él denomina los “nuevos jubilados”, quienes cuentan con ciertas características socioeconómicas y personales que les brindan ventajas en la vivencia de su jubilación, tales como pensiones más altas que la media, niveles de estudios secundarios o terciarios además de contar con pareja sentimental estable.

Estos “nuevos jubilados” consideran que el tiempo con el que se cuenta en esta nueva condición, les brinda la posibilidad de seguir siendo parte activa de la sociedad. Mientras que para el jubilado tradicional, esta libertad puede ser vista como un castigo.

Para estos “nuevos jubilados”

...una cosa es el jubilado laboral y otra el jubilado social. Hasta ahora cuando uno se jubilaba lo hacía en las dos formas, pero hoy los nuevos jubilados son sólo laborales, ya que quieren seguir siendo parte activa de la sociedad (Trinidad, A. 2006, p. 88).

Ante estos hallazgos y los constantes cambios en las diversas sociedades, el autor considera que debe realizarse un importante cambio en el concepto tradicional de la jubilación, relacionado con inactividad e identificado como un estado relacionado con la espera de la muerte; por el contrario, el autor considera que “...ha de ser entendida como una fase productiva de la vida. El viejo discurso de jubilado igual a persona que no aporta nada debe ser erradicado” (Trinidad, A. 2006, p. 88) puesto que para los “nuevos jubilados”, una cosa es jubilarse de la ocupación profesional y otra, muy distinta, es jubilarse de la vida.

3.2.2. Masculinidades y subjetividad

El género como categoría de análisis en el presente estudio, es tomado como elemento constitutivo de la identidad. Se considera necesario además, poner esta categoría en *relación vincular* con los procesos intersubjetivos presentes en la vida cotidiana de hombres jubilados.

“Según lo plantea Michael Kimmel (1992), en las últimas décadas, se ha puesto en evidencia cómo el género, incluyendo la masculinidad, es uno de los pilares sobre los cuales se constituye la subjetividad” (Burin y Meler, 2000, p. 126). Para estas autoras, el estudio de la subjetividad debe realizarse desde la concepción de que ésta es una construcción sociohistórica; así, tanto la masculinidad como la feminidad son construcciones sociales y familiares, que cada persona integra a su configuración psíquica y social, y da origen al género del cual se apropia.

La feminidad /masculinidad se construye en la intersubjetividad y en la interacción. La feminidad y la masculinidad son representaciones de la mente de los adultos, significados conscientes y preconscientes como los de la madre y la abuela de este niño, y contenidos inconscientes – fantasmas de feminidad/masculinidad- reclusos en estratos más inaccesibles. Pero los fantasmas inconscientes también se transmiten de generación en generación a través del discurso o la acción (Dio Bleichmar, citado en Burin y Dio Bleichmar, 1996, p. 124).

En este sentido, Burin y Meler (1998) consideran que el género debe comprenderse siempre desde su dimensión relacional, pues a que es una construcción histórica-social en la cual, diversas instituciones sociales tienen participación, por estas razones el género nunca se presenta de forma pura, sino que se entrecruza con otras características sociales e históricas que se añan en la constitución de la subjetividad, como son la identidad de clase social, de género y de profesión.

Desde el punto de vista de la construcción de la identidad de género, si bien todos los sujetos construimos nuestra identidad a partir de una relación positiva de inclusión (identificarnos o parecernos a otros), y una relación negativa de exclusión (ser distintos de los otros), casi todos los estudios indican (Chodorow, 1984; Freud, 1925) que el niño estaría propenso a marcar diferencias durante la mayor parte de su vida, alejándose del lugar de origen, su madre. Su subjetividad se construiría oponiéndose a su madre, a su feminidad, a su condición de bebé pasivo. Para hacer valer su identidad masculina deberá afianzarse en tres pilares: que no es una mujer, que no es un bebé y que no es un homosexual (Burin y Meler, 2000, p.130).

En este sentido,

(...) tanto Stoller como luego Emilce Dio Bleichmar (1985) afirman que existiría una identidad femenina primaria que llena de satisfacción a la niña, pero que, en el caso de los niños, deviene un obstáculo que debe de superarse. Tanto las chicas como los chicos atravesarán por etapas de separación e individuación de su madre, pero sus dificultades son diferentes. La masculinidad es secundaria, se crea, se construye a partir de los esfuerzos de diferenciación de la madre, el chico tiene que esforzarse por negar sus pulsiones profemeninas ligadas a la pasividad (Burin y Meler, 2000, p.133).

Para Badinter (1992), la profeminidad se adquiere en el temprano vínculo primario madre-bebé, en el que el niño ocupa una posición de pasividad y profunda dependencia hacia la madre. Por esta razón, Burin y Meler (2000) consideran que los comportamientos que la sociedad define como masculinos están elaborados con maniobras defensivas que buscan la diferenciación del niño con la madre, y todo aquello que remita a lo femenino, como la ternura, la pasividad, el cuidado de terceros, y el temor a ser deseados por otro hombre; para las autoras, estas maniobras corresponderían a mecanismos de defensa ante deseos conflictivos.

Entonces, el primer supuesto para la instalación de la masculinidad en el varón, es no ser mujer.

Característica que:

(...) permite a Chodorow (1984) afirmar que mientras los procesos de subjetivación femenina son relacionales, los de subjetivación masculina son posicionales. En realidad, dice Chodorow, para ellos lo más difícil es el proceso de desidentificación de la madre, que comporta un alto índice de negación y rechazo hacia lo femenino, sin contar a menudo con un modelo positivo de identificación (Burin y Meler, 2000, p. 134).

Esta negación de lo femenino lleva a modos de construcción de su subjetividad que los alejaría de la intimidad consigo mismos y con sus cuerpos, apartándolos también de ciertos deseos denominados pasivos y de sentimientos como el miedo, la tristeza, el dolor, entre otros; para configurar un cuadro de masculinidad construido según los mandatos de nuestra cultura patriarcal (Burin y Meler, 2000).

Ahora bien, existe la presencia de una masculinidad hegemónica que define los parámetros correspondientes de la construcción de la subjetividad en el varón, sin embargo, “la masculinidad como algo monolítico (hombría) no existe: sólo hay masculinidades, muchos modos de ser hombre” (Thompson, 1993, citado en Hernández, 2002, p. 2). Por lo tanto, no existe únicamente un modelo universal de masculinidad, sino diversidad de masculinidades hegemónicas que se adhieren a las diferentes características culturales en determinados contextos y tiempos, así como diversidad de masculinidades no hegemónicas, razón por la cual, es menester hablar de masculinidades.

3.2.3 Masculinidades y Trabajo

Los modelos hegemónicos de masculinidades gravitan pesadamente sobre la subjetividad masculina, y las cargan de imposiciones y mandatos. Las exigencias que mayor fuerza tienen entre los varones de nuestras sociedades latinoamericanas son: los hombres son del trabajo, a él se deben; además, deben tener la capacidad de constituir una familia y hacerse responsable de ella, características que están dadas especialmente por la posibilidad de ser proveedores del núcleo familiar (Olavaria, 2001).

Además, se debe rescatar que se trata de un proceso de socialización donde, a través del tiempo se le asignan roles y funciones a hombres y a mujeres, así, desde niños o niñas se sabe de qué manera y color se deben de vestir hombres y mujeres, cómo sentarse, cómo hablar, cómo jugar, qué estudiar y en qué trabajar. O sea, el sentido del trabajo en una sociedad, también está atravesado por la dimensión del género de las personas.

Según lo anterior, es que podríamos resumir que en la cultura patriarcal se presenta la tendencia a asignar, tanto a hombres como a mujeres, ciertos mandatos en los que podemos identificar la función de proveedor económico a los hombres, a pesar de las dificultades, las contradicciones y las tensiones que se presentan a partir de la incorporación de la mujer en el trabajo asalariado en las últimas décadas. En este sentido, tradicionalmente hablando, el mandato masculino ha sido el de proveedor

económico, articulado a la ostentación del poder, según Burin y Meler (2000), la relación proveedor económico y rol protector, tiene efectos sustanciales en la autoimagen, por lo que:

(...) resulta más comprensible mediante el recurso a la categoría psicoanalítica de narcisismo. La imagen de sí se inviste de afecto y deseo, y ese amor a un sí mismo engrandecido, esa autoadoración hacia la figura del rey o el guerrero, puede estimular el rebajamiento de los otros con el fin de sostener de ese modo la grandeza de la autoimagen (Burin y Meler, 2000, p. 84).

De esta forma, el trabajo se convierte en una fuente de legitimación para los hombres, los autoafirma en su masculinidad, les otorga un lugar en la sociedad, y se asocia al ejercicio de la autoridad y el poder, prácticas estimuladas por el narcisismo.

Por esta razón en los hombres, es común que el trabajo sea uno de los aspectos de sus vidas que adquiere mayor centralidad; por lo tanto, al enfrentarse al proceso de jubilación se pueden presentar crisis muy severas (Hidalgo, 2001).

A diferencia de los hombres, el rol de cuidadora que la mujer tiende a asumir dentro de la construcción de su feminidad, hace que la fémina dirija gran parte de su vida alrededor de las tareas domésticas, de los cuidados de quienes la rodean y de las relaciones vecinales, durante su vida laboral y aún, con mayor razón, después de su jubilación. Mientras que aquellos hombres que tienden a construir su subjetividad en el ámbito público, la jubilación los enfrenta a la pérdida de uno de sus espacios primordiales entre sus diversas fuentes de identificación.

Para ellos, la ausencia de trabajo es vivida como la carencia de referentes de identidad; las mujeres, en cambio, encuentran sentido en lo doméstico. De allí que ellos sientan temor, algunos llegan a calificarlo de "horror", por la cesantía, no sólo por la pérdida de prestigio que ello implica o por no poder cumplir una de las funciones atribuidas a su rol social (Mauro et al. 2001, p. 60).

De esta manera, la jubilación cobra un significado especial para los hombres que han construido su identidad masculina en el ámbito laboral ubicado en la esfera de lo público, por su rol de proveedor económico. Cuando viene el retiro, se enfrentan a la realidad de pasar del ámbito público,

que socialmente se les ha asignado, al ámbito privado del hogar que se ha conferido exclusivamente a lo femenino.

Como se mencionó anteriormente, dadas las particularidades que presenta la construcción de la masculinidad, la presente investigación se centrará en la vivencia de la jubilación específicamente en los varones quienes han construido su identidad alrededor del rol de proveedor que la masculinidad hegemónica les ha asignado.

3.2.4 Transformación en las relaciones entre los géneros

Los diversos cambios que viven nuestras sociedades, motivados entre otras cosas por la creciente incorporación de las mujeres a los escenarios económicamente productivos y públicos, han generado modificaciones en el terreno privado, y por lo tanto, han provocado que las relaciones entre los géneros vivencien sus propias innovaciones.

Estas transformaciones están estimulando el surgimiento de modelos que incorporan nuevos significados y distintos valores, nuevas éticas y nuevas relaciones entre los géneros y al interno de cada uno de ellos.

A pesar de que el punto de partida es desigual y donde la necesidad sentida proviene de las mujeres y la resistencia de los hombres, para que los cambios afecten al sistema de género tienen que darse de manera relacional (Del Valle, Apaolaza, Arbe, Cucó, Díez, Esteban, Etxeberria y Maquieira, 2002, p. 37).

Es decir, que a través de la socialización es que se genera el surgimiento de nuevos modelos de relaciones entre los géneros.

Debido a la fuerza que ejerce la masculinidad hegemónica en la mayoría de varones, "...renegociar desde las actitudes hasta el lenguaje, las decisiones, las emociones" (Del Valle, Apaolaza, Arbe, Cucó, Díez, Esteban, Etxeberria y Maquieira, 2002, p. 38), puede ser una tarea difícil para los hombres, pues esta renegociación implica cuestionar su propia construcción de la masculinidad.

Por lo tanto, los cambios producidos en los varones se presentan por la presión que ejercen las mujeres a través de las relaciones afectivas, laborales, de amistad, entre otras; es decir, los cambios en los varones se producen por medio de las diversas interacciones que éstos tienen con las mujeres (Del Valle, Apaolaza, Arbe, Cucó, Díez, Esteban, Etxeberría y Maquieira, 2002).

Con la reciente inserción laboral de las mujeres “desaparece el peso de la importancia atribuida al hombre como proveedor y a la mujer como receptora de bienes” (Del Valle, Apaolaza, Arbe, Cucó, Díez, Esteban, Etxeberría y Maquieira, 2002, p. 220), ya que el modelo del hombre es el único proveedor económico, más evidente en familias con bajas condiciones económicas.

Según los autores consultados, en estos varones, el objetivo principal es conseguir trabajo, que en muchos casos, se obtiene luego de difíciles procesos migratorios y diversas búsquedas de empleo. Como un segundo objetivo, se plantean la construcción y el mantenimiento de la familia.

El trabajo sigue siendo central en la vida de los varones independientemente de su clase social e ideología; sin embargo, “...los cambios en esa estructura laboral, la crisis económica y la precariedad de empleo están rompiendo esas trayectorias” (Del Valle, Apaolaza, Arbe, Cucó, Díez, Esteban, Etxeberría y Maquieira, 2002, p. 146).

Estas transformaciones en las trayectorias laborales han creado cambios en el ámbito privado. A pesar de ello, el ingreso de las mujeres al ámbito público, no ha modificado el escenario privado identificado como un espacio femenino.

Del Valle, Apaolaza, Arbe, Cucó, Díez, Esteban, Etxeberría y Maquieira (2002) consideran que: *Seguir contraponiendo el “trabajo doméstico” al “trabajo fuera”, como dos parcelas similares a las que las mujeres pueden optar libremente, es caer en la trampa tendida por el propio sistema de género que ha invisibilizado a las mujeres como “no activas” y a sus actividades como “no trabajo” (p. 137).*

Esta situación ha llevado a muchas mujeres a asumir dobles jornadas laborales sin percatarse de ello: una, en el espacio público, que cuenta con el reconocimiento económico y social y otra, en el escenario doméstico, el cual no siempre es identificado como un trabajo.

En el caso de aquellas mujeres que se dedican al escenario doméstico, las diversas actividades que realizan tienden a ser “invisibilizadas” como trabajo, a pesar de que al igual que otros empleos, requieren tiempo y esfuerzo.

Los autores antes mencionados han encontrado que para la mujer es común encontrar que sea la familia la que adquiere mayor importancia en sus vidas; tanto es así, que es frecuente que sus trayectorias laborales se vean interrumpidas por la asunción de roles familiares, mientras que en los varones, “en bastantes casos y al margen de edades y clases sociales...deja en un segundo plano a los hijos” (Del Valle, Apaolaza, Arbe, Cucó, Díez, Esteban, Etxeberria y Maquieira, 2002, p. 147), pues consideran que éstos son del dominio femenino; además, es poco frecuente que la trayectoria laboral de los varones se vea perjudicada por la constitución de una familia.

A pesar de la presencia de estos rasgos tradicionales en la asunción de roles familiares, los autores consultados han encontrado que en las generaciones más jóvenes, sin distinción de clase social o ideología, se presenta en los varones un mayor disfrute y responsabilidad en el cuidado de los/as hijos/as. Lo que indica que estas generaciones están experimentando transformaciones en la vivencia de sus roles de género.

Aunque esta situación no implica una distribución equitativa de las responsabilidades en el hogar y del cuidado de los/as hijos/as, muestra indicios de modificaciones en el escenario privado de la domesticidad.

Estos nuevos modelos en las relaciones entre los géneros han ido surgiendo paulatinamente, por lo tanto, conviven con las diversas asignaciones tradicionales y genera tensiones y contradicciones, que no se excluyen de las vivencias de cada una de las personas, independientemente de cómo éstas asuman los diversos roles sociales.

4. Problema de Investigación

El aumento de la población adulta mayor costarricense tiene un fuerte impacto en nuestra cotidianidad, debido a la poca capacidad de las diferentes estructuras sociales para atender esta población y brindarle un espacio en el cual generen sentido de pertenencia.

Esta poca capacidad de los sistemas sociales ha provocado que este grupo de edad carezca de escenarios donde puedan resolver sus diversas necesidades, más allá de las relacionadas con su salud física, pues se tiende a olvidar que la persona adulta mayor es más que un cuerpo físico que envejece.

Esta situación lleva a la necesidad de investigar y desarrollar proyectos con esta población y sus vivencias, trascendiendo lo meramente físico. En este sentido, el estudio de la vivencia de la jubilación cobra relevancia, por ser un suceso que en la mayoría de los casos, vendría a marcar el ingreso a la adultez determinados por la cultura.

En nuestra sociedad, la población adulta mayor enfrenta diversos estereotipos, muchos de ellos vinculados con la tendencia a considerar el envejecimiento y la jubilación como procesos y escenarios negativos, ya que se tiende a relacionarlos de manera lineal, con la pasividad y la no productividad, por no ejercer ningún del rol laboral remunerado.

Estas características son valoradas de manera negativa dentro del contexto mercantil y capitalista. Debido a la no producción de bienes materiales, se desprecian cualquier otra forma de producción y construcción social, esta actitud tiene sus propias implicaciones en las vivencias de las personas jubiladas.

A pesar de las modificaciones en las relaciones entre los géneros, que se presenta paulatinamente con el creciente ingreso de las mujeres a las diversas áreas productivas, el rol laboral sigue cumpliendo una función primordial en la construcción de la identidad y de la subjetividad de muchos de los hombres que trabajan de manera asalariada, principalmente en aquellos adultos y adultos mayores que han construido su masculinidad inmersos en contextos sociales y culturales

tradicionalmente machistas, pues para la masculinidad hegemónica, el trabajo es uno de sus principales referentes identitarios.

La presente investigación parte de la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo vivencian la jubilación dos hombres jubilados que han asumido el trabajo asalariado como referente importante en la construcción de su identidad?

5. Objetivos

5.1 Objetivo General

Indagar la vivencia de la jubilación en dos hombres que han asumido el trabajo asalariado como eje central en la construcción de su identidad.

5.2 Objetivos Específicos

1. Identificar la importancia que el rol laboral tiene en la construcción de la subjetividad de dos hombres que han trabajado de manera asalariada.
2. Explorar el impacto psicosocial que tiene la jubilación en dos hombres que han trabajado de forma asalariada.
3. Examinar en la población meta de qué manera impacta el estado jubilatorio en su identidad.

6. Metodología

6.1 Estrategia metodológica.

Por tratarse de una investigación que pretende indagar las vivencias subjetivas que el proceso de jubilación imprime en los hombres que han trabajado de manera asalariada, es necesario que el diseño de investigación tenga una metodología cualitativa, que permita profundizar en el problema de investigación.

La metodología cualitativa privilegia la existencia de múltiples formas de realidad y está determinada por un proceso interactivo, interno y externo que involucra al observador y a los actores del fenómeno. La naturaleza de sus variables es de percepción, reflejando actitudes, preferencias y prioridades las cuales no son cuantificables (Carvalho y White, 1997).

Para Quintana (2006), la investigación cualitativa se centra en la comprensión de la realidad desde sus aspectos particulares, como fruto de un proceso histórico de construcción, realidad que se intenta observar a partir de la lógica y el sentir de sus protagonistas, es decir, desde una perspectiva subjetiva.

Al intentar comprender la vivencia subjetiva de la jubilación en dos varones pensionados, la presente investigación no pretende realizar ninguna generalización de los datos. Estos resultados reflejan únicamente la vivencia de los dos varones entrevistados; sin embargo, estos hallazgos podrían ofrecer indicios de la vivencia de la jubilación en los hombres costarricenses que han construido su subjetividad a partir de la masculinidad hegemónica, y para quienes el rol de proveedores económicos tiene un importante lugar en su identidad.

Para Quintana (2006) el diseño de investigación cualitativo tiene ciertas características particulares, las cuales se describen a continuación.

La Apertura que refiere a la posibilidad de incluir nuevos elementos dentro del diseño, en función de los hallazgos derivados del análisis de datos, que puede incluir preguntas nuevas a las ya formuladas dentro del proyecto de investigación.

En este sentido es necesario señalar que, para la presente investigación, fue necesario indagar acerca de nuevos tópicos que no habían sido tomados en cuenta hasta que se realizó un estudio de los resultados de la investigación. Tales tópicos se refieren a la continuidad laboral de las personas jubiladas y a las diversas transformaciones en las relaciones de género.

Otra característica de la investigación cualitativa es *la flexibilidad* que “refiere a la posibilidad de modificar lo ya previsto en el diseño inicial, en cuanto al volumen y calidad de la información, así como a las técnicas para obtenerla” (Quintana, 2006, p. 61).

La sensibilidad estratégica es otra particularidad que implica la posibilidad de realizar modificaciones en el diseño inicial, a partir de las características que se hallen en el contacto con los informantes.

Para el presente estudio, se hizo necesario recurrir a la *sensibilidad estratégica*, debido a que en el diseño se habían previsto una serie de criterios de inclusión y exclusión para la selección de los entrevistados, pero ante la imposibilidad de encontrar personas que cumplieran con todos los criterios, éstos debieron ser modificados. Más adelante se especifican los cambios realizados.

Por último, el autor menciona *la referencialidad* o *no perscriptividad*, que incluye todas las características anteriores y remite a la naturaleza indicativa del diseño inicial en su conjunto.

6.2 Tipo de Estudio

Tanto en nuestro país como a nivel internacional, se han realizado investigaciones acerca de la jubilación, acerca de la vejez y de la masculinidad; sin embargo, son pocos los estudios que abordan el tema de la masculinidad en la jubilación de trabajadores costarricenses.

El proceso jubilatorio ha sido poco estudiado desde la subjetividad masculina, por ello, la investigación se torna de carácter exploratorio, el cual “se efectúa, normalmente, cuando el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado o que no ha sido abordado antes” (Hernández, Fernández y Baptista, 1991, p. 60).

El estudio exploratorio cuenta con mayor flexibilidad en su metodología, siendo un estudio más amplio y general (Salinas y Cárdenas, 2008) ya que busca familiarizarse con un fenómeno relativamente desconocido.

6.3 Contexto institucional de los participantes: Programa Atención Integral en Salud

Como los varones que serán objeto de este estudio acuden a los EBAIS de Granadilla, se consideró necesario presentar dentro de este capítulo los antecedentes históricos del Programa de Atención Integral en Salud (PAIS), así como ofrecer una breve descripción de la organización general del Programa y de la organización de sus servicios. Dichos datos fueron extraídos de la investigación: “Análisis y abordaje de la población policonsultante en dos núcleos del Área de Salud de Curridabat en el año 2004. Informe de la Fase II. Propuesta de intervención interdisciplinaria para personas policonsultantes en el Área de Salud de Curridabat”, realizada por las autoras Meléndez y Sánchez (2006).

En 1997, en el marco de la Reforma Sectorial de Salud, la Universidad de Costa Rica plantea a la Caja Costarricense del Seguro Social (CCSS) la posibilidad de brindar su apoyo para solventar el requerimiento urgente de atención en salud del primer nivel, en la población de los cantones cercanos a la Sede Rodrigo Facio que carecían de estos servicios de salud, debido a las limitaciones organizacionales que tenía la CCSS.

En noviembre de este mismo año, con la firma de un Convenio entre la CCSS, la Universidad de Costa Rica y el Ministerio de Salud, se acuerda elaborar un proyecto de atención integral de salud para los cantones de Montes de Oca y Curridabat, donde la Universidad prestaría los servicios, bajo el modelo de atención impulsado por el Sector Salud y desarrollar además, el proceso de investigación y docencia aplicado directamente a la salud pública. Posteriormente, se amplía a los sectores de San Juan, San Diego y Concepción.

Cada Área de Salud cuenta con un equipo de apoyo multidisciplinario integrado por: varias enfermeras profesionales, una nutricionista, una trabajadora social, una sociólogo/a, una psicólogo/a, una contraloría de servicios de salud, una administrador/a; dos secretarías/os, una miscelánea y un

chofer. El grupo está dirigido por una Coordinación de Áreas de Salud, a cargo de un/a médico/a especialista. Las funciones sustantivas del equipo de apoyo son dirigir y apoyar el funcionamiento de los EBAIS.

El Programa ha organizado las Áreas de Salud, y ha distribuido la población en sectores de cuatro mil personas aproximadamente, a las cuales se les asigna un Equipo Básico de Atención Integral de Salud (EBAIS) conformado por un médico o una médica, un o una auxiliar de enfermería, un o una Asistente Técnico de Atención Primaria en Salud (ATAPS) y un técnico o una técnica de REDES (Registros De Salud).

El Área de Curridabat cuenta con diecisiete EBAIS, ubicados en seis sedes o núcleos, que se distribuyen de la siguiente manera según la densidad poblacional con la que cuentan: el Núcleo de Tirrases cuenta con cuatro EBAIS; José María Zeledón, con dos; Granadilla, con tres; Hacienda Vieja, con dos; Curridabat, con cuatro y Cipreses- Guayabos con dos.

Cada Área de Salud posee una farmacia central donde se realiza la preparación de medicamentos, además cuenta con el servicio de laboratorio y de odontología que son brindados por la Universidad de Costa Rica.

Los entrevistados de esta investigación son usuarios de los servicios de salud del Núcleo de Granadilla, del Área de Salud de Curridabat. Se ha escogido esta población debido a que en estos servicios, las personas jubiladas tienden a crear policonsulta; es decir, asisten a la consulta médica una cantidad de veces superior a la necesaria, según las normas del servicio de salud (Meléndez y Sánchez, 2006). Esta demanda de servicios podría hacer pensar que las dificultades presentadas al hombre en el proceso de su jubilación y la falta de redes de apoyo, hacen que la persona pueda sufrir deterioro de la salud, o provocar una búsqueda de apoyo institucional que sustituya al apoyo familiar.

6.4 Participantes

6.4.1 Procedimiento de selección de participantes.

En el diseño de la investigación se había propuesto trabajar con dos usuarios de los servicios de salud del Núcleo de José María Zeledón, del Área de Salud de Curridabat, pues en este Núcleo se presenta un alto porcentaje de población adulta mayor, según las cifras de las personas adscritas a estos servicios de salud (Meléndez y Sánchez, 2006).

Se eligió al Área de Salud de Curridabat porque dentro del convenio UCR/CCSS se incluye el componente académico que articula el Modelo de Salud Integral, con la docencia, la investigación y la acción social. El vínculo se genera a través de la incorporación de maestrías académicas, investigaciones y tesis de licenciatura, entre otros. Este es el escenario en que se desarrolló el presente trabajo de investigación.

Además, se escogió a la población masculina por las características que ésta presenta ante el fenómeno de la jubilación. Diferentes fuentes consultadas hacen referencia a que muchos hombres que asumen el rol laboral como eje central en sus vidas, vivencian la jubilación como la pérdida de un importante referente identitario, es decir, el trabajo.

La escogencia de las personas se hizo siguiendo un muestreo teórico, en el que la investigadora seleccionó nuevos casos para estudiarlos según su potencial, y ayudar a refinar o expandir los conceptos y teorías ya desarrolladas (Ruiz, 2004).

Cuando se inició el proceso de investigación, se había planteado la posibilidad de trabajar con cuatro estudios de caso, pero al elegir técnicas cualitativas tales como la entrevista semi-estructurada y la entrevista a profundidad, con las cuales, aunque es posible recolectar gran cantidad de información, requiere un arduo trabajo de sistematización y análisis de contenido, y debido a los limitados recursos humanos y materiales de la investigadora, se decidió reducir la muestra la mitad, al estudio de dos casos.

Para seleccionar a estos usuarios se contactó a la Coordinadora del Núcleo de José María Zeledón, quien autorizó que se realizaran revisiones en el Sistema de Información en Salud (SIS) y en los expedientes de los usuarios para identificar a varones pensionados, que pudieran contar con los criterios de inclusión establecidos, y así conocer sus números telefónicos para realizar el primer contacto y continuar con la selección de los participantes.

Como el SIS no tiene registrado el tipo de seguro con el que cuenta los usuarios, se seleccionó a todos los varones costarricenses mayores de 63 años, porque la edad mínima para optar por el retiro obligatorio es de 61 y 11 meses, según el sistema de Pensiones por Invalidez, Vejez y Muerte de la Caja Costarricense del Seguro Social (2007).

Con el SIS se identificaron a 26 usuarios varones con edades superiores a los 63 años. Se realizó una revisión de los expedientes de estos usuarios para ubicar su número telefónico y comprobar si se encontraban pensionados. Con esta revisión se localizaron once números telefónicos; sin embargo, al contactarlos, algunos casos no se encontraban jubilados, o contaban con más de 10 años de haber cesado de laborar.

Ante esta situación, se le consultó a la doctora Coordinadora del Núcleo si era posible realizar la ubicación de estos casos por otro medio, pero no fue posible.

Ante esta limitación, se decidió trasladar el estudio al Núcleo de Granadilla del Área de Salud de Curridabat, donde se cuenta con un alto porcentaje de adultos mayores usuarios de los servicios, y además, la Coordinadora del Núcleo puso a disposición de la investigación otros mecanismos de recolección de la información, gracias a la cercanía existente entre el EBAIS y la Comunidad.

En este Núcleo, la Coordinadora colaboró con la identificación de los usuarios varones pensionados a partir de la información contenida en las Agendas de Sub-programas de Enfermedades Crónicas, como Diabetes Mellitus e Hipertensión, enfermedades que se presenta en mayor porcentaje en las personas adultas mayores. Además, se hizo revisión de otras agendas para identificar usuarios mayores de los 63 años de edad. Con esta revisión, se logró identificar a 26 usuarios varones. Cabe

destacar que la doctora a cargo de la atención integral en salud de la población meta, conocía las condiciones actuales de los pacientes, circunstancia que agilizó su localización.

Se procedió a revisar los expedientes, para identificar el número de teléfono respectivo. Algunos expedientes no aparecieron y otros no contaban con números telefónicos.

De un total de 26 usuarios, se logró conocer el número de teléfono de 14, de los cuales, se logró contactar a 7 usuarios, 4 de ellos se jubilaron por invalidez, lo que los excluía del estudio, mientras que dos de los tres restantes se encuentran jubilados, pero laborando asalariadamente.

Debido a la dificultad de encontrar usuarios que cumplieran con todos los requisitos de inclusión propuestos, se decidió cambiar algunos criterios para no arriesgar el logro de los objetivos de la investigación. En la siguiente tabla, se enlistan los criterios propuestos antes de iniciar el trabajo de campo y a su lado, se especifican los criterios modificados.

6.4.2 Criterios de inclusión y exclusión.

Criterios de inclusión propuestos	Criterios de inclusión modificados
Usuarios varones de los EBAIS de José María Zeledón.	Usuarios varones de los EBAIS de Granadilla.
Costarricense de nacimiento.	√
En condición de jubilados por el Régimen de Invalidez, Vejez y Muerte de la Caja Costarricense del Seguro Social.	√
Que hayan optado por el retiro obligatorio.	√
Que hayan trabajado como asalariados un mínimo de 5 años en el sector público justo antes de optar por la pensión.	Que hayan trabajado como asalariados un mínimo de 5 años justo antes de optar por la pensión, ya sea en el sector público o en el sector privado.

Que tengan más de un año de pensionados pero menos de diez.	√
Que no se encuentren laborando en ningún tipo de actividad renumerada.	Pueden o no encontrarse laborando de manera asalariada.
Que el trabajo tenga un importante significado en la construcción de su identidad.	√
Que cumpla con la función de proveedor económico.	√

Tomando en cuenta estas modificaciones, se trabajó con dos hombres costarricenses con más de un año de jubilados, bajo el Régimen de Pensiones de la Caja Costarricense del Seguro Social, quienes se encuentran bajo esta condición debido a que tuvieron que optar por el retiro obligatorio. Sin embargo, ambos, luego de jubilarse, continuaron trabajando en el mismo centro laboral a solicitud de sus jefaturas y por el interés personal de continuar en el mismo trabajo.

6.5 Categorías de análisis e indicadores

Luego de realizar la revisión de antecedentes y de construir el marco teórico que sustenta el presente estudio, fue necesario elaborar una tabla que integre las categorías de análisis y los indicadores que guían la investigación.

A continuación, se presentan las dimensiones del análisis con sus respectivas categorías e indicadores.

Objeto de Estudio	Dimensiones	Categorías	Indicadores
La jubilación en la construcción de la identidad masculina.	Historia laboral y subjetividad masculina	Caracterización del proceso de inicio en el escenario laboral.	<ul style="list-style-type: none"> - Significado y valor del trabajo. - Edad - Tipo de ocupación - Motivos de inserción - Funciones laborales - Formación laboral - Satisfacción/ frustración - Expectativas laborales - Condiciones personales y laborales.
		Descripción de experiencias laborales en la subjetividad masculina.	<ul style="list-style-type: none"> - Valor y sentido del trabajo - Género y trabajo - Roles sociales, laborales y familiares - Tiempo laborado y tipo (s) de trabajo realizados - Experiencias de desempleo - Aprendizaje en el ámbito laboral - Satisfacción/frustración - Aspiraciones - Relaciones interpersonal - Organización del tiempo
		Caracterización de las vivencias previas a la jubilación.	<ul style="list-style-type: none"> -Última experiencia laboral antes de jubilarse. -Sentido y valor del trabajo. -Sentido y valor de la jubilación. - Género y jubilación: <ul style="list-style-type: none"> Percepción de sí mismo, expectativas, creencias, mitos, temores, tensiones. - Preparación para la jubilación <ul style="list-style-type: none"> Trámites, información, redes sociales de apoyo, estado anímico, otros.
		Jubilación y subjetividad masculina.	<ul style="list-style-type: none"> - Valor y sentido del trabajo - Valor y sentido del tiempo - Organización del tiempo y el dinero. - Valor y sentido de la jubilación - Relaciones interpersonales - Roles socio-familiares. - Proyectos de vida - Percepción de sí mismo - Condición económica - Condición anímica - Redes sociales de apoyo

6.6 Procedimiento de recolección de información.

Para garantizar que se cumplan los criterios de inclusión y de exclusión de los sujetos del estudio, se revisaron las bases de datos y los expedientes para lo que se contó con la colaboración de la Coordinadora del Núcleo de Granadilla, quien ayudó a identificar a los usuarios varones pensionados.

La revisión de expedientes fue necesaria en la búsqueda de números telefónicos de los posibles participantes, para lo cual se realizó trámite de permiso con el Programa de Atención Integral en Salud, instancia que tiene a su cargo el Núcleo de Granadilla, Curridabat.

Como se ha mencionado, el primer contacto con los usuarios se realizó por vía telefónica, y se les consultó sobre su condición de jubilados, así se descartó a aquellos pensionados por invalidez o con más de diez años de encontrarse pensionados. En esta conversación, se les invitó a una primera entrevista inicial, en la cual se les explicó en qué consistía la investigación y el tipo de participación que se les solicitaba. Además, en esta sesión se acordó con ellos la cantidad de sesiones y la “calendarización” de las mismas. Los participantes firmaron su consentimiento informado (ver Anexo 1) en el que se les explicó ampliamente la intención de la investigación, sus propósitos y se les aseguró acerca de la confiabilidad de los datos; también se les explicó que en la publicación de los resultados no aparecerían sus nombres reales, y se omitiría cualquier información que pudiera revelar sus identidades.

Una vez seleccionadas las personas se realizó una entrevista abierta a profundidad, la cual se entiende como “reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras” (Taylor y Bogdan, 1996, p. 101).

Para Quintana (2006), el objetivo de la entrevista a profundidad es indagar en el entrevistado, las razones fundamentales de sus actitudes y comportamientos, con la finalidad de reconstruir el sistema cultural que origina su producción discursiva y los aspectos no cognitivos como sus compromisos, afectos y emociones.

Por medio de esta técnica fue posible realizar una indagación exhaustiva de las vivencias, de las emociones y de los afectos que los entrevistados experimentan, en la actualidad siendo personas jubiladas, y en las diferentes vivencias a lo largo de sus historias laborales.

Tanto la entrevista inicial, como la entrevista a profundidad cuentan con una guía de entrevista (Anexos 2 y 3).

6.7 Procedimientos y técnicas para la sistematización y análisis de los datos.

Como se mencionó, para la recolección de la información se utilizó la técnica de entrevista a profundidad.

Las guías de la entrevista inicial y la entrevista a profundidad, se construyeron a partir de los indicadores de cada una de las categorías de análisis, que se formularon luego de realizar la revisión de antecedentes y de construir el marco teórico que sustenta el presente estudio. Por lo tanto, al aplicar las guías de las entrevistas se obtuvo la información referente las categorías de análisis y sus respectivos indicadores.

Para su sistematización Taylor y Bogdan (1996) establecen tres diferentes etapas: la primera de descubrimiento, en la que se identifican los temas y se desarrollan los conceptos a partir de la lectura de los datos recogidos (tanto teóricos, como los resultados del trabajo de campo), posteriormente, se elaboran tipologías o esquemas de clasificación que pueden ser útiles para identificar temas y desarrollar conceptos y teorías, lo que nos lleva a un segundo momento que se cuando se desarrollan las categorías de codificación, en que se separan los datos pertenecientes a las diversas categorías. En este momento, es posible que algunos datos queden por fuera, por lo que hay que valorar la importancia de éstos para realizar la construcción de nuevas categorías o prescindir de la información. Por último se pasa a la fase final del análisis de “relativización” de los datos, cuando se interpretan según en el contexto en que fueron recogidos.

En esta última fase, se utilizó la técnica de Análisis de Contenido, la cual

(...) puede concebirse como un conjunto de procedimientos que tienen como objetivo la producción de un meta-texto analítico en el que se representa el corpus textual de manera transformada. Este meta-texto es producto del investigador, a diferencia de lo que ocurre con el corpus, pero debe ser interpretado conjuntamente con éste (Delgado y Gutiérrez, 1995, p. 183).

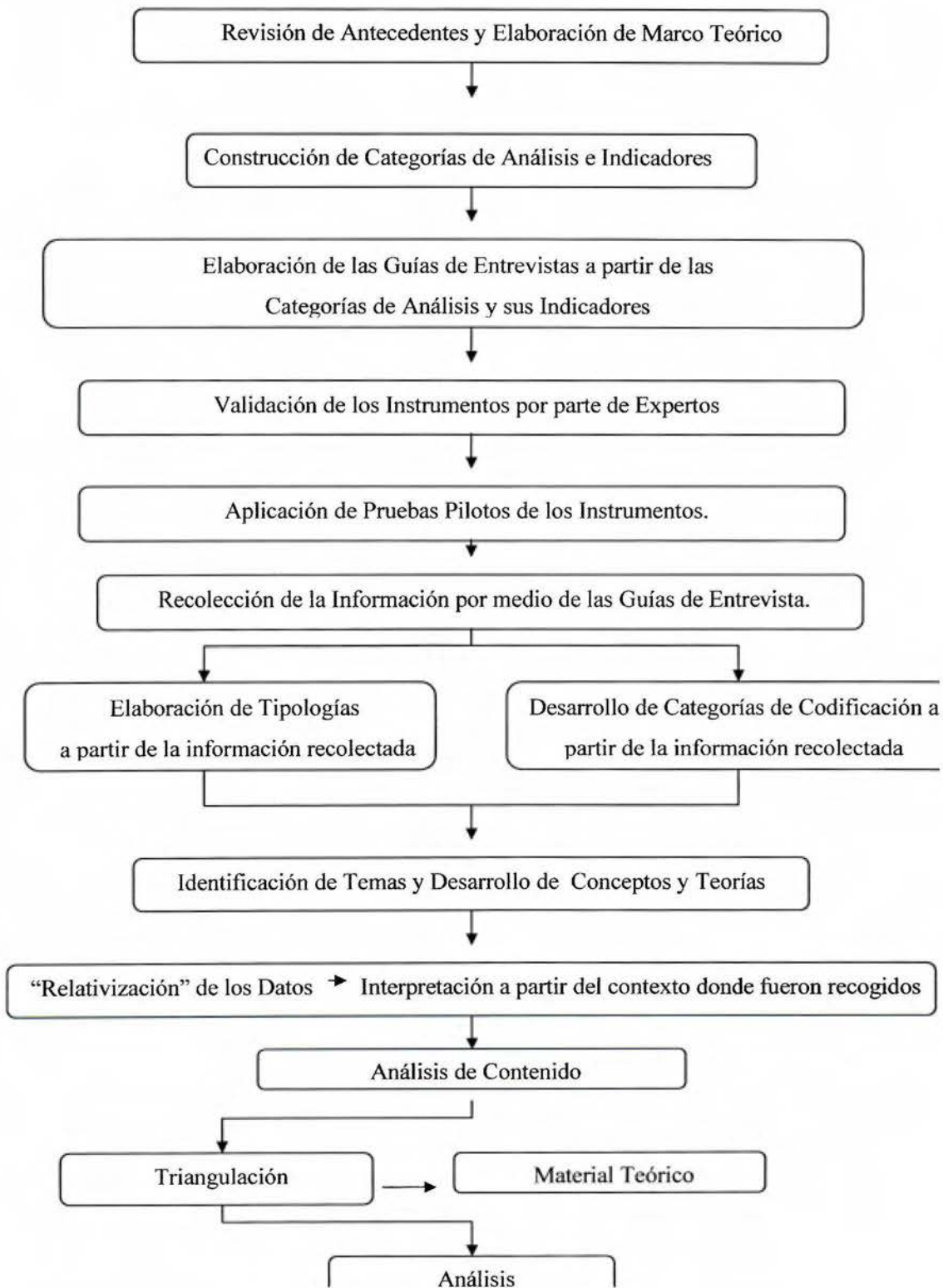
Para estos autores el *meta-texto* consiste en una determinada transformación del corpus, que debe ser justificado teóricamente por el investigador a través de una adecuada interpretación.

Este análisis de contenido debe entenderse como “un procedimiento destinado a desestabilizar la inteligibilidad inmediata de la superficie textual, mostrando sus aspectos no directamente intuitivos y, sin embargo, presentes” (Delgado y Gutiérrez, 1995, p. 182).

En esta fase del análisis del contenido, se aplicó la técnica de triangulación, la cual consiste en una comparación sistemática de las influencias de diferentes investigadores en el problema y los resultados de la investigación. En esta etapa, fue necesario recurrir tanto al marco teórico que se había elaborado al iniciar la investigación, como al material nuevo referente a las transformaciones en las relaciones entre los géneros, debido a que los hallazgos encontrados a partir de las entrevistas realizadas, señalaron la necesidad de abordar esta temática que no había sido tomada en cuenta con anterioridad.

A continuación se muestra un resumen del proceso realizado para llegar al análisis de los resultados.

6.7.1 Procedimiento Metodológico



Como muestra el esquema anterior, para llegar al análisis de los resultados fue necesario llevar a cabo una serie de pasos. Al elaborar el marco teórico y contar con los antecedentes de la investigación, fue posible desarrollar las categorías de análisis y sus respectivos indicadores. Los cuales guiaron la elaboración de toda la investigación.

A partir de los indicadores de las categorías de análisis, se construyeron las entrevistas, tanto la entrevista inicial como la entrevista a profundidad. Estos instrumentos fueron validados por expertos, para asegurar que correspondieran a los objetivos del estudio.

Una vez que los instrumentos fueron validados, se aplicaron dos pruebas pilotos de los mismos, tanto para asegurar que el vocabulario utilizado fuera entendido por los varones entrevistados, como para cerciorar que las preguntas lograran recolectar la información requerida.

Debido a que la información recolectada era muy abundante, ésta se transcribió luego de cada sesión de trabajo, de esta manera fue posible incluir aquellos datos que no quedaron grabados en las sesiones.

A partir de la transcripción de las sesiones de entrevista, se elaboraron las categorías y tipologías de análisis, que permitieron el desarrollo de temas, conceptos y teorías. Además se realizó una “relativización” de los datos, que consisten en interpretar la información recolectada dentro del contexto en el cual fue recogida.

Luego de llevar a cabo estas fases fue posible iniciar el análisis de contenido, en el cual se utilizó la técnica de triangulación, en donde se analizaron los datos a la luz del material teórico. A partir de esta última fase fue posible obtener el “meta-texto”, es decir el análisis de los resultados.

6. 8 Criterios para garantizar la calidad de la información.

En el estudio cualitativo, la credibilidad se relaciona con el uso que se haya hecho del conjunto de recursos técnicos, entre los cuales se destaca la triangulación de datos, el acopio de documentación escrita, las discusiones con colegas, el registro de cuadernos de campo y los diarios de investigación (Valles, 1997).

A continuación, se realizará una breve descripción de los diversos métodos y procedimientos realizados para garantizar la calidad de la información.

Los instrumentos de la investigación fueron validados por expertos antes de ser administrados, con el fin de asegurar que las preguntas correspondieran a los objetivos del trabajo y cubrieran todos los temas de interés del estudio. Los expertos llevaron a cabo la técnica de validación por pares, la cual tiene dos componentes, valoración y evaluación, lo que le da un carácter eminentemente interactivo, dinámico y ético a la investigación así como calidad científica.

Luego de realizarse la validación de expertos se procedió a aplicar pruebas piloto, técnica que consiste en llevar a cabo los mismos procedimientos que se realizarán durante la recolección de datos para el estudio, pero a menor escala, con el objetivo de identificar cualquier error en los instrumentos (Buendía, Colás y Hernández, 1998). Ésta debe realizarse con personas que presenten las mismas características que aquellas que serán entrevistadas para el estudio.

En la presente investigación, la prueba piloto consistió en aplicar, tanto la entrevista inicial como la entrevista a profundidad, a dos varones adultos mayores que contaran con las mismas características de la población por estudiar, además de los criterios de inclusión y exclusión, estas dos personas son residentes del Cantón de Curridabat y asisten a los EBAIS de su comunidad.

Por medio de la aplicación de las pruebas piloto fue posible verificar que el lenguaje utilizado fuera entendido por los participantes, y que las preguntas realizadas ayudaran a brindar los resultados esperados según los objetivos del estudio, para validar las categorías de análisis.

Luego de verificar la validez de los instrumentos se a procedió aplicarlos a la población meta del estudio.

Para asegurar la veracidad de la información recolectada, se decidió grabar las sesiones, tanto las correspondientes a las pruebas piloto como las sesiones con las personas seleccionadas para el estudio. Esto se llevó a cabo con el previo consentimiento de los participantes. Además de grabarse las sesiones de entrevista, la investigadora llevaba al día un diario de campo, en el cual realizaba anotaciones de lo ocurrido en las diversas sesiones.

Tanto las grabaciones de las pruebas piloto, como de los dos casos en estudio, fueron transcritas para facilitar el procesamiento de la información recolectada, que, como se mencionó en el apartado anterior, se sistematizó a partir de tres diferentes etapas: la primera de descubrimiento, la segunda, elaboración de tipologías o esquemas de clasificación, y por último la tercera y última fase del análisis de la relativización de los datos.

En esta última fase aplicó la técnica de triangulación de los datos, otro criterio utilizado para garantizar la calidad de la información recolectada.

Para Denzin, citado en Flick (2004), la triangulación consiste en una comparación sistemática de las influencias de diferentes investigadores en el problema y los resultados de la investigación, que se puede utilizar como un enfoque para fundamentar más el conocimiento obtenido con los métodos cualitativos.

Además de los métodos antes descritos para la validez de los datos, se aplicaron una serie de técnicas con el fin de velar por la protección de las personas entrevistadas. A continuación, se presenta una breve descripción de las mismas.

En primera instancia, la investigadora buscó la protección de las personas por medio de la privacidad, la confidencialidad y el consentimiento.

En la entrevista inicial, se les leyó a los participantes el Consentimiento Informado (Anexo 1), que explica ampliamente, la intención de la investigación, así como sus propósitos, además se les aseguró la confiabilidad de los datos, y se les explicó que en la publicación de los resultados, no aparecerían sus nombres reales, a la vez que se omitiría cualquier información que pudiera revelar sus

identidades, por lo tanto, los nombres que aparecen en el documento son seudónimos y no los nombres reales de las personas entrevistadas.

7. Resultados

A continuación, se presentan las categorías de análisis con sus respectivos indicadores, a partir de los cuales, se han extraído los principales resultados provenientes de las entrevistas a profundidad que se llevaron a cabo con los dos varones entrevistados.

Posteriormente, se presentan algunos datos de relevancia referidos a la condición de jubilación y de la continuidad laboral.

7.1 Don Elías

7.1.1 Caracterización del proceso de inicio en el escenario laboral.

Indicadores:

- Significado y valor del trabajo.
- Edad
- Tipo de ocupación
- Motivos de inserción
- Funciones laborales
- Formación laboral
- Satisfacción/ frustración
- Expectativas laborales
- Condiciones personales y laborales.

Resultados:

- A los 12 años don Elías inicia sus actividades laborales en una finca cafetalera; sin embargo, el entrevistado considera como su primera experiencia laboral la realizada a la edad de 13 años en un taller de mecánica automotriz.

- El motivo de inserción laboral es económico, debido a que tenía que colaborar con el padre proveedor; sin embargo, comenta que el significado que él le daba al trabajo en ese momento no tenía relación con la situación económica que vivía.
- Para él el trabajo significaba la posibilidad de convertirse en un profesional en mecánica, es decir, el trabajo representaba el medio por el cual podría adquirir conocimientos y la formación que él deseaba.
- En este taller, inicia su formación técnica como mecánico pues ingresa a laborar como ayudante y aprendiz.
- Ingresar a trabajar significó para don Elías abandonar los estudios, debido a las largas jornadas laborales, situación frustrante para él. Sin embargo, se sentía satisfecho con el aprendizaje que recibía en su centro laboral.

7.1.2 Descripción de experiencias laborales en la subjetividad masculina

Indicadores:

- Valor y sentido del trabajo
- Género y trabajo
- Roles sociales, laborales y familiares
- Tiempo laborado y tipo (s) de trabajo realizados
- Experiencias de desempleo
- Aprendizaje en el ámbito laboral
- Satisfacción/frustración
- Aspiraciones
- Relaciones interpersonal
- Organización del tiempo

Resultados

- Durante su historia laboral, el trabajo fue para don Elías, el medio con el cual podía proveer económicamente a su familia, él menciona: “yo pensé en mi casa, porque casa y hogar es diferente, pensé en darle un techo a mi familia por eso, yo aguanté tanto.”
- Don Elías considera que todos los trabajos pueden ser realizados por cualquier persona que sea capacitada para ello, pero que hay trabajos que es mejor que los realicen solo los hombres o solo las mujeres, según la asignación que socialmente ha realizado la masculinidad hegemónica. Entre ellos, considera que el trabajo que se realiza en un taller mecánico debe ser realizado únicamente por hombres, debido a que la apariencia física de una mujer que trabaje en este lugar, no corresponde a la “naturaleza” del ser mujer.
- Para don Elías, un hombre es hombre en tanto sea una persona trabajadora, y en la medida que el trabajo requiera de esfuerzo físico mejor para el hombre, ya que debe demostrar sus habilidades físicas en los trabajos realice.
- En su hogar, él se ha encargado de asumir el rol de proveedor; para ello trabajaba en un taller de mecánica, mientras que su esposa ha asumido los quehaceres del hogar y el cuidado de la familia. En pocas ocasiones realiza tareas domésticas; sin embargo, menciona que las realiza: “...si yo tengo tiempo y nadie me lo está diciendo, porque yo soy, no sé como se llama eso, pero a mí no me gusta que me digan que haga las cosas”, comenta al referirse a las tareas domésticas.
- Ha trabajado por 52 años, la mayoría de ellos en talleres mecánicos, donde se formó como técnico en mecánica automotriz.
- Don Elías se encontró desempleado por tres semanas, tiempo durante el cual menciona haberse sentido muy mal: “Me sentía como un perro” comenta. Debido a que el trabajo significaba para él tener su dinero y su independencia, al encontrarse desempleado fue una difícil condición para él. En esta situación, don Elías recibió el apoyo emocional y económico de su hija y de sus hermanos; sin embargo, le molestaba depender económicamente de otras personas.

- El aprendizaje es para don Elías el medio por el cual podía llegar a convertirse en un mecánico automotriz, algo que ansiaba desde muy joven al ingresar a trabajar. Además, buscando nuevos aprendizajes, realiza diversos traslados de un centro laboral a otro, en procura de un mayor crecimiento profesional.
- Don Elías comenta que sus mayores satisfacciones se relacionaban con los logros en el ámbito laboral, cuando sus superiores le solicitaban que realizara trabajos difíciles y él con mucho empeño y jornadas laborales extras lograba realizarlo.
- Con respecto a las frustraciones, menciona el haber sido víctima de acoso cuando era muy joven, pero no explica la situación; este es un evento que al parecer todavía le causa mucho dolor.
- Desde que ingresó a su primer trabajo, don Elías ansiaba convertirse en un mecánico automotriz, esa fue la aspiración que guió su experiencia laboral.
- Don Elías comenta haber tenido buenas relaciones con sus compañeros de trabajo, con quienes se sentía en familia, “con sus altos y sus bajos”, menciona.
- Don Elías trabajaba en los talleres mecánicos tiempo completo; sin embargo, era común que tuviera que quedarse después de la hora de salida, para realizar el trabajo que le encargaban en poco tiempo. Acostumbraba salir del taller a las 6 o 6: 30 de la noche, pero como siempre ha participado en diversos grupos comunales, tres noches a la semana los dedicaba a estas actividades y llegaba a su casa a altas horas de la noche. Los fines de semana se dedicaba a arreglar carros en su casa, en un pequeño negocio propio. El tiempo libre lo dedica a los grupos comunales a los cuales todavía pertenece.

7.1.3 Caracterización de las vivencias previas a la jubilación.

Indicadores:

- Última experiencia laboral antes de jubilarse.
- Sentido y valor del trabajo.

-Sentido y valor de la jubilación.

-Género y jubilación: Percepción de sí mismo, expectativas, creencias, mitos, temores, tensiones.

-Preparación para la jubilación: Trámites, información, redes sociales de apoyo, estado anímico, otros.

Resultados:

- Don Elías laboró en un taller mecánico antes de jubilarse, en el cual trabajó durante seis años, cuatro como asalariado en planilla, y casi dos 2 en servicios profesionales pues se encontraba pensionado. Menciona que después de la jubilación continuó trabajando para ayudarse económicamente con la pensión.
- Al acercarse el proceso de jubilación, don Elías comenta que no ansiaba que le aprobaran la pensión, ya que quería continuar trabajando para mantenerse activo.
- Don Elías consideraba la jubilación como el ingreso a la vejez, entendida ésta como pasividad, enfermedad y cercanía de la muerte. Agrega: “La experiencia que he visto antes de jubilarme yo, más que todo los señores, la mayoría a los dos años se murieron, eso sí, se deterioraron mucho, en dos o tres años, porque, por eso digo yo, talvez por la falta de actividad, digo yo, y porque quizá al sentirse pensionados, seguro se encontraron más viejos...” por lo tanto, su mayor temor era que al jubilarse se enfermara y muriera rápidamente.
- Al tener esta percepción sobre la jubilación, don Elías se prometió a sí mismo: “no ser el viejito que todo mundo piensa que se muere”; por eso, mantenerse activo es el método que utiliza para evitar sentirse enfermo y anciano.
- Don Elías no recibió ningún tipo de preparación para la jubilación.
- Antes de contar con la edad para optar por la jubilación, ya don Elías había realizado los trámites de la pensión, puesto que contaba con las cuotas necesarias, pero no fue sino hasta que cumplió los 62 años de edad cuando ésta fue aprobada.

- Menciona que la noticia de que ya le habían aprobado la pensión le llegó de sorpresa, por lo tanto, se sintió feliz, pero a la vez preocupado ante la disminución en el ingreso económico, por esta razón decidió continuar trabajando.
- Su familia le brindó apoyo y le recomendó que aprovechara la jubilación para descansar, consejo que él rechazó, afirma: “Nunca pensé en quedarme de vago, nunca me permitieron la vagancia. A mí de niño me enseñaron tres cosas: la honradez, decir la verdad y nada de vagancia.”

7.1.4 Jubilación y subjetividad masculina.

Indicadores:

- Valor y sentido del trabajo
- Valor y sentido del tiempo
- Organización del tiempo y el dinero.
- Valor y sentido de la jubilación
- Relaciones interpersonales
- Roles socio-familiares.
- Proyectos de vida
- Percepción de sí mismo
- Condición económica
- Condición anímica
- Redes sociales de apoyo

Resultados:

- Para don Elías, el trabajo representa una fuente de ingreso económico, comenta que por esa razón continúa laborando aun estando jubilado.
- asegura que si recibiera una alta pensión, aún así, continuaría trabajando: “porque uno necesita estar activo, si uno no lo necesita, habría que ver qué se hace, en el caso mío, yo no

me quedaría de brazos cruzados, yo diría que cualquier otro se quedaría un tiempo así, pero después uno se enferma.”

- Don Elías necesita ocupar su tiempo de alguna forma. Considera que si está en la casa sin hacer nada podría deprimirse y comenta: “...si yo estuviera sin hacer nada, me daría una depresión, porque le da tiempo a la mente de pensar un montón de cosas”
- La jubilación es para don Elías la oportunidad de sentirse con menos presiones económicas y por ende, laborales, menciona que si tuviere algún problema en el trabajo renunciaría sin dificultad, debido a que ahora cuenta con el apoyo económico de la pensión.
- A pesar de ser una persona jubilada don Elías menciona que en pocas ocasiones se siente pensionado, pues continúa laborando de manera asalariada. Además el estereotipo que tiene sobre la jubilación remite a la pasividad y a la vejez; por lo tanto, no quiere considerarse una persona jubilada, pasiva y vieja.
- Con la jubilación don Elías considera que dispone de más tiempo para la familia y para las cosas del hogar; es decir, ahora cuenta con tiempo para hacerles mandados a su hija y a su esposa, como traer medicinas a la clínica o sacar fotocopias para los estudios de su hija. A pesar de que se encuentra trabajando de manera asalariada, el empleo le brinda flexibilidad en sus horarios, por lo tanto, puede organizar su tiempo como él desee. Así, puede realizar diversos encargos de su familia, mientras se encuentra realizando las tareas de mensajería que requiere su actual empleo.
- Además de contar con más tiempo para su familia, don Elías menciona que por estar jubilado cuenta con mayor tiempo para sus propias actividades, las cuales incluyen cinco diferentes grupos comunales, a los cuales les dedica una importante cuota de tiempo y esfuerzo. En estos grupos, él considera que apoya a la comunidad y aunque él no lo mencione, es muy posible que estos grupos funcionen también como redes de apoyo para él.

- La dedicación a estos grupos le ha traído problemas con su esposa, quien desea que él pase más tiempo en el hogar. El compromiso con estos grupos, hace que él llegue a altas horas de la noche, y no pueda salir a pasear los fines de semana con su familia por las actividades que él asume en los diferentes grupos.
- Al consultarle a don Elías sobre sus aspiraciones y proyectos de vida, comenta que lo que más desea es que sus hijos sean profesionales y así no dependan económicamente de él.
- Una aspiración que tiene es aprender inglés, pues le gusta mucho este idioma, y en su actual trabajo, sería de mucha ayuda.
- Don Elías comenta que lo que no le gusta de la jubilación es sentirse una persona incapaz de hacer las cosas y por ende, una persona a quien no le darían empleo. Le disgusta que lo consideren un anciano que necesita de la ayuda de otras personas, y considera que esta situación lo puede excluir de la sociedad. Por el contrario, se considera a sí mismo un adulto mayor que puede desenvolverse por sí mismo y que es útil para la sociedad.

7.2 Don Rodrigo

7.2.1 Caracterización del proceso de inicio en el escenario laboral.

Indicadores:

- Significado y valor del trabajo.
- Edad
- Tipo de ocupación
- Motivos de inserción
- Funciones laborales
- Formación laboral
- Satisfacción/ frustración
- Expectativas laborales

- Condiciones personales y laborales.

Resultados:

- Don Rodrigo inició en el escenario laboral a la edad de los 17 años, en trabajos agrícolas en una finca cafetalera. Anteriormente se dedicaba a realizar los quehaceres en el hogar, pues tenían en la casa ninguna mujer que los llevara a cabo.
- Por lo tanto el trabajo significaba iniciarse en labores socialmente asignadas a los varones, al respecto dice: “Para mí era como una independencia, de estar en la casa y ser visto como un sirviente en trabajos, días que eran propios de mujeres, a mí me emocionó mucho ir a trabajar.”
- Menciona que el motivo por el cual inició en labores agrícolas se debió a que le aburrían las tareas del hogar, al salir a trabajar en labores masculinas y recibir un sueldo por ello, podría tener más libertad, tener amistades y compartir con otros varones después de la jornada laboral.
- Las labores que realizaba eran las asignadas a los principiantes, quienes tenían que limpiar los terrenos, recoger las ramas de la poda y la leña para que las familias pudieran cocinar.
- Don Rodrigo comenta que disfrutaba mucho la vida en la hacienda y el trabajo que realizaba, debido a la tranquilidad del lugar, donde podía descansar en las tardes, e ir a la plaza a socializar con otros varones. Por estas razones, señala que en ese momento no tenía más expectativas ni otros proyectos de vida, ya que no pensaba en la posibilidad de salir de la finca. Agrega que “el campo es muy lindo es tan tranquilo, hay tanta confianza entre la gente, todos nos conocíamos era un pueblo pequeño, usted estaba con la puerta abierta...”

7.2.2 Descripción de experiencias laborales en la subjetividad masculina

Indicadores:

- Valor y sentido del trabajo
- Género y trabajo

- Roles sociales, laborales y familiares
- Tiempo laborado y tipo (s) de trabajo realizados
- Experiencias de desempleo
- Aprendizaje en el ámbito laboral
- Satisfacción/frustración
- Aspiraciones
- Relaciones interpersonal
- Organización del tiempo

Resultados

- Don Rodrigo trabajó 33 años en la hacienda cafetalera, de los cuales sólo cotizó 12, debido a que su jefatura no veló por el pago de las cuotas laborales durante 21 años.
- En la hacienda, luego de realizar labores de principiante, se empezó a capacitar en el riego de plaguicidas, en la realización de podas y en algunas ocasiones en la cogida de café; sin embargo, comenta que no tenía habilidad para este trabajo, por lo que le daban el puesto de encargado de cuadrilla, una tarea que no deseaba realizar pues no le agradaba tener personal a su cargo. Por lo tanto, las épocas de cogida de café eran momentos frustrantes para él.
- Con respecto a la asignación de labores en la finca, don Rodrigo comenta que “son tantos los trabajos que hay en el campo, hay trabajos para mujeres, trabajos para hombres, trabajos para otro tipo de hombres más arriesgados que sobre los árboles andan apeándole la sombra”
- Menciona don Rodrigo que él nunca realizó las labores más arriesgadas, pero que sus hermanos sí las realizaban.
- Además de tener que realizar labores agrícolas, tenía que colaborar con los quehaceres del hogar, que eran realizados por él, su padre y su hermano, debido a que no contaban con una mujer que llevara a cabo estas tareas.

- Al estar trabajando en la finca, tenía la libertad de ocupar su tiempo libre como deseara, y por lo tanto, realizaba diversas actividades recreativas con sus compañeros de trabajo.
- Entre las frustraciones que recuerda haber tenido en la finca menciona las peligrosas condiciones sanitarias bajo las cuales trabajaban, pues no usaban ningún tipo de protección al manipular los plaguicidas y además, tenía que beber agua de los riachuelos donde lavaban las bombas que trasladaba el agroquímico.
- También le molestaba tener que trasladarse a lugares muy lejanos de su casa para empezar la faena laboral, ese traslado se debía hacer caminando y el tiempo que duraban en el traslado no era reconocido en el sueldo que recibía.
- Fue en la finca donde don Rodrigo conoció a su esposa y conformó una familia, tuvo dos hijas y un hijo. Al casarse, él se dedicó a las tareas agrícolas de la finca y a llevar el sustento al hogar, mientras su esposa asumió los quehaceres de la casa. Él realizaba tareas domésticas “solo por obligación” menciona.
- Don Rodrigo comenta con respecto a su esposa lo siguiente: “Ella trabajó soltera en la finca, pero ya casada no, ella me ayudaba con las cogidas de café porque como le decía yo no era bueno para eso, pero ya con los hijos ella se quedaba en la casa cuidándolos y todo eso”. Es decir, a pesar de que su esposa realizaba las cogidas de café porque él no tenía habilidad para este trabajo, él considera que ella nunca trabajó desde que se casó con él, sólo le ayudaba con la tarea.
- Debido a la difícil situación económica, en ocasiones debía de plantar en una huerta cercana algunos vegetales para el consumo familiar y así no gastar dinero por tener que comprarlos.
- Además de las dificultades económicas, don Rodrigo recuerda que algunas de las situaciones más difíciles que vivió en la hacienda se refieren a la salud de sus hijas e hijo, pues si enfermaban debían de caminar largas distancias en busca de una ambulancia que los trasladara a Turrialba.

- Don Rodrigo recuerda la infancia de sus hijas e hijo como momentos de gran satisfacción, cuando disfrutaban en familia los paseos familiares y las diversas actividades recreativas que compartían con otras familias.
- Al crecer sus hijas y su hijo éstos también trabajaron en labores agrícolas, pero con contratos de pocos meses y en labores sumamente peligrosas. Por esta situación, sus hijas e hijo se trasladaron a San José, en busca de mejores condiciones laborales.
- Ante el traslado de sus hijas e hijo su esposa le solicitó a don Rodrigo que también se trasladaran a San José, por lo que don Rodrigo esperó unos meses para recibir el aguinaldo y se trasladó con su esposa a Granadilla, donde alquilaron una pequeña casa y sus hijas e hijo se fueron a vivir con ellos.
- Cuando se trasladó a Granadilla, don Rodrigo se encontró desempleado durante dos años, tiempo en el cual, sus hijas e hijo se encontraban laborando y colaboraban con la economía familiar, mientras que don Rodrigo realizaba algunos trabajos informales.
- Al encontrarse desempleado, don Rodrigo se cuestionó la decisión que había tomado de trasladarse a la ciudad.
- Transcurrido estos dos años un amigo le consiguió un trabajo en una empresa de mallas de varilla, donde trabajó poco tiempo, pues debido a las difíciles condiciones laborales que atentaban con su salud, tuvo que renunciar.
- Gracias a la recomendación de un amigo logró ingresar a trabajar en una fábrica de plásticos, lugar del que se jubiló y trabajó durante dos años más.
- En esta empresa, don Rodrigo aprendió sobre el manejo de maquinaria y diversas funciones industriales.
- Dentro de las satisfacciones en este centro laboral, menciona sentirse agradecido con la empresa por haberlo contratado, ya que considera que es muy difícil que contraten a una persona mayor sin experiencia en labores industriales. Por agradecimiento, decidió trabajar dos años más después de pensionarse.

- Entre las frustraciones en este centro laboral, menciona haber sido víctima de acoso laboral por parte de un supervisor, quien le exigía mucho más que a los otros empleados y le presionaba constantemente.
- El ambiente laboral en la empresa era bastante inestable, de manera constante despedían a los empleados o amenazaban con despedirlos. Don Rodrigo comenta que él sufrió aproximadamente, diez amenazas de despido, y que en una ocasión, él se encontraba haciendo el preaviso, cuando el dueño de la empresa le dijo que no sería despedido y que podía seguir laborando.
- A pesar de estas difíciles situaciones, menciona haber tenido una buena relación con sus compañeros de trabajo, con quienes compartía a la hora de receso, sin embargo, la relación que mantenía con ellos era lejana, agrega: “Como yo soy cristiano yo soy muy separado de cosas, de charlatanerías, y eso sí no me gustaba de mis compañeros, pero con todos me llevaba bien... porque a veces, lo invitan a uno a tomar, y se iban a los clubs nocturnos, cuando llegaba la platilla de pago...pero uno con eso, no me agradaba mucho, pero me llevaba bien con ellos”
- En la fábrica, la jornada laboral era de 12 horas diarias, por lo tanto no tenía mucho tiempo libre y casi no podía estar en su casa, señala que en ese momento él casi no conocía la casa en que vivía debido a que solo llegaba a dormir. Y los domingos los dedicaba a asistir a la iglesia.
- Don Rodrigo se considera un buen padre porque siempre ha velado por el bienestar económico de su familia, sin embargo, se recrimina la mala relación que tiene con su hijo, quien vive con ellos junto a su hijo, es decir, el nieto de don Rodrigo.
- Es con su nieto con quien don Rodrigo ha intentado desarrollar una relación más cercana y así intenta no repetir los errores que cometió con su hijo.

7.2.3 Caracterización de las vivencias previas a la jubilación.

Indicadores:

- Última experiencia laboral antes de jubilarse.
- Sentido y valor del trabajo.
- Sentido y valor de la jubilación.
- Género y jubilación: percepción de sí mismo, expectativas, creencias, mitos, temores, tensiones.
- Preparación para la jubilación: trámites, información, redes sociales de apoyo, estado anímico, otros.

Resultados:

- Don Rodrigo trabajó en la fábrica de plásticos por 13 años como empleado en planilla y dos años más después de jubilarse.
- El trabajo para don Rodrigo “es lo que lo mantiene a uno y a la familia...por llevar algo a la casa. Cuando uno se casa, ese es el compromiso, porque la esposa mía casi nunca trabajó”, menciona.
- Don Rodrigo le temía a la jubilación pues había escuchado comentarios muy negativos acerca esta nueva condición, comenta: “Porque mucha gente a mí me decía: Cuando usted ya se jubile, usted se siente tan inútil que hay gente que no dura mucho después de que se jubila, se mueren rapidito... y yo pensaba mucho en eso”
- Antes de jubilarse don Rodrigo se sentía muy cansado físicamente, por lo que le molestaba trabajar 12 horas diarias, levantarse a tempranas horas de la mañana y regresar a la casa cuando ya había anochecido.
- Don Rodrigo realizó los trámites de la jubilación cuando tenía 60 años de edad, porque se sentía muy cansado físicamente, al respecto comenta: “yo arrastraba los pies para llegar a la casa”. Sin embargo su pensión no fue aprobada en ese momento porque no contaba con la cantidad de cuotas patronales requeridas.

- Por el cansancio que sufría don Rodrigo consideró la posibilidad de pensionarse por invalidez, debido a una hernia hiatal, pero el bajo ingreso que percibiría con esta modalidad evitó que solicitara ese tipo de pensión.
- A pesar de ansiar la aprobación de su pensión, don Rodrigo comenta que temía esta nueva condición pues los comentarios que había escuchado al respecto. Dice: “Yo pensaba lo que me habían contado, que ya uno se siente mal porque al terminar de trabajar ya uno ve que es tan inútil que ya no puede hacer nada”
- Además temía que no le alcanzaran los ingresos económicos que recibiría con la pensión, sobre esto menciona: “Yo siempre temía el día que llegara la jubilación, no por sentirse uno menos, sino porque uno piensa si alcanzará el dinero porque no es lo mismo ganar el sueldo, sino que se gana menos...”
- Otra preocupación que vivía don Rodrigo era con respecto al tiempo, pensaba que uno vez que se jubilara le sobraría mucho tiempo y no sabría qué hacer con él.
- Ante la solicitud de su jefatura de que continuara trabajando después de haber sido aprobada su pensión, don Rodrigo decidió continuar laborando porque, según comenta, se sentía muy agradecido con ellos, por brindarle la oportunidad de trabajar allí. Además, temía que el ingreso de la pensión no le fuera suficiente y el continuar trabajando le brindaba un ingreso extra.
- Don Rodrigo trabajó en la empresa por dos años más, pero puso la renuncia al tener un problema con su jefe. Comenta que éste lo regañó por el mal trabajo realizado por un compañero; debido a esto, le pidió que cruzara una peligrosa carretera con un pesado material a sus espaldas. Don Rodrigo se sintió molesto por la solicitud e inmediatamente puso la renuncia.
- Al poner la renuncia se sintió muy mal, y agrega que no estaba en condiciones emocionales para despedirse de sus compañeros.

- Al renunciar y quedarse solo con la jubilación parece no haber contado con el apoyo emocional de su familia.
- En ese momento, la mayor preocupación giraba en torno a la disminución de ingresos económicos.

7.2.5 Jubilación y subjetividad masculina.

Indicadores:

- Valor y sentido del trabajo
- Valor y sentido del tiempo
- Organización del tiempo y el dinero.
- Valor y sentido de la jubilación
- Relaciones interpersonales
- Roles socio-familiares.
- Proyectos de vida
- Percepción de sí mismo
- Condición económica
- Condición anímica
- Redes sociales de apoyo

Resultados:

- Don Rodrigo trabajó dos años más después de jubilarse, y señala que se sintió una persona jubilada cuando puso la renuncia a su empleo, situación que lo afectó bastante emocionalmente, por lo tanto, menciona haber recurrido a la ayuda de Dios.
- Comenta que el enfrentarse a la jubilación fue una situación que pasó solo: “Todo eso lo pasé casi sólo, mi familia ni me dijo nada en contra ni a favor, ellos sabían que yo tenía que adaptarme”

- Ahora que don Rodrigo se encuentra jubilado y retirado de su trabajo en la fábrica de plásticos, anhela trabajar, menciona que algo con lo que se va a morir es con el deseo de trabajar, sobre esto comenta: “El trabajo uno lo sigue anhelando pero uno ve que ya no puede”
- En la actualidad, el trabajo le brinda la posibilidad de evitar el aburrimiento, por lo tanto, intenta mantenerse ocupado en cualquier actividad. Agrega que en ocasiones, el tiempo no le alcanza para la gran cantidad de actividades que realiza.
- Para don Rodrigo, el tiempo libre con el que cuenta en la actualidad tiene un importante valor debido a que le permite descansar en el momento que lo desee, si así lo necesita. Esta situación se presenta con frecuencia por causa de diversos padecimientos; al respecto menciona: “Porque me siento mal, cansado, inflamado, la cuestión de las várices y la úlcera, en fin, eso todavía me molesta un poco, entonces todo eso se me une y me siento hinchado”. Comenta que contar con tiempo libre para descansar es lo que más le llena de satisfacción en su condición de jubilado.
- Gracias al tiempo libre con que cuenta por encontrarse jubilado, don Rodrigo dedica gran parte de éste y de su empeño a tareas administrativas que realiza de manera voluntaria en la iglesia a la que pertenece.
- El compromiso que ha asumido con la iglesia lo ha llevado a tener que pedir permiso para ausentarse, en caso de que algún domingo decida ir a visitar a su hija.
- Don Rodrigo considera, ahora que se encuentra pensionado, que la jubilación “no es cosa del otro mundo, es una cosa que uno se habitúa a vivir así”, a pesar de que antes de jubilarse le temía.
- Agrega que se siente muy bien, porque todavía es capaz de realizar diversas actividades y comenta que “...todavía puedo hacer unas cosillas, todavía camino, veo más o menos, a mí no me afecta eso estoy muy feliz”.

- Con respecto a los cambios en los ingresos económicos, señala que ahora, él debe tener más control de los gastos en el hogar y comenta que: “antes yo podía inclusive dejaba que la doña comprara todo, porque yo no tenía tiempo, solo trabajar y trabajar, ahora llevo un control”
- En la actualidad, no tiene muchos amigos, comenta que en ocasiones conversa con las personas que llegan a la iglesia los domingos, pero debido a que él se encuentra trabajando, no puede compartir mucho tiempo con ellos.
- Al consultarle sobre los cambios que ha experimentado ahora que se encuentra pensionado, se refiere a cambios propios del envejecimiento. Es decir, relaciona la jubilación con la vejez y los padecimientos físicos que vive.
- Por encontrarse jubilado pasa más tiempo en su casa, convive más tiempo con su esposa, por lo tanto, dice tener más problemas con ella, pero a la vez, por contar con más tiempo tienen mayor comunicación y resuelven los inconvenientes.
- Al estar más tiempo en la casa, debe realiza algunas tareas domésticas relacionadas con su alimentación y la de su nieto cuando su esposa sale de San José a visitar a su hija. Menciona que hace el arroz y el café para que cuando su esposa regrese éste esté preparado; sin embargo, comenta que no sabe usar los electrodomésticos de la cocina, debido a que de joven él cocinaba en fogón y no con electricidad.
- Las aspiraciones que tiene en la actualidad, se circunscriben al trabajo que desempeña en la iglesia, al respecto menciona: “para mí es servir ahí en la comunidad cristiana, así servir con el amor que lo hago a los hermanos que lo necesitan, planificar lo que se hace, las mejoras que hay que hacer en el templo, cosas así por el estilo”.
- A don Rodrigo le molesta sentir que hay actividades que ya no puede llevar a cabo debido al detrimento físico que ha sufrido con los años; declara sentirse débil y esta situación es algo que le frustra.

7.3 Continuación laboral después de la jubilación

En la selección de participantes, fue posible evidenciar cómo un importante número de varones jubilados continúan trabajando aún después de optar por la jubilación obligatoria. De los cuatro varones entrevistados (tomando en cuenta las entrevistas piloto realizadas), dos de ellos se encontraban laborando en el momento en que se les realizó la entrevista, mientras que un tercer entrevistado comenta haber trabajado durante dos años más después de acogerse a la jubilación.

Los dos varones se refieren a la necesidad económica como justificación para continuar laborando, pues al trabajar podrían percibir un ingreso extra y aumentar la pensión.

Hay que tener en cuenta que continuar trabajando, además de solventar la situación económica, le brinda a los entrevistados la posibilidad de seguir desenvolviéndose en el ámbito público, principal escenario donde despliegan su masculinidad.

Los resultados anteriores nos permiten realizar un acercamiento a las personas jubiladas que laboran de manera asalariada; sin embargo, no fue posible encontrar en el país datos o estudios que se refieran a estos casos, pues en la realización de las investigaciones se tiende a considerar que la persona jubilada no se encuentra laborando de manera renumerada; por lo tanto, nos podríamos enfrentar a la posibilidad de un subregistro de la información.

Por ejemplo, en el Instituto Nacional de Estadística y Censo (INEC) en la Encuesta de Hogares, una importante fuente que busca “obtener información a nivel nacional y regional sobre la situación socioeconómica y laboral de las personas y sus hogares” (INEC, 2009), al consultar acerca del estado de jubilación, se da por un hecho que la persona no se encuentra trabajando de forma asalariada. Por esta razón, esta importante fuente de información no registra los casos de jubilados que trabajan y perciben un sueldo por su labor.

Tampoco fue posible hallar datos al respecto en otros centros de investigación del país, tal es el del Centro de Estudios de Centroamericano de Población, la Universidad Nacional o la Universidad de Costa Rica. Pareciera que el tema viene a ser un escenario aún no explorado por los investigadores en nuestro país.

A nivel internacional, se encontraron algunas investigaciones estadounidenses, entre las cuales, se encuentra Gobeski , K. y Beehr, T. (2008), quienes consideran que la continuación laboral después del retiro podrá presentarse en aumento como una nueva modalidad de retiro, debido al incremento de personas jubiladas.

Mientras que Fieldman (2000), en su investigación sobre los antecedentes de la continuación laboral y sus consecuencias en la calidad de vida de las personas jubiladas, concluye que las personas con excelente salud, tendencia a la organización, que tengan esposos/as que se encuentren trabajando, y además tengan a su cargo niños/as, se encuentran en mayor disposición de continuar laborando que otros jubilados/as. Además, considera que el trabajo voluntario y las actividades de ocio complementarias a la continuación laboral ayudan al buen ajuste de la jubilación.

Algunas de estas características las posee las personas entrevistadas que laboraron luego de pensionarse y quienes aún continúan trabajando, sin embargo, por tratarse de escenarios sociales diferentes, es necesario señalar la urgencia de realizar investigaciones a nivel nacional que aborden la continuación laboral en las personas jubiladas, tanto por sus implicaciones en las vivencias de las personas que optan por esta modalidad de jubilación, como por las consecuencias que esta continuidad laboral tiene en el sistema político, económico y social de nuestro país.

8. Análisis

A continuación, se presenta el análisis de cada uno de los casos estudiados, con los datos más importantes según los objetivos de la presente investigación, que han sido triangulados con el material teórico que sustenta el presente estudio.

8.1 Vivencias de don Elías

- A los 12 años en el cafetal

...antes de los doce o trece años íbamos a coger café, íbamos a trabajar en el campo, pero eso que, no es que uno va de empleado, sino que va a ayudar al papá... (Don Elías, 2008).

Desde los doce años de edad, don Elías preparaba la tierra para el cultivo del café y abonaba las plantas, tareas realizadas por los niños y mujeres dentro de la dinámica familiar, que caracteriza la distribución del trabajo a lo largo de la historia de la cultura del café en Costa Rica.

Hall (1978) en su estudio sobre el café y el desarrollo histórico-geopolítico en Costa Rica, encuentra que entre los años 1934 a 1971 “la mayoría de los grandes cafetaleros en Costa Rica dependen para lograr sus cosechas, solamente de las esposas e hijos de sus empleados permanentes” (p. 143). Por esta razón, durante la infancia de don Elías, la mayoría de niños y niñas tenían que trabajar junto a sus padres en las labores del campo. El entrevistado recuerda:

...antes de los doce o trece años íbamos a coger café, íbamos a trabajar en el campo, pero eso que, no es que uno va de empleado, sino que va a ayudar al papá, porque en eso por ser tan joven, le dan el trabajo al papá o a la mamá y puede llevarse a toda la familia, y entre más lleve mejor, porque lo pagan por cantidad. Entonces se llevan todos los chapulines, entonces qué sé yo, de esa cogida de café hacían el sustento de toda la semana... (Don Elías, 2008).

El objetivo de trabajar en la finca cafetalera era ayudar al padre en su labor de proveedor, don Elías trabajaba como ayudante de su padre, quien era el contratado por el capataz. Ante esta situación, el entrevistado consideró su trabajo como una colaboración, pero no como su primera

experiencia laboral, debido, posiblemente, a que no recibía remuneración económica por las tareas que realizaba, ya que ésta era entregada de manera directa al padre.

En este sentido, es necesario cuestionar si esta colaboración podría ser uno de los primeros signos en su función de proveedor económico del hogar, ya que “la inserción laboral de los hombres ha sido el fruto de largos años en los cuales, a partir de su temprana infancia, habían formulado proyectos identificatorios que habrían configurado su identidad de género en tanto hombre trabajador” (Burin y Meler, 2000, p. 348).

Si bien las tareas en el cafetal aportaban recursos a la economía familiar, se consideraba un ayudante de su padre proveedor. Además, las tareas que le eran asignadas por su corta edad y falta de experiencia, eran las que también se les asignaba a los/las niños/niñas y a las mujeres, no así a los hombres adultos, como menciona a continuación:

...era ponerle el abono a las matas, y pa' ponerle el abono había que preparar la tierra, ese era el tipo de trabajo, que de hecho también lo hacían las mujeres, le pagaban a uno un platal, 22 colones con 50 céntimos, por toda la semana. Trabajando de lunes a sábado hasta medio día (Don Elías, 2008).

Como se mencionó con anterioridad, en el momento de la entrevista, don Elías no consideró el trabajo del cafetal como su primera experiencia laboral, posiblemente porque la remuneración económica que recibía era administrada por su familia.

Además, pareciera que realizar labores que también son llevadas a cabo por mujeres no es considerado por el entrevistado como un trabajo, ya que lo identifica con la figura femenina, de la que se tiene que diferenciar para construir su identidad masculina.

Según algunas autoras consultadas, la identidad masculina hegemónica se afianza en tres pilares: “que no es una mujer, que no es un bebé y que no es un homosexual” (Burin y Meler, 2000, p.130).

Ahora bien, cuando se le interroga a don Elías acerca de sus primeras experiencias laborales, habla del empleo en el taller de mecánica, a la edad de doce o trece años, el cual era un trabajo

renumerado con el que también ayudó a llevar sustento a su hogar, y así colaboraba con el padre proveedor. Don Elías menciona:

Mi primer trabajo lo realicé cuando tenía como doce o trece años. La línea de trabajo era lo mismo que he trabajado toda la vida, empecé así, aprendí a ayudar de... no, de misceláneo, porque el misceláneo tiene que limpiar y toda esa cosa, pero yo estaba de aprendiz, y aportaba algo... ¿Por qué motivo?, porque había que salir a trabajar para ayudar a papá a llevar el sustento a la casa (Don Elías, 2008).

Es posible que otra razón por la cual don Elías considera ésta su primera experiencia laboral, se deba a que los talleres mecánicos sean considerados por él, como un espacio laboral asignado únicamente a los varones. Veamos:

Vea si usted pasa por aquí, por los talleres, 100% son hombres los que están trabajando, debajo de un carro, por los costados, por donde sea, y es muy normal verlos llenos de grasa, de aceite, de tierra, de todo lo que se relacione con el trabajo de automóvil (Don Elías, 2008).

Considerar como primer empleo el realizado en el taller mecánico, le brinda al entrevistado la oportunidad de identificarse con un espacio laboral masculino, a diferencia de las tareas realizadas por niños o niñas y las mujeres en el cafetal. Al respecto menciona: “Era una satisfacción muy grande que ver que ya yo iba a trabajar y que podía trabajar, y que según yo que algún día iba a ser algo en la vida” (Don Elías, 2008).

Los deseos de aprender el oficio de la mecánica fue lo que motivó a don Elías a salir del cafetal para entrar al taller de mecánica en calidad de aprendiz, sobre esto menciona:

En ese momento para serle franco yo no pretendía que iba a ganar un montón de dinero, no, no, sino aprender una profesión para ser como los demás mecánicos que eran ya adultos (2008).

En este escenario, podía relacionarse con hombres adultos, de quienes no sólo recibía conocimientos técnicos, sino también se encontraba en contacto con posibles referentes para la construcción de su masculinidad, la cual empieza a afianzarse en la masculinidad hegemónica, para la cual el rol de proveedor tiene un importante papel.

Para Meler y Burin (2000), el trabajo brinda a la masculinidad hegemónica

...los recursos habituales no sólo económicos sino también los de agrupación y cooperación con otros hombres, sus pares, con quienes podía participar de vínculos de intercambio, reciprocidad y de construcción, deconstrucción y reconstrucción de aspectos de su subjetividad que enmarcaban su masculinidad (p. 348).

Para don Elías “salir a trabajar” es iniciarse en el espacio público, en el afuera, un escenario no doméstico que funciona como uno de los principales espacios para la construcción de su subjetividad masculina.

Según mencionan Meler y Burin (2000), tanto a nivel subjetivo como social, el espacio público y “extradoméstico” es asignado al hombre para desarrollar el poder racional y económico; mientras que a las mujeres se les asigna el espacio doméstico y privado, donde ejercen el poder de los afectos.

Trabajar le permitía a don Elías llevar a cabo el rol de proveedor económico, sobre este aspecto apunta:

El trabajo es una fuente de ingreso para el hogar, porque ayuda mucho a solventar un poco el alto costo de la vida, yo digo que precisamente por eso es que hay que trabajar (2008).

Entre las razones por las que don Elías se inició en el ámbito laboral a tan temprana edad, se encuentra la limitación de ingresos económicos por parte del padre proveedor, eso hizo que don Elías abandonara los estudios para ayudar a la economía del hogar de una familia numerosa.

Hasta los 17 yo dejé de estudiar al igual que los hermanos, en mi casa todos dejamos los estudios, para ir a ver qué nos ganábamos para ayudar a mi papá, pues solamente él era el proveedor, y éramos muchos... Éramos once, contando a papá y a mamá. Entonces para una persona sin profesión, como mi papá, ver a once personas... yo creo que ni hoy con el salario que se gana ahora, antes era así, familias muy pobres pero numerosa, entonces todos salimos a trabajar (Don Elías, 2008).

Las condiciones socioeconómicas de la época y la gran cantidad de miembros de la familia, obligaba a los niños y a las niñas a incursionar en el ámbito laboral a muy temprana edad, por lo que

debía abandonar sus estudios, "... muchos/as niños, niñas y adolescentes trabajan con el propósito de ayudar a generar un ingreso familiar, a pesar de que esto limita su educación de manera considerable, así como también su desarrollo personal" (San, 2006, p.14).

Tener que trabajar a tan temprana edad implicó para don Elías la deserción escolar, aunque la educación para él:

... era un orgullo, salir en la mañanita al trabajo con los cuadernos debajo del brazo, pero ni siquiera terminé el tercer año, porque ahí me pusieron a escoger o el trabajo o el estudio, porque usted no podía salir así por así a las 5 se salía. Si el trabajo precisaba mucho y usted era el que lo estaba haciendo, porque usted necesitaba también de su dinero, pero yo no sé hasta qué punto, pero usted tenía que escoger el trabajo o el estudio. Y era casi ficticio eso de...había un horario que se salía a las 4:30 y nunca salí a las 4:30, porque el trabajo es trabajo, pegado, pegado, no es que se terminara ese día, pero uno se quedaba hasta las 6 y resto, cuando yo entraba a clases a las 5, y así pasó mucho tiempo y si me van a quitar el trabajo... (Don Elías, 2008).

Don Elías tuvo que abandonar los estudios formales; sin embargo, ingresar a laborar en el taller mecánico representó para él, la oportunidad de iniciarse en el aprendizaje de la mecánica, que se conforma como otro eje esencial en la construcción de su identidad de género.

En este sentido, es necesario referirse al concepto de género "... en su dimensión subjetiva, pero esto también incluye lo vincular y lo microsocial en el nivel de las interacciones familiares, y la operatividad de instituciones socializadoras como la familia y la escuela" (Burin y Meler, 2000, p. 51).

Lo que sí tenía yo era unos deseos, lo que decimos hoy en día, era una fiebre como un sueño de aprender la mecánica...Sí yo era ayudante de los operarios, y de hecho que estaba aprendiendo, me dieron la oportunidad de aprender, y uno cuando está aprendiendo lógico que lo ponen a hacer algo que pueda y aprende a la vez (Don Elías, 2008).

Así don Elías se tuvo que retirar de los estudios formales. Sin embargo, empieza a obtener una serie de aprendizajes informales que le permitieron acceder al oficio de mecánico, convirtiéndolo en un importante técnico.

De hecho que yo lo que quería era aprender, en esas cosas se usa mucho la práctica, es primordial. En ese tipo de trabajo vale más la práctica que la teoría, porque la teoría lógico, es necesario para adquirir conocimientos, pero cuando se va a la práctica ya se sabe lo que se está haciendo. Entonces, aunque usted no lo crea, yo me traía las piezas que le cambiábamos al carro... para ponerlas a como van en el carro, saber que eso... bueno yo fui aprendiendo a armar todas las piezas como rompecabezas (Don Elías, 2008).

Los cambios de un empleo a otro que realizó don Elías a lo largo de su vida, se debieron en su mayoría, a la necesidad de buscar nuevos conocimientos por medio de una educación informal en su trabajo, cuando sentía que determinado empleo no le brindaría más aprendizaje buscaba otro que sí se lo ofreciera. Este deseo constante de aprendizaje es el medio que utilizó don Elías para lograr su meta: ser un profesional en mecánica automotriz. El anhelo de adquirir conocimientos es una aspiración constante en la vida del entrevistado. Al respecto señala don Elías (2008): Ya eran tres años de estar ahí, para mí no era mucho, pero ya en el taller no era igual, uno aprende, aprende y aprende y nunca deja de aprender.

Aprender el idioma inglés es otra de sus metas, pues lo ve como una buena herramienta en su empleo actual.

Ahora bien, los cambios de trabajo además de brindarle nuevos conocimientos, le exigieron mayores responsabilidades. Uno de ellos comenta don Elías lo llevó a cabo

...por superación más que todo, como decía ahora, como en todo trabajo u oficina los van ascendiendo. Ahí yo, al cambiar de trabajo, me estaba ascendiendo yo mismo, en ese digamos estaba estancado, en este, iba a ganar más, era más categoría, más todo; otra cosa totalmente diferente, más calidad, digamos...al ser de más calidad se ve uno obligado a superarse (Don Elías, 2008).

Además, de percibir un mejor sueldo, tuvo que brindar los conocimientos que había adquirido a través de su experiencia, a nuevos empleados quienes, comenta, son profesionales que se emplean con altos salarios; es decir, los conocimientos que él transmitía eran “profesionalizantes” y a su vez conocimientos masculinos. Esta nueva situación lo ubica en un escenario donde puede ser reconocido y valorado por otros varones y cumplir así, con un importante mandato de la masculinidad hegemónica.

- Trabajo, fuerza física y masculinidad

Los hombres antes eran trabajadores 100%, trabajaban de 6 a.m. a 6 p.m. Los hombres se hacían hombres o se hacían. Existía la creencia de que el hombre para casarse, tenía que probarle al suegro que era un hombre trabajador (Don Elías, 2008).

El trabajo, además de contribuir con la función de proveedor económico, cumple un papel muy importante en la construcción de la masculinidad de don Elías, por cuanto es una tarea que requiere de una significativa cuota de esfuerzo físico, característica que también se le asigna a la masculinidad hegemónica.

El oficio de mecánico, en la sociedad costarricense, ha sido y es considerado como un oficio masculino, percepción que se fundamenta en posibles estereotipos que relacionan la fuerza física con los varones. Al respecto comenta el entrevistado:

Los hombres antes eran trabajadores 100%, trabajaban de 6 am a 6 pm. Los hombres se hacían hombres o se hacían. Existía la creencia que el hombre para casarse tenía que probarle al suegro que era un hombre trabajador (Don Elías, 2008).

Es decir, don Elías considera que para que un hombre sea hombre debe ser trabajador, y en la medida de lo posible el trabajo que desempeñe debe requerir esfuerzo, al que relaciona con el esfuerzo físico, según se aprecia en las palabras siguientes:

...como fue avanzando la sociedad, ahora se trabaja en empresas, no es que son menos hombres, pero ahora son menos comprometidos con el esfuerzo, porque ahora son profesionales que trabajan con la mente (Don Elías, 2008).

Y no con el cuerpo.

Por lo tanto, para don Elías, ser hombre requiere que el varón trabaje, se esfuerce y preferiblemente deba poner en práctica sus habilidades y fortalezas físicas. Durante su vida laboral, comenta que trabajaba en el taller de lunes a viernes, y en algunos casos, los sábados también, además de reparar carros en su casa durante los fines de semana que tenía libres.

A pesar de que considera una frustración de su vida laboral las altas exigencias de sus patronos, comenta que siempre cumplió con éstas, y que se quedaba en el trabajo, inclusive después de la hora de salida o trabajaba durante los fines de semana, menciona:

...usted sabe que en los trabajos que usted tiene que sacar un trabajo a las 10 lo quieren a las 8, y si tiene que sacar un trabajo para el jueves, lo quieren para el miércoles (Don Elías, 2008).

Para don Elías era necesario cumplir con este esfuerzo y sobre-esfuerzo, ya que de esta manera se percibía a sí mismo como una persona trabajadora, pero sobre todo, como un hombre trabajador.

Sin embargo, en uno de los talleres, estas exigencias no tenían correspondencia con el sueldo recibido, y debido a que tenía que velar por el “bienestar” de su familia, decidió renunciar y buscar empleo en otro lugar. Al respecto menciona: “...por decirle algo es cuando más necesitaba yo de trabajo, ya estaba casado y ya tenía dos hijos, sí ya tenía uno recién nacido y el otro, necesitaba conseguir otro lugar que me pagaran más” (Don Elías, 2008).

Así, el cambio de empleo se presentó en función del rol de proveedor que ejercía en su hogar.

A pesar de que los problemas en este centro de trabajo se empezaron a presentar en el año 1995, no fue sino hasta cinco años después, a la edad de 57 años, cuando don Elías presentó la renuncia, él comenta:

No, ya en el 2000 puse la renuncia, cumpliendo 28 años de estar ahí, puse precisamente la renuncia por la presión laboral, lo que llaman acoso, no es el acoso sexual que sufren las secretarias, es acoso laboral, y yo no sé pero yo soy de los que se valorar la salud, yo hice como un balance, oiga desde el 95 tuve problemas, pero estuve aguantando, pero ya sí hice un balance de que ya mi hija trabajaba, ya estaba casada, ya mi hijo también estaba trabajando, y yo, como

algo les contaba, de algo se daban cuenta, entonces insistieron, insistieron que no aguantara, que de alguna forma entre los dos me ayudaban, y usted no se va a quedar cruzado de brazos, usted se va a trabajar a algún lado. Fue cuando me pasé, pero ahí salí por la presión, por el acoso, yo me estaba enfermando psicológicamente, estaba tan enfermo, que desde que llegaba en la mañanita yo me sentía impotente, sin ganas, hasta dije: si yo doy motivos de que me echen del trabajo me pagan una cantidad grande porque es mucho tiempo, son 28 años, pero yo pensé en la salud. Y una vez que renuncié, yo pasé como una semana así: bueno ahora qué hago...ahora a conseguir trabajo... (Don Elías, 2008).

Don Elías resistió la presión laboral ejercida por sus patronos durante cinco años, debido a la necesidad económica de su familia, pues durante este tiempo, él era el único proveedor económico en su hogar.

El soporte emocional que le brindó su familia sirvió como una red social de apoyo; con quienes compartiría sus dudas y sus angustias y de quienes recibiría apoyo monetario. Llama la atención que al recibir ayuda económica de parte de su hijo e hija, estaría viviendo nuevamente la asignación de roles que había experimentado de niño al ingresar a laborar, cuando él colaboraba con la economía familiar al ayudar a su padre, quien cumplía con el rol de proveedor.

No fue sino hasta que don Elías compartió la función de proveedor económico con su hija e hijo, cuando el entrevistado decidió poner la renuncia, prevaleciendo su bienestar emocional sobre el poder absoluto del proveedor.

- Sin trabajo me sentía como un perro

Eso de que uno no sabe que hacer en la casa, qué entra y que sale, y que a veces hasta se pelean, dicen, yo no sé, a las mujeres no les gusta que el hombre esté en la casa, porque aparte que es un estorbo, se pelean por todo (Don Elías, 2008).

Al renunciar, don Elías estuvo tres meses de prueba en el taller de la Toyota, pero no lo contrataron y se encontró tres semanas desempleado. Sobre este episodio comenta:

Me sentía como un perro sin trabajo, no tanto porque ya no es como al principio, que era una necesidad, ¡ay!... es una rutina, que tiene que sentirse que la plata que tiene en sus bolsillos es de uno, y se la ha ganado, porque me decía mi hija: “Papi, si usted quiere no trabaja, yo veo y de alguna forma”; ya mis hermanos me decían: “Si usted quiere no trabaje, nosotros le damos algo por semana”. Pero eso no me iba a durar toda la vida, así que lo tengan a uno como de caridad, y como hoy en día todo mundo se queja de la situación, usted sabe, qué cosa más terrible ver uno a alguien que se está quejando de la situación y que les estén dando a uno (Don Elías, 2008).

A pesar de contar con una importante red de apoyo en su familia, el malestar en don Elías era permanente debido a la dependencia económica que experimentaba hacia otras personas. Por ser el rol de proveedor, un eje central en la construcción de su masculinidad, depender de manera económica de otros significaba para él, asumir una posición de pasividad y falsear su propia masculinidad, ya que “para hacerse hombre, deberá aprender a diferenciarse de su madre y a esconder en su interior más profundo esa deliciosa pasividad en la que no era más que uno con ella” (Badinter, 1993, p. 67).

La pasividad se identifica con el “ser uno con la madre”, encontrarse pasivo es ser femenino, lo cual debe ser rechazado para construir su subjetividad masculina, que también debe rechazar la “no productividad económica”, y la no ejecución de la función de proveedor económico.

Además, el desempleo, en los varones, altera notablemente los modos de inserción en el ámbito público y provoca “... por un lado incertidumbre y dificultades para reconocerse a sí mismos por fuera de la esfera productiva” (Meler y Burin, 2000, p. 347).

Encontrarse desempleado para don Elías, significa más permanencia en el escenario doméstico, donde podría enfrentar ciertas tensiones con su pareja. Además el ámbito del hogar es un espacio identificado por él como femenino, menciona:

Eso de que uno no sabe qué hacer en la casa, que entra y que sale, y que a veces hasta se pelean, dicen, yo no sé, a las mujeres, a la mayoría por decir un 60% de las mujeres, no les gusta que el

hombre esté en la casa, porque aparte de que es un estorbo, se pelean por todo (Don Elías, 2008).

En nuestra sociedad, la masculinidad hegemónica debe

(...) desplegar su subjetividad principalmente en la esfera laboral en el ámbito público, en la distribución de las áreas de poder nuestra cultura le asignará al género masculino el poder racional y el económico como posición genérica que los nomine en tanto sujetos (Meler y Burin, 2000, p. 126).

Al encontrarse desempleado, don Elías se enfrenta al ámbito privado de la domesticidad, a la pasividad por no encontrarse activo laboralmente en el ámbito público, y a la dependencia económica, escenarios asignados a la feminidad y no a su subjetividad masculina.

- Quedarse en la casa es deteriorarse como los muebles...

Nunca pensé en quedarme de vago, nunca me permitieron la vagancia. A mí de niño me enseñaron tres cosas: la honradez, decir la verdad y nada de vagancia. No quiero quedarme en la casa pues tantas horas, usted sabe que uno se queda inactivo...como los artefactos eléctricos se deteriora uno (Don Elías, 2008).

Don Elías se jubiló al cumplir los 62 años, ya que a esa edad contaba con las cuotas necesarias. Sin embargo, continuó trabajando en el taller por más de un año y actualmente se encuentra trabajando. Al consultarle por qué continuó trabajando, en primera instancia, menciona que para ayudarse económicamente con la pensión.

Una cosa que sí tengo yo, todo lo que yo me gano yo me lo gasto en la casa, entonces, ¡diay!, yo digo que entre más trabajo tenga yo, mejor... yo esperaba que no necesitara trabajar más por el dinero, pero sí se necesita. Yo dispongo la plata que me gano para la casa, yo soy el que todos los días le compro merienda a los güilas, yo se las dejo lista desde el día anterior. Además, tengo que estar dándole los pases a la menor que es estudiante (Don Elías, 2008).

Desde el ámbito doméstico, don Elías no podría continuar con aquella actividad que le brinda la posibilidad de desplegar su rol de proveedor, el trabajo; por esta razón, éste es para él, una prioridad. Al respecto señala: Siempre en toda parte que he estado yo le doy prioridad al trabajo (Don Elías, 2008).

Al preguntarle que si continuaría trabajando si no tuviera una necesidad económica comenta:

No quiero quedarme en la casa pues tantas horas, usted sabe que uno se queda inactivo entonces se deteriora como los muebles, como los artefactos eléctricos se deteriora uno, y yo la idea mía no es deteriorarme, no es el caso que me voy a quedar de vago, como le decía de la salud, se llena uno de grasa, de triglicéridos, y de todo y le da un infarto, entonces estando uno activo, yo lo entiendo así, por lo menos se mantiene más la salud (Don Elías, 2008).

Quedarse en la casa sería para él “cosificarse”, convertirse en un mueble o electrodoméstico viejo, además, al ser la casa un ámbito identificado por él mismo como femenino, quedarse en la casa significaría invadir un espacio que no es masculino, en el cual no se siente cómodo y que, además, relaciona con la vagancia y con la pasividad, que considera, conllevan al deterioro físico y mental.

La realización de tareas domésticas relacionadas con la limpieza, cuidado de otros, y alimentación no son consideradas por don Elías, como acciones que lo mantengan activo y lo alejen de la pasividad y de la vagancia. Pero sí lo son aquellas relacionadas con el ámbito público y con el rol de proveedor, como comprar el diario, hacer mandados, ayudar en el arreglo de algún problema comunal, entre otros. Él agrega:

...nunca me ha gustado estar de vago, y no es por lo que diga la gente, sino porque no me gusta ser un vago, diay, sería muy fácil en vez de levantarme a las 5: 30 de la mañana para despedirme de ellos, quedarme durmiendo hasta las 8. En la casa les pareció bonito, la familia se alegró pero me dieron un mal consejo, que descansara, bueno es un buen consejo, pero para mí no es así...Nunca pensé en quedarme de vago, nunca me permitieron la vagancia. A mí de niño me enseñaron tres cosas: la honradez, decir la verdad y nada de vagancia (Don Elías, 2008).

La jubilación le brinda disponibilidad de tiempo, pero el descanso lo relaciona con la vagancia, algo que desde muy niño se le había censurado. Por esta razón, estar jubilado sin trabajar y en su casa, no es una opción para don Elías, porque podría implicar inactividad.

El entrevistado considera que el trabajo, al mantenerlo activo, lo aleja del envejecimiento, por eso menciona:

He visto gente que se pensiona, se quedan en la casa, no hacen nada, y empiezan a hacer un desfile de enfermedades, si uno quiere encontrarlos a alguna hora y no están en la casa, están aquí en el EB AIS (Don Elías, 2008).

Es decir, el tiempo libre y la pasividad pueden llevar a la aparición de enfermedades, que podrían provocarle la muerte.

El entrevistado menciona que antes de pensionarse, temía que le pasara lo mismo que les ha sucedido a otros hombres pensionados, al respecto menciona:

...más que todo los señores, la mayoría, a los dos años se murieron, eso sí, se deterioraron mucho, en dos o tres años, porque, por eso digo yo, tal vez por la falta de actividad, digo yo, y porque quizá al sentirse pensionados, seguro se encontraron más viejos... como yo, yo no lo vi así como que: ¡Qué lindo pensionarse! (Don Elías, 2008).

Don Elías le teme a la posibilidad de enfrentar una jubilación y una vejez negativas, donde la enfermedad sea el centro de atención de su vida.

Comenta que antes de pensionarse no ansiaba hacerlo, debido a que relacionaba la jubilación con la falta de actividad, el deterioro de la salud y la vejez. Además, le molesta que lo traten como un adulto mayor, ya que considera que puede ser un “viejito” por fuera, pero joven por dentro, comenta al respecto: Yo nunca pensé que me fuera a pasar lo mismo, pero es que me prometí nunca hacer lo mismo. No me gusta que me digan: ¡Cuidado se cae de esa escalera! (Don Elías, 2008).

Para don Elías rechazar el estado de jubilado, es rechazar la vejez que relaciona con la muerte, por eso señala: No quiero ser el viejito que piensa que se muere (Don Elías, 2008).

Trabajar y estar activo lo mantienen joven y lo aleja de la vivencia de una vejez negativa que además, puede conllevar a la exclusión social.

Lo que no me gustaría es estar excluido de la sociedad, ni me gusta subir a un bus y que me den campo, y eso es parte de la jubilación... Sin embargo, hay cosas que las hace uno por conveniencia, ahora que fui al banco, fui a hacer la fila de adulto mayor y de las embarazadas (Don Elías, 2008).

Don Elías se siente un adulto mayor, pero por su buen estado de salud y vitalidad le molesta que las personas lo consideren una persona pasiva, que necesita ayuda y que no es útil para la sociedad.

Quiero seguir igual, ya sea trabajando o haciendo camaroncillos, si no me hago de la mentalidad de un viejito, de un anciano. Me siento activo, eso me ayuda mucho, tengo que seguir activo, sea jubilado o no (Don Elías, 2008).

Al jubilarse, además de continuar trabajando, se integra a gran cantidad de grupos comunales, casi todos con actividades que lo mantienen alejado del ámbito privado del hogar, así el ámbito público es su principal escenario de socialización.

¿Qué sería mi idea de estar pensionado? Diay, no igual, trabajar y mantenerme activo. Para mantenerme activo, es que viera como me duele a mí, ver que se perdió todo el día y no se hizo nada...Entonces que si van a arreglar algo en la comunidad, que lo tomen en cuenta a usted, así hago yo, que si me toman en cuenta para arreglar algo en la calle, ahí estoy, y así es con la comunidad, es para el bienestar del pueblo, entonces me siento no presionado, sino como más comprometido (Don Elías, 2008).

Los grupos comunales cumplen un lugar fundamental en la vida de don Elías, no solo como redes sociales de apoyo, sino también como escenarios públicos, donde le es posible la construcción y reconstrucción de su masculinidad.

Debido a la gran cantidad de grupos y actividades que realiza, menciona que debe organizarse muy bien para que las actividades no coincidan y así poder asistir a todas.

Dentro de los grupos a los que pertenece se encuentra un grupo de matrimonios cristianos al que asiste con su esposa, un grupo de bailes folclóricos de adultos mayores, el grupo de teatro Saludarte y el grupo comunal Saludarte, ambos impulsados desde el EBAIS.

El grupo comunal se reúne una vez al mes y cuenta con la participación de personas de todas las edades, quienes organizan un festival cultural anual en la comunidad.

El grupo de teatro Saludarte nace a partir del grupo comunal que lleva este mismo nombre. En este grupo, se trabajan temas de salud y diversas problemáticas sociales, tales como el cáncer de próstata y la violencia ejercida hacia los adultos mayores, tópicos con los cuales se podría sentir identificado; las obras de teatro son presentadas en comunidades vecinas de todo el cantón.

Además es coordinador de la funeraria comunal.

Es necesario resaltar que su participación en estos grupos, la realiza de manera voluntaria, es decir, no recibe ningún tipo de remuneración económica por las mismas y destina para estas actividades, gran cantidad de su tiempo.

Don Elías menciona que su esposa lo critica por involucrarse con tantos grupos, e incluso le dice que: “eso es una vagancia”. Es posible que esta reacción se deba a que son actividades, además del trabajo, que lo mantienen alejado de la casa.

El entrevistado comenta que, entre semana, acostumbra llegar a la casa para cenar y luego en la noche se va a las reuniones de los diferentes grupos; es decir, las diversas ocupaciones lo mantienen alejado de la casa y por lo tanto, de su esposa. En este sentido, es necesario cuestionarse si el trabajo y el compromiso con tantos grupos, no vienen a ser un pretexto utilizado por el entrevistado para mantenerse alejado del escenario doméstico y privado que se le asigna a lo femenino, el cual parece no ser re-significado por él y provoca la imposibilidad de construir otras formas de relación en ese lugar.

Además, es necesario cuestionarse acerca de la ausencia de su esposa en los diversos grupos comunales. Según comenta el entrevistado su esposa nunca ha trabajado, y sólo asiste al grupo cristiano de matrimonios, pues por ser parte de una actividad en el ámbito público, lo hace en

compañía de su esposo. Esta situación pareciera reflejar la asignación tradicional de roles, en la cual la esposa continúa en el espacio privado de la domesticidad, mientras su esposo se desenvuelve en diversos ámbitos, todos estos públicos donde busca y encuentra reconocimiento. Al respecto él menciona:

Y como yo también tengo mis actividades propias, como por ejemplo los bailes folclóricos, obras de teatro, todas esas cosas, entonces ahora que estoy jubilado o pensionado como se diga, ahora tengo más libertad de hacerlo, antes tenía que pedir permisos... Es que si a mí me nace ayudar a la comunidad, participar en la comunidad en todo lo que se pueda, y darme a conocer (Don Elías, 2008).

Estos grupos conforman parte de los escenarios donde construye públicamente su subjetividad, señala que son espacios donde puede “darse a conocer”, por lo tanto, son escenarios que lo llenan de satisfacción, a pesar de los reproches que pueda recibir por ello. En los grupos de “vagancia”, es decir los grupos culturales, menciona que se siente “cien por ciento feliz”, mientras que el trabajo realizado en la funeraria y en el grupo cristiano los considera una cooperación comunal.

En la actualidad, le gustaría dar cursos a otras personas, lo que lo colocaría en el ámbito público, donde es posible recibir reconocimiento. Este deseo de capacitar a otros, remite a su historia laboral, en la cual transmitía a otros varones sus conocimientos.

- Estoy jubilado y ocupado

No es que me sienta jubilado porque ya yo no sirvo para nada, más bien, yo todo el tiempo quiero ser y pensar que siempre sirvo para desempeñar cualquier cosa, o sea que sí me siento jubilado, pero en un sentido, qué sé yo, económicamente o qué se yo, laboral...(Don Elías, 2008).

Para don Elías, encontrarse jubilado es un alivio principalmente económico, ya que según él, no tiene la presión de continuar trabajando por razones financieras y así, señala, si se encontrara con una situación que no le guste de su trabajo actual, renunciaría sin la presión de llevar sustento al hogar, como vivía antes, sobre este aspecto menciona: “...significa como que le quitan un peso de encima,

una responsabilidad, una presión... me voy y mi familia no se va a quedar sin comer” (Don Elías, 2008).

De esta manera, don Elías no se separó del ámbito laboral luego de jubilarse, pero en la actualidad, eso tiene un nuevo sentido para él, debido a que lo realiza porque así lo desea y a pesar de que le ayuda a cumplir con su rol de proveedor, el contar con una pensión lo libera, en cierto modo, de la obligación de trabajar.

Además, desempeña este nuevo empleo con mayor flexibilidad, pues no trabaja tiempo completo, y por realizar tareas de mensajería, puede organizar su propio horario. Por esta razón, enfatiza sobre lo que más disfruta de su estado de jubilado que es la libertad, sobre todo con respecto a la organización de su tiempo, ya que cuenta con más tiempo para sí mismo y para su familia.

La mayor disponibilidad de tiempo para su familia es un tema que tiene sus propias tensiones dentro de la dinámica familiar, debido a que don Elías considera que cuenta con más tiempo para su familia, pero a pesar de esto, recibe constantes reproches por parte de su esposa, quien no está de acuerdo con que participe en tantos grupos comunales.

Los motivos por los cuales su esposa se encuentra disconforme con esta participación comunal, no fueron aclarados por el entrevistado quien, al parecer, no tiene claras las razones de los enojos de su pareja. Esta situación refleja la dificultad en don Elías de comprender a su esposa y crear empatía con ella, características comunes en la masculinidad hegemónica, que rechaza en los varones la presencia de sentimientos como la comprensión y la ternura, mientras refuerza todos aquellos relacionados con la ira y el enojo.

Don Elías cuenta ahora con mayor flexibilidad en sus horarios, pero advierte que no le gusta sentirse jubilado, porque se siente excluido de la sociedad:

... ¡ah es que está jubilado!, o sea, ya jugó, ya no se puede tomar en cuenta para nada, en el caso mío, a uno más bien le gusta que lo tomen en cuenta para todo tipo de cosas. Quiero sentirme útil todo el día (Don Elías, 2008).

Al sentirse una persona jubilada, corre el riesgo de ser excluido de la sociedad, lo que para él equivaldría a la pasividad, la vejez, la enfermedad y su consecuente muerte, por eso él se siente obligado a trabajar, para ser visto y reconocido por otros en el escenario público ser considerado como una persona útil para la sociedad.

Por esta razón, trabajar de manera asalariada le evita la sensación de inutilidad y cercanía con la muerte. Aclara que él se siente jubilado cuando trabaja sin la presión de un patrono y con la posibilidad de renunciar en cualquier momento, al respecto menciona:

no es que me sienta jubilado porque ya yo no sirvo para nada, más bien, yo todo el tiempo quiero ser y pensar que siempre sirvo para desempeñar cualquier cosa, o sea, que sí me siento jubilado, pero en un sentido, qué sé yo, económicamente o qué se yo, laboral... (Don Elías, 2008).

La percepción que tiene don Elías sobre de la jubilación está rodeada de aspectos negativos, como la vagancia, la pasividad, la inutilidad y la cercanía con la muerte entre otros. Por estas razones, no le gusta sentirse una persona jubilada, por lo tanto necesita laborar y encontrarse ocupado, y así no sufrir la pérdida del rol laboral.

Al continuar laborando, menciona que no ha sentido nostalgia por ningún aspecto de su vida como trabajador asalariado antes de jubilarse. Al contrario, rescata que al estar jubilado disfruta más de su vida, al contar con más tiempo para ayudar en el hogar con las compras los fines de semana, poder compartir más con su hija, a quien le realiza mandados y con su esposa, a quien ahora cuenta le dedica más tiempo para acompañarla y solucionar problemas en el hogar relacionadas con la infraestructura de la casa.

A pesar de que menciona que cuenta con más tiempo para su esposa y familia, es necesario recordar que los diversos grupos culturales lo mantienen ocupado hasta altas horas de la noche entre semana, e incluso si hay un funeral, él debe hacerse responsable de la coordinación en la funeraria, sin importar la fecha u hora. Por lo tanto, esta disponibilidad de tiempo para su familia depende de las funciones que tenga que asumir en los diferentes grupos.

Para Meler y Burin (2000), los valores de éxito, que en don Elías se podría encontrar en las actividades realizadas en los diferentes grupos comunales, la realización de un trabajo y su consecuente logro económico, justifican desde la masculinidad hegemónica, el alejamiento de la intimidad familiar y doméstica.

- **Tiempo libre para mantenerse ocupado**

Sí toda la vida lo he hecho, es ayudar en la casa, que si hay que pintar algo, que si hay que clavar algo, que clavar una puerta, que pintarla, en fin todo lo que sea de corriente eléctrica todo eso lo hago yo... Nunca he limpiado el piso porque el piso es de madera y eso es delicado, no cualquiera lo limpia (Don Elías, 2008).

Como se mencionó con anterioridad, don Elías utiliza su tiempo libre para ser parte de diversos grupos comunales, sin embargo, cuando se encuentra en su casa, menciona que este tiempo lo utiliza para realizar tareas en el hogar relacionadas con el cuidado de la infraestructura de la casa, un escenario donde puede poner en práctica sus habilidades físicas que, como se había mencionado, vienen a cumplir un papel primordial en la construcción de su masculinidad.

...el valor es incalculable por supuesto, porque con ese tiempo yo puedo hacer lo que Dios me permita hacer, es incalculable. Si ahorita que yo llego, por alguna razón, me tengo que subir al techo a arreglar la antena del televisor, o sacar tierra de las canoas o alguna cosa, diay yo lo hago, yo ocupo el tiempo, si me amerita yo lo ocupo ahí y si no de aquí a que esté la comida y que sea hora de acostarse, diay, descanso un rato (Don Elías, 2008).

Para don Elías, realizar tareas que requieran esfuerzo físico refuerza su subjetividad masculina, debido a que la masculinidad hegemónica exige a los varones, la realización de tareas peligrosas por causa de su anatomía, de no realizarse estas actividades, el hombre puede quedar desposeído de su identidad (Meler y Burin, 2000).

Por esta razón, don Elías debe realizar las tareas “peligrosas” en su hogar, para no ser considerado “un viejito” que necesita ayuda para cruzar la calle o realizar cualquier actividad física, lo cual podría

ser considerado por don Elías como una humillación, ya que pone en riesgo las bases sobre las que ha construido su subjetividad masculina.

Al contar con más tiempo, comenta don Elías que colabora más en su hogar, principalmente con tareas referentes a la reparación de su casa.

Si toda la vida lo he hecho, es ayudar en la casa, que si hay que pintar algo, que si hay que clavar algo, que clavar una puerta, que pintarla, en fin, todo lo que sea de corriente eléctrica todo eso lo hago yo, cuando es un trabajo grande, nosotros pagamos alguien que lo haga, pero yo tengo que estar de supervisor, mi esposa hace poquito (Don Elías, 2008).

Las tareas domésticas relacionadas con el cuidado de la infraestructura de la casa son asumidas por don Elías, mientras que las actividades relacionadas con la limpieza del hogar son realizadas por su esposa, quien a lo largo de la historia del matrimonio se ha dedicado al cuidado del hogar y de la familia, comenta el entrevistado: “Mientras ella estuvo conmigo no trabajó ni media hora, ese es otro de los puntos por los cuales yo he tenido que trabajar” (Don Elías, 2008).

Para don Elías, las diversas actividades que realiza su esposa en el hogar, no son un trabajo, por lo tanto, las tareas que él pueda realizar en la casa tampoco son consideradas trabajo, debido a que es necesario que éstas se realicen en el escenario público, en el cual otros varones reconozcan su labor y la continua construcción de la masculinidad que él realiza.

Don Elías se desenvuelve en el ámbito público, y si realiza actividades en el ámbito privado éstas deben exigirle fuerza física, otra característica de la masculinidad hegemónica, para la cual, deben estar presentes los rasgos de dureza (Meler y Burin, 2000). Mientras tanto, su esposa ha asumido el ámbito privado, el doméstico. Esta situación concuerda con la división social de los roles en el hogar según la cultura patriarcal.

Nunca he limpiado el piso porque el piso es de madera y eso es delicado, no cualquiera lo limpia, hay partes de cerámica pero eso es pasarle agua y algún desinfectante, pero lo que es limpiar, limpiar el piso, la sala, el comedor, el cuarto que es de madera eso yo me quito el sombrero, eso es ella que lo hace y lo sabe. Eso no lo haría yo, tendría que estar totalmente, totalmente

desocupado, pero sí hago o hacía el jardín, cuando ella me lo permitía. Menciona don Elías (2008).

Es decir, la pareja se reparte las labores del hogar de manera que la limpieza y preparación de los alimentos los realiza la esposa y las tareas que requieren mayor esfuerzo físico las realiza don Elías. Por ser el espacio doméstico socialmente asignado a la mujer, don Elías asume las tareas en el hogar que se enfocan hacia el trabajo que emplee esfuerzo físico y la función de proveedor. Si realiza alguna tarea doméstica que acostumbra realizar su esposa, es porque ella no se encuentra o por iniciativa propia, sin que ninguna persona se lo solicite.

...si en la cocina están los platos sucios del almuerzo yo los lavo; no es todo los días, pero yo voy y los lavo y si en la noche o al otro día tengo que lavar otros yo los lavo, pero si yo tengo tiempo y nadie me lo está diciendo, porque yo soy, no sé como se llama eso, pero a mí no me gusta que me digan que haga las cosas (Don Elías, 2008).

La realización de estas tareas domésticas lo identifica con la feminidad, de la cual se debe diferenciar como primer paso para la construcción de su subjetividad masculina, debido a que “el ideal de la masculinidad es no tener nada de femenino” (Meler y Burin, 2000, pág. 130). Además, realizar tareas “femeninas” implicaría responder a las órdenes de una mujer, debido a que el hogar es un espacio que le pertenece a su esposa.

A pesar de la resistencia no verbalizada, a realizar labores domésticas, don Elías reconoce que ha habido cambios en sus vivencias en el ámbito doméstico. Comenta que al inicio del matrimonio, no colaboraba en ninguna actividad doméstica, y cuando su esposa le pedía ayuda para alguna tarea que se realizara en el exterior de la casa, como la limpieza de las ventanas, él se rehusaba debido a que le daba mucha vergüenza que otras personas lo observaran.

¡Ay Dios mío!, a mí me caía el sudor por todo lado, me ponía rojo, yo le decía que sí, a veces que no, como le digo el machismo imperaba 100% y no es que uno no quisiera hacer o no supiera hacer, es que le daba vergüenza y si me decía que la limpiara yo por fuera, no me recuerdo que yo lo hiciera, porque me veían las muchachas que iban para la misa...La falta de costumbre, la

falta de cooperación con la esposa, también yo tenía 28 años, diay con 28 años, y no, no en este momento es otra cosa... que yo sepa, yo no le ayudaba a hacer nada en la casa (Don Elías, 2008).

Menciona don Elías que con el paso de los años él comenzó a colaborar más con los quehaceres del hogar, cree que el cambio se empezó a dar por

(...) las exigencias de la época, uno se va dando cuenta que el hogar es de los dos, que las obligaciones son de los dos, que el compromiso es de los dos, entonces empecé a ayudarle, a la hora de recoger la basura yo lo hacía para que lo recogiera el camión (Don Elías, 2008).

A pesar de aceptar en su discurso, la necesidad de un verdadero compromiso por parte de ambos miembros de la pareja con la realización de tareas en el hogar, don Elías continúa considerando éstas como propias de las mujeres, y percibe su participación en el espacio doméstico, como una ayuda a la mujer, no como un compromiso real con las actividades del hogar.

Para Badinter (1992), citada por Meler y Burin (2000), la masculinidad se aprende, se construye y por lo tanto se puede cambiar. Don Elías comenta que a lo largo de su vida ha realizado cambios en las actividades que ha llevado a cabo dentro del ámbito doméstico, cambios que ha llevado a cabo por “las exigencias de la época”, es decir, la mayor colaboración en el hogar se debe a que la sociedad en la cual se desenvuelve, así se lo exige, por lo tanto, son colaboraciones que no vienen a poner en peligro la vivencia de su masculinidad como la hacían en su juventud.

En este sentido, es necesario señalar que las relaciones entre los géneros se encuentran en constante transformación, y se dan estos cambios con mayor fuerza, a partir de los años setenta, con la incursión de las mujeres en el ámbito público, tanto en la política, como en la educación, en el científico y en los diversos escenarios económicos, entre otros, lo que también ha generado modificaciones en el terreno privado de la domesticidad (Del Valle, Apaolaza, Arbe, Cucó, Díez, Esteban, Etxeberria y Maquieira, 2002).

Según los autores mencionados, los cambios que se generan en los varones son producto de las presiones que ejercen las mujeres en la búsqueda de una mayor igualdad, es esta una situación que

parece presentarse en el caso de don Elías, quien podría estar recibiendo de parte de su esposa, la demanda de mayor colaboración en los quehaceres del hogar.

Esto es un común denominador en el grupo social en el que se encuentra el entrevistado, por lo que accede realizar pequeñas tareas que no comprometan su masculinidad, como lavar los platos en algunas ocasiones, o hacerle café a su esposa; pero la limpieza del hogar es una tarea, entre muchas otras, que todavía no se permite realizar.

- **La mujer nace vanidosa, mientras el hombre es brusco y sucio.**

No es rentable tampoco, una mujer que tome un trabajo de esos de hombre, tiene que gastar dinero en manicuras, en champú caros y cosas que les vuelva a restaurar el cabello y su forma de mujer como debe ser (Don Elías, 2008).

Don Elías trabajó durante toda su vida en talleres de mecánica automotriz, un espacio percibido por él, como exclusivamente masculino, donde la fuerza y la habilidad física se ponen a prueba de forma constante.

Al indagar la percepción que tiene el entrevistado sobre el género y los trabajos que pueden ser desempeñados tanto por hombres como por mujeres, don Elías intenta defender una percepción de igualdad entre los géneros, al respecto señala el entrevistado: "...tanto la mujer como el hombre están capacitados para efectuar todo tipo de trabajo, siempre y cuando, qué sé yo, hayan recibido una capacitación" (Don Elías, 2008).

Sin embargo, luego contradice su propio discurso de igualdad. A pesar de considerar que un trabajo como el realizado por un mecánico automotriz puede ser llevado a cabo por una mujer mientras esté capacitada para esto, le preocupa la apariencia que una mujer puede adquirir en un trabajo como éste; además, considera que no resultaría económicamente rentable, sobre esto menciona:

No es rentable tampoco, una mujer que tome un trabajo de esos de hombre, tiene que gastar dinero en manicuras, en champú caros y cosas que les vuelva a restaurar el cabello y su forma de

mujer como debe ser, no es rentable tampoco, porque gastaría más en volver a su estado normal, que los ingresos que le llegaría (Don Elías, 2008).

La percepción de mujer que tiene don Elías parece centrarse en la apariencia física, y corresponde a la imagen de mujer que la sociedad consumista promueve, es decir, “el estado normal” de la mujer requiere de inversiones en salones de belleza, y productos estéticos, que muestren a la mujer limpia, delicada en oposición de la imagen fuerte, robusta y sucia que puede presentar el hombre.

Nosotros los hombres, muy fácil, hacemos lo que tengamos que hacer, como queremos andar, a mí me gusta el hombre como sea, bonito o feo a las mujeres les gusta, tiene que acostumbrarse porque es la vida del hombre, lo que se llama brusco, que decía uno antes, tosco, de que el hombre no le importa si está haciendo un trabajo, vieras cómo se daña uno las manos, para las mujeres es muy difícil y ya buscarían a un dermatólogo y todo eso “porque diay cómo voy a andar yo así”, entonces creo que esos son trabajos sólo para los hombres (Don Elías, 2008).

Don Elías considera que si la mujer realizara todas las tareas que realiza el hombre podría llegar a parecerse físicamente a él, lo que no corresponde con la “naturaleza” de la mujer, en este sentido menciona:

La mujer nace vanidosa y muere vanidosa, se vería en cosméticos y todo eso, aparte de la ropa, por Dios cómo va a creer usted, o quién me va a decir a mí que es bonito ver una muchacha con toda la ropa rasgada, desteñida y sucia, toda fea como tiene que trabajar uno en el campo, no, no (Don Elías, 2008).

Don Elías considera que una mujer puede tener las habilidades necesarias, menos la física, para llevar a cabo trabajos que históricamente, han sido realizados por el hombre. Además, al realizar estos trabajos corre el riesgo de llegar a parecerse al varón y por ende, dejar de tener la apariencia que “debe” tener una mujer.

Su discurso inicial de igualdad muestra la necesidad de estar acorde con los parámetros de la sociedad actual, que busca la equidad entre varones y mujeres. Sin embargo, entra en contradicción con sus propias percepciones y vivencias.

Con respecto a los trabajos que pueden realizar los varones, don Elías comenta que el hombre puede realizar cualquier trabajo, pero al igual que las mujeres, hay ocasiones en que no es percibido de manera positiva por la sociedad, o situaciones en que la estructura física del varón le puede impedir llevar a cabo la labor.

Con respecto a los trabajos realizados por hombres menciona: “Bueno no debería, estar en una guardería, cambiándole los pañales a los chiquitos y dándole el biberón y todas esas cosas, eso es muy de mujer, no debería hacerlo, pero sí puede hacerlo” (Don Elías, 2008).

El entrevistado ha establecido este trabajo como femenino, ya que las mujeres de su familia o cercanas a ésta, nunca le permitieron a él que le cambiara los pañales a su hijo o hijas, aunque considera que es una tarea que se deben repartir ambos, la madre y el padre del infante.

Para don Elías, los hombres podrían realizar la tarea de cambiar pañales, pero sólo en el ámbito privado, cuando estén fuera de la mirada de otras personas, especialmente de los otros hombres, quienes podrían cuestionar su masculinidad por realizar labores « propias » de las mujeres.

Además, considera que se corre el riesgo de que el hombre que realiza esta tarea quiera hacerle daño a los/las menores:

...porque hoy en día se presta para muchas cosas, que dicen que el hombre en la guardería quizá es un sátiro, que va a abusar de alguno de los niños, que no debe estar tocando sus partes nobles, sus genitales (Don Elías, 2008).

Las tareas relacionadas con el cuidado de otros se le ha asignado históricamente a la mujer, por estar circunscritas a la función materna, por la cual se debe satisfacer las necesidades nutricias, de sostén emocional y de cuidados personales de otros (Burin y Meler 1998).

Es posible que, por esta razón, en nuestra sociedad exista cierto temor cuando un varón realiza este tipo de actividades con infantes, porque está relacionada a los constantes abusos físicos y

sexuales perpetuados por hombres contra otras personas en situaciones de vulnerabilidad. Sin embargo, es necesario señalar que también se presenta temor respecto al cuidado de infantes por parte de mujeres, motivado por el aumento de casos de abusos reportados y comprobados.

A manera de conclusión del análisis de este caso, se presenta a continuación un pequeño resumen, basado en los objetivos de la presente investigación.

- Importancia laboral en la construcción de la subjetividad

Para don Elías, el trabajo que llevó a cabo en los diferentes talleres de mecánica automotriz le brindó un importante referente para su identidad masculina, debido a que desde muy joven, ansiaba en convertirse en un mecánico: “para ser como los demás mecánicos que eran ya adultos”, por lo tanto, el trabajo realizado en este espacio cumplió con la función de escuela al formarlo como mecánico automotriz, lo cual es constitutivo de su identidad.

El trabajo realizado en los talleres mecánicos es identificado por él, como un espacio socialmente masculino; por lo tanto, es un importante espacio donde podía construir y reconstruir su masculinidad.

En la actualidad, don Elías trabaja en tareas de mensajería. Si bien estas no le exigen tanto esfuerzo físico como el realizado en los talleres de mecánica automotriz, sigue siendo un trabajo que es llevado a cabo principalmente por varones, por lo tanto, continúa siendo un importante referente para su masculinidad.

El rol laboral que don Elías ejerce le ayuda a cumplir la función de proveedor económico en su familia, el cual sigue asumiendo en la actualidad, pues dispone de pensión y el ingreso económico que recibe por su actual trabajo.

- Vivencias psicosociales y subjetivas de la jubilación.

Don Elías continúa trabajando por la necesidad económica; sin embargo, considera que aunque no tuviera problemas financieros continuaría laborando, porque quedarse en la casa significaría para él estar inactivo, cosificarse e invadir un escenario femenino, en el cual no se siente cómodo, debido a

que en su hogar se presenta una asignación tradicional de las tareas y por lo tanto, es el espacio público el que le pertenece por su condición de varón.

La jubilación, en ausencia de trabajo remunerado, significa para don Elías, inactividad, inutilidad y vagancia, y considera que le provocaría el deterioro físico y mental, que podría excluirlo de la sociedad.

Al tener esta concepción de la jubilación, don Elías debe continuar trabajando en el escenario público, pues de esta manera, se siente una persona activa y útil para la sociedad, así lograría evadir la posibilidad de ser un “viejito” dependiente del cuidado de los otros.

Esta situación evidencia que don Elías no ha logrado re-significar el espacio privado de la domesticidad. Para él, este escenario sigue siendo del dominio femenino, por lo tanto, las tareas domésticas que socialmente se le asignan a las mujeres, no son actividades que a don Elías lo alejen de la sensación de pasividad y vagancia, pero sí lo son aquellas relacionadas con el ámbito público y con el ejercicio del rol de proveedor económico. Es decir, aquellas actividades vinculadas con la puesta en escena de su masculinidad hegemónica son las que le permiten concebirse útil para la sociedad.

A pesar de resistirse a realizar las tareas domésticas feminizadas en su hogar, don Elías considera que ha habido cambios en la asignación y realización de esas tareas, ya que los cambios de la época han permitido que él contribuya más con los quehaceres en la casa. Sin embargo, las tareas que lleva a cabo tienen que contribuir con la construcción de su masculinidad, por lo tanto, no puede permitirse realizar tareas a petición de una mujer, pues lo podría despojar de una importante cuota de poder dentro de la dinámica familiar.

Ante la ausencia de tareas masculinizadas en el seno del hogar, don Elías se traslada al escenario público por medio del trabajo y los diversos grupos culturales a los que pertenece, en los cuales logra ser reconocido y valorado como una figura pública comunal, y donde construye y reconstruye su subjetividad masculina.

A pesar de que don Elías continúa trabajando, la flexibilidad de horario de su nuevo empleo le permite disponer con una mayor cantidad de tiempo libre, que relaciona con su estado de jubilación.

Don Elías asegura que esta disponibilidad de tiempo libre le permite contribuir con su familia, al poder realizarle diversos favores y diligencias, sin embargo, parece que esta disponibilidad de tiempo tiene sus propias contradicciones en el seno del núcleo familiar, debido a que su esposa lo critica constantemente por el tiempo que le dedica a las responsabilidades que ha asumido en su comunidad.

8.2 Vivencias de don Rodrigo

- Los quehaceres: del hogar al cafetal

Para mí era como una independencia, de estar en la casa y ser visto como un sirviente en trabajos, días que eran propios de mujeres. A mí me emocionó mucho ir a trabajar (Don Rodrigo, 2008).

Durante su infancia, don Rodrigo vivió con su abuela materna, pues su madre falleció cuando él era aún muy pequeño. Su abuela se trasladaba de manera constante de la casa de un hijo a la de otro, razón por la cual don Rodrigo señala no haber contado con la estabilidad necesaria para permanecer estudiando en una misma institución educativa. El entrevistado menciona: “Me apuntaban en una escuela y estaba un tiempito, y ella se iba para donde otro hijo y tenían que sacarme de la escuela” (Don Rodrigo, 2008).

Al enfermar su abuela, don Rodrigo se traslada a Juan Viñas para vivir con su padre en una hacienda cafetalera, donde también convivió con su hermano mayor. Debido a que los varones de la casa trabajaban en labores agrícolas, y no contaban con la presencia de una mujer en el hogar, al entrevistado se le delegó la realización de las tareas domésticas. Al respecto menciona:

Porque la idea de mi papá era que como no había mujer en la casa y yo era el menor, pues a mí me tocaba hacer el almuerzo, llevarle el almuerzo a los hermanos y buscar leña y todo eso... (Don Rodrigo, 2008).

Ante esta situación, es necesario cuestionar si la realización de estas tareas vendría a tener algún impacto en su subjetividad, la cual más tarde se construye sobre la base de la masculinidad hegemónica, que limita en el varón la posibilidad de desenvolverse en el espacio privado de la domesticidad.

Luego de un par de años de realizar estas tareas, don Rodrigo inicia su vida laboral en la hacienda, donde llevaba a cabo actividades para principiantes, como recoger la madera que quedaba de la poda para que fuera utilizada como leña, también ayudaba a deshijar las plantas y en el mantenimiento de la tierra donde se cultivaba el café. Menciona que empezó a trabajar para ayudar económicamente al hogar, lo que era para él “toda una ilusión”:

Para mí era como una independencia, de estar en la casa y ser visto como un sirviente en trabajos, diay que eran propios de mujeres. A mí me emocionó mucho ir a trabajar, diay, que podía ir a hacer las cosas, tener amistades que no podía tener estando...tenía, pero talvez en las tardes cuando ya terminaba el trabajo de la casa, pero ya ahí aportando un sueldito a la casa, pues tenía más libertad, irme a la plaza y estar en la calle ahí... (Don Rodrigo, 2008).

Empezar a trabajar en labores agrícolas significó para el entrevistado abandonar el ámbito femenino de los quehaceres del hogar, para poder desenvolverse en un ámbito público socialmente masculinizado. Además, estas tareas le permitían colaborar con la función proveedora del padre y a la vez estimulaba esta función en su propia subjetividad.

Don Rodrigo se inicia en las labores agrícolas a la edad de los diecisiete años. La adolescencia es un momento identificado por Badinter (1993), como la cúspide en la construcción de la masculinidad, podría ser este ingreso laboral uno de los hitos en la construcción de su subjetividad masculina.

Además, al aportar económicamente al hogar, don Rodrigo vivencia una mayor libertad, debido a que al colaborar con el padre proveedor, tenía la posibilidad de ocupar su tiempo libre como deseara.

En este sentido, es necesario resaltar que para la masculinidad hegemónica, la autosuficiencia económica viene a convertirse en uno de sus emblemas, que permite medir la masculinidad en términos de dinero (Meler y Burin, 2000).

Por contribuir económicamente con el hogar, don Rodrigo empezó a dar sus primeros pasos como proveedor económico, que además de ser un hecho fundamental para la masculinidad hegemónica, es fuertemente estimulado por la sociedad capitalista en la que se desenvuelve, donde la personas se realiza como tal en la medida que tenga bienes materiales.

Al consultarle los motivos por los cuales inició su vida laboral, don Rodrigo comenta:

...seguro por aburrimiento, el trabajo en la casa ya no me gustaba, entonces opté por irme a trabajar y la verdad que hacía falta un poquito que uno ganaba (Don Rodrigo, 2008).

El entrevistado recuerda estas vivencias como espacios en los cuales se sentía satisfecho por el trabajo realizado, y por las actividades que podía llevar a cabo en su tiempo libre, como compartir con otros varones en la plaza y descansar después de la jornada laboral, actividades masculinizadas que realizaba en el espacio público.

Para diversas autoras, el ámbito público sirve a los varones como un escenario en el que pueden desplegar su masculinidad, al entrar en contacto con otros hombres, sus pares, con quienes puede construir, reconstruir y deconstruir aspectos de su masculinidad (Meler y Burin, 2000).

Esta masculinidad debe ser afirmada y reafirmada de manera constante en el espacio público, principalmente, por otros varones, quienes se convierten en jueces que determinarían si se cumple o no con los mandatos de la masculinidad hegemónica.

Don Rodrigo tuvo que asumir las tareas domésticas femeninas debido a la solicitud de su padre, quien debió ser un importante modelo de masculinidad para él, por lo tanto, poder desenvolverse en el ámbito público y masculino de las labores en la hacienda, le brindó la oportunidad de demostrar tanto a su padre y a las personas que lo rodeaban como a sí mismo el ejercicio de su masculinidad.

A pesar de poder desempeñarse en el ámbito público, don Rodrigo debió continuar colaborando con los quehaceres del hogar, al igual que su padre y su hermano, porque no tenían dentro de la

familia una mujer que realizara estos deberes, y no contaban con el dinero suficiente para contratar otra mujer que lo hiciera. Al respecto, comenta don Rodrigo:

... por lo menos barridita, porque el piso era de madera...y sí hacer los trabajos que había que hacer después, como llegar a hacer el cafecito de la tarde, la comidita, todo eso lo aprendió uno, a veces era mi papá, mi papá hasta molía, y uno también, viéndolo a él uno, pues hacía por lo menos el intento, ¡di! todo lo hacíamos, cocinábamos frijoles, arroz, sopa, todo lo aprende uno... sí ya tiene que aprenderlo por fuerza (2008).

Las tareas domésticas eran realizadas por los tres hombres en el hogar “a la fuerza”, debido a que éstas no eran consideradas como labores que debiera de realizar un varón. Al respecto, algunas autoras afirman que “...la representación social de la masculinidad no es asienta en los roles familiares sino extra familiares, especialmente laborales, en la organización de la producción” (Meler y Burin, 1998, p.8). Sin embargo, por la ausencia de mujeres estos tres hombres se encontraron ante la obligación de asumir tareas domésticas que les son asignadas únicamente a las féminas.

Don Rodrigo, al igual que su hermano y que su padre, tuvieron que desenvolverse por un tiempo en dos ámbitos, el privado socialmente asignado a las mujeres, y el escenario público de los quehaceres laborales de la finca. Las vivencias en dos escenarios paralelos podrían haber impreso particularidades en la construcción de su masculinidad, especialmente, por el momento histórico en el que se llevó a cabo: la Costa Rica rural de los años cincuenta, que contaba con fuertes mandatos patriarcales, y rechazaba la participación de los varones en las tareas domésticas feminizadas.

- En la Hacienda...

En la Hacienda duré montones de años, fíjese que yo para hacer el cálculo de la pensión, porque en ese tiempo no se cotizaba con la pensión...entonces yo eché de ver que había yo trabajado 21 años, según mis cuentas, sin que me hicieran ni un solo rebajo (Don Rodrigo, 2008).

Con el paso del tiempo y la adquisición de experiencia, don Rodrigo empezó a realizar otras tareas en la hacienda y ha conocer ciertos riesgos laborales, por ejemplo, cuando debían fumigar con

agroquímicos las plantaciones, sólo podían lavarse las manos y tomar agua de los riachuelos que encontraran en el campo, donde lavaban las bombas en las cuales transportaban el agroquímico; además, debían cargar las bombas en sus espaldas mojadas, que se encontraban calientes por los rayos del sol que recibían.

Don Rodrigo considera que las molestias respiratorias que tiene en la actualidad, se deben a los cambios de temperatura que sufría su cuerpo con la realización de este trabajo.

Según menciona Torres (s.f.) en su estudio histórico sobre la mano de obra en el cultivo de café, el gasto de energía producido por cada machetazo o palazo tuvo que ser considerable, dado lo rudimentario de los instrumentos de trabajo. En muchos sentidos, las condiciones laborales de los trabajadores agrícolas eran bastante deficientes, situación que se agudizaba ante la ausencia de mecanismos que velaran por los derechos de estas personas.

Por estas y muchas otras situaciones riesgosas, algunos compañeros intentaron formar un sindicato para velar por el cumplimiento de sus derechos, sin embargo, los líderes de esta iniciativa fueron despedidos de sus empleos sin una justa razón.

Además de vivir estas difíciles situaciones laborales, don Rodrigo comenta que durante la temporada de cogidas de café, él vivía grandes frustraciones, debido a que no tenía actitudes para esta actividad, razón por la cual, le ofrecían el trabajo de encargado de cuadrillas de peones; sin embargo, esta labor tampoco le agradaba, por las responsabilidades que tenía que asumir, al respecto comenta:

A mí me iba tan mal que deseaba que viniera de nuevo el trabajo porque me iba muy mal, entonces en ese tiempo yo deseaba aceptar un puesto de encargado, y una vez lo acepté, pero yo no serví para mandar a los demás, no sé, no, menos avergonzar a una persona, no, no, entonces yo eso más que nada, pues que yo lo evité...a mí nunca me gustó manejar gente, por eso, para no buscarme problemas (2008).

Don Rodrigo rechazó las posiciones de autoridad, debido a que no le gustaba tener personal a su cargo, para no buscarse problemas. Además, el entrevistado relaciona las posiciones de jefatura con actitudes de prepotencia e injusticia, una razón más para rechazar este tipo de labores.

A parte de estas dificultades laborales, su patrono no pagó a la Caja Costarricense del Seguro Social, sus cuotas patronales durante 21 años, lo que le provocó atrasos en la aprobación de su pensión.

Según Torres (s.f.), durante muchos años, los trabajadores cafetaleros no fueron asegurados por sus patronos, ni cubiertos por los derechos laborales del Código de Trabajo. No fue sino hasta 1945 cuando la oligarquía cafetalera acuerda con el Gobierno de Calderón Guardia, que el Seguro Social se aplicará en su actividad; sin embargo, no va a ser sino hasta muchos años después, incluso décadas, cuando el sistema cubra las zonas rurales y alejadas del Valle Central, debido a que la política estatal en relación con los salarios no contemplaba la situación real del peón cafetalero, ya que los mismos dueños del poder político fueron también empresarios cafetaleros (Torres, s.f.). Al respecto, comenta don Rodrigo:

En la hacienda, duré montones de años, fijese que yo para hacer el cálculo de la pensión, porque en ese tiempo no se cotizaba para la pensión, no había eso, entonces, cuando empezaron a pensionar, las pensiones, las cuotas empezaron aquí, en lo que era San José, en lo que era agricultura y cuotas así empezaron ya a aportar hasta 1975, ya el patrón empezó a pagar las cuotas para que lo pensionaran a uno; entonces, yo haciendo números, cuando solicité la pensión envié la solicitud a Juan Viñas para que me dijeran cuántas cuotas tenía yo, pero realmente pocas, pocas, del 75 al 87 que yo me vine era muy poco, entonces, yo eché de ver que había trabajado 21 años, según mis cuentas, sin que me hicieran ni un solo rebajo.

En total, el entrevistado laboró en la hacienda alrededor de 33 años, de los cuales sólo se registraron 12 cuotas.

Según refiere Friejel (s.f.) en su estudio sobre el trabajo informal en América Latina y el Caribe, la falta de acceso a la protección del sistema de pensiones, es una situación común en los empleos informales, donde el empleado no es reconocido como trabajador por el sistema, lo que impide que los trabajadores se jubilen y podría obligarlos a trabajar durante mas tiempo bajo difíciles condiciones de salud.

Si bien su patrono no realizó el pago de estas cuotas patronales, es deber del trabajador velar por el cumplimiento de sus derechos; sin embargo, según comenta el entrevistado, la información que tenían los trabajadores de zonas rurales y alejadas era muy poca, debido a las difíciles vías de comunicación que existían en décadas anteriores en nuestro país.

A pesar de que no se cuenta con material suficiente para profundizar en el significado de estos 21 años “invisibilizados” por el sistema, es necesario realizar las siguientes preguntas: ¿Qué nivel de conciencia tenía don Rodrigo de su propia cotización durante estos 21 años?, y ¿qué ha significado para don Rodrigo que 21 años de trabajo fueron subvalorados por la persona a quien le brindaba sus servicios?

Este es un tema que queda sin respuesta, pero que posiblemente, ha tenido su repercusión en las vivencias y en la valoración que el entrevistado puede hacer de su vida.

- **Velar por el bienestar de la familia**

Diay ya venían los hijos, y ya uno sí se complicaba uno más, porque ahí donde yo vivía, a mí me tocó salir, tal vez a media noche con un güila a la espalda durante ese camino que era una hora... tengo una güila muy mal y no hallo como dejarla hasta mañana, la veo muy mal... lógicamente, esas cosas lo hicieron a uno, le cambiaron la vida en ese sentido, más responsable de la familia y todo eso (Don Rodrigo, 2008).

Además de las difíciles condiciones laborales que experimentó don Rodrigo en la hacienda, fue en este lugar donde tuvo que desarrollar diversas estrategias para mejorar su condición económica, pues fue allí donde conformó una familia por la cual debía velar. Al respecto, menciona:

Ahí lo que sobra son terrenos, entonces se iba uno y había un zacatal ahí y uno dejaba en tierra uno, y sembraba yuca, verduras en general, todo eso le salía a uno, eso sobraba porque uno lo cultivaba y servía para el mismo mantenimiento de la familia. Casi todo lo podía cultivar ahí, en una mala situación, digamos ahí en el campo, si usted tiene un pedacito de terreno, usted no

necesita casi nada, solo llevar las cositas, el dulce, el café que había que comprar (Don Rodrigo, 2008).

Con respecto a la situaciones de los peones cafetaleros, Castillo (2003) menciona en su estudio histórico sobre la comunidad de Turrialba y la cultura del cultivo de café, que “los peones permanentes eran por lo general varones, vivían en la propia hacienda...a menudo alternaban el trabajo asalariado de la hacienda con el trabajo familiar en pequeñas parcelas, ubicadas generalmente cerca de sus viviendas” (p. 115). Es debido a situaciones de pobreza que estos peones, al igual que don Rodrigo, debieron desarrollar diversas estrategias de supervivencia como la agricultura de subsistencia.

A pesar de la difícil situación económica y las peligrosas condiciones laborales, don Rodrigo recuerda su vida en la hacienda con nostalgia, ya que allí conformó su hogar y disfrutó los primeros años de vida de sus hijas y de su hijo, con quienes realizaba muchas actividades recreativas, como asistir a las fiestas patronales en comunidades vecinas, participar y asistir a partidos de fútbol en la plaza o ir de excursión con otras familias.

Comenta el entrevistado que las situaciones más difíciles vividas en el campo se relacionaban con la salud de sus hijas e hijo, pues tenían que ir hasta Turrialba en busca de atención médica cuando alguno de los infantes se enfermaba, y si esto ocurría a altas horas de la noche, tenía que caminar, por durante una hora, en busca de una ambulancia para que los trasladaran al centro médico.

Esta difícil situación evidencia el contexto nacional para la época. Según Jaramillo (2004), en el año 1972, la Caja Costarricense del Seguro Social daba cobertura únicamente al 50% de la población nacional, mientras que la población rural estaba cubierta sólo en un 29.9%.

Esta situación se presentaba debido a que sólo se disponía de cuatro hospitales: el Hospital Central San Juan de Dios, el Hospital México, el Hospital de Turrialba y el Hospital de Limón. No es sino hasta 1995, cuando inicia el modelo de atención integral, basado en Equipos Básicos de Atención Integral en Salud, llamados por sus siglas EBAIS, con lo cual se alcanzará una importante cobertura nacional (Jaramillo, 2004).

Como se mencionó, don Rodrigo debía recorrer largas distancias en busca de una ambulancia que trasladara a sus hijos al hospital de Turrialba, donde tenía que pasar la noche en vela sentado en una banca, esperando a que amaneciera para regresar en tren a la casa, sin haber podido comer nada durante las horas de espera por la difícil situación económica que vivía.

Estas dificultades en el acceso a los servicios básicos de atención médica, son consideradas por don Rodrigo, como experiencias que lo ayudaron a ser una persona más responsable con su familia. Al respecto, es necesario referir a teóricos como Gilmore (1990), citado en Meler y Burin (2000) para quien el sostén y la defensa de los niños, de las mujeres y de los ancianos es uno de los aspectos que caracteriza a la masculinidad hegemónica, tareas que realiza con gran dedicación don Rodrigo desde que conformó su propia familia.

Al crecer sus hijas y su hijo, ellos también se dedicaron al trabajo en el campo, sin embargo, comenta el entrevistado, que las tareas que les asignaban los “maltrataba” mucho, pues debían caminar desde tempranas horas de la madrugada para llegar a su lugar de trabajo, así como trabajar en laderas muy empinadas y peligrosas. Estos sacrificios no eran reconocidos en el pago que recibían; además, por encontrarse contratados por pocos meses, pasaban temporadas sin empleo y sin seguro social.

Estas condiciones tienden a ser características del trabajo informal, el cual cuenta con “...toda forma de desprotección social. El acceso restringido al seguro de salud, el desempleo y los accidentes de trabajo hace que los trabajadores informales estén demasiado expuestos a los riesgos normales del trabajo” (Freijel s.f. p. 3).

Ante esta difícil situación laboral, sus hijas e hijo decidieron trasladarse a San José en busca de trabajo, ciudad donde ya algunos familiares se habían establecido después de dejar sus empleos en el campo. Debido al traslado de su familia, la esposa de don Rodrigo le insiste en que ellos también deben trasladarse a la ciudad, por lo tanto, el entrevistado cobró sus prestaciones y se trasladó con su esposa a Granadilla, donde vivía un hermano suyo.

Este cambio presenta la vida de don Rodrigo en dos fases: la primera experiencia vivida en la zona rural, la cual se describió con anterioridad y una segunda fase que se desarrollaría en la zona urbana descrita a continuación. Al respecto menciona don Rodrigo: “...considerábamos eso tan bonito ahí en el campo, que ya nadie quería salir ni hacer mucho esfuerzo” (Don Rodrigo, 2008).

- Del campo a la ciudad

A pesar de que la vida en el campo era muy placentera para don Rodrigo, el entrevistado decide trasladarse a San José ya que su esposa quería seguir a sus hijas e hijo, quienes realizaron el traslado en busca de mejores condiciones económicas. Esta situación incidir en la vivencia de la separación del núcleo familiar.

La pareja fue la última en trasladarse, pues esperaron la entrega del aguinaldo y de las prestaciones. Cuando llegaron a Granadilla consiguieron donde vivir y una de sus hijas y su hijo se mudaron a vivir con ellos, mientras que la otra hija se casó y se fue a vivir a Juan Viñas de nuevo. El entrevistado menciona:

...a mí me daban mucha lástima, entonces tuvieron que emigrar para acá...ellas se tuvieron que venir a trabajar como domésticas, como no tenían preparación, y el muchacho se vino acá también, y ya empezó la inquietud en la mamá, porque mi hermano que vivía allá se había venido, por cierto aquí a Granadilla (2008).

A pesar de que don Rodrigo les brindó a sus hijos la oportunidad de estudiar mientras se encontraban en la hacienda, ninguno lo hizo, debido a la dificultad de trasladarse a Turrialba, único lugar donde había colegio. Además, comenta el entrevistado: “...considerábamos eso tan bonito ahí en el campo, que ya nadie quería salir ni hacer mucho esfuerzo” (2008).

A llegar a San José, sus hijas e hijo tuvieron que desempeñarse en tareas para las cuales no se requería estudios secundarios, lo que disminuía la posibilidad de recibir buenos sueldos.

Don Rodrigo, al ofrecer la oportunidad a sus hijas e hijo de estudiar, refuerza su rol de proveedor económico, el cual desempeña desde que inició su vida laboral hasta la actualidad.

Para Meler y Burin (2000), el poder de proporcionar dinero y de adquirir bienes brinda al varón la posibilidad de obtener profundas satisfacciones, debido a que en los varones así constituye el rol proveedor “...el eje de su identidad viril, que a partir de la Revolución Industrial ha estado constituida por el trabajo” (p. 91). Al respecto, comenta don Rodrigo:

...yo he sido una persona que, qué le digo, a mí me ha fallado algo, he sido buen padre porque nunca les he fallado, nunca he tomado, no he sido fumador, en fin, siempre todo lo que yo ganaba lo invertía en la misma casa, pero sí lo que sí me faltó, fue que yo fui muy cumplidor con todo eso, pero talvez con amor les falté, no fui muy dado a chinear a los güilas cuando pequeñitos, abrazarlos o hablarles cariñosamente (Don Rodrigo, 2008).

Don Rodrigo se percibe como un buen padre debido a que ha cumplido con su papel de proveedor económico; sin embargo, considera que la paternidad también abarca el ámbito emocional y se muestra inquieto por la relación, un poco fría y lejana, que desarrolló con su hijo, con quien en la actualidad se mantiene distanciado. Comenta:

...aún yo creo que el hijo mío grande, yo no he podido acercarme a él con confianza, porque siempre nos quedamos así, en esa forma, yo incurrí en eso y no he podido, a pesar de estar ahora en la Iglesia y todo eso, ya se me hizo una costumbre a mí, de que él está alejadito de mí, porque con la mamá tiene más relación, llega y se toman un cafecito y conversa con ella, mientras yo estoy en el cuarto allá leyendo un libro o viendo una película o cosas así, y entonces él tiene más relación con ella (Don Rodrigo, 2008).

Don Rodrigo menciona que con sus hijas mantiene una relación más estrecha en el ámbito emocional, pero con su hijo nunca ha sido posible, y es algo que lo atormenta y lo ha llevado a desarrollar con el nieto, una relación mucho más cercana, en un intento de no repetir lo que le ha sucedido con su hijo.

En este sentido, algunas autoras consultadas refieren que:

El amor paternal sólo se expresa a distancia. Este concepto de paternidad, absolutamente consistente con las necesidades de la cultura patriarcal y con las necesidades económicas a

partir de la Revolución Industrial en Occidente, reafirma las posiciones no sólo subjetivas sino también sociales de varones y mujeres: las mujeres, en el ámbito privado, los hombres, en el ámbito público (Meler y Burin, 2000, p.136).

En el caso de don Rodrigo, se evidencia cómo el desarrollo de la relación con su hijo se realizó a la distancia, debido a que se dedicó más al cuidado de la economía familiar como eje de su paternidad, y dejó en un segundo plano, el área afectiva; situación que ha provocado que la relación con su hijo sea muy fría y lejana. Sin embargo, según comenta el entrevistado, la relación que tiene con sus hijas es más cercana y afectiva.

El entrevistado se ha desenvuelto dentro de la cultura patriarcal que restringe la función afectiva al varón y lo circunscribe al poder racional y económico, mientras se feminiza el poder de los afectos (Burin y Meler, 2000), por lo tanto, la posibilidad de desplegarse en el ámbito afectivo, ha sido limitada por parte de la cultura y el sistema hegemónico en el que se encuentra.

La imposibilidad de realizar demostraciones afectivas se presenta principalmente ante otros hombres, pero no ante las mujeres, lo que evidencia el temor de transmitir a su hijo varón valores considerados femeninos que lo convirtieran en una persona débil, sumisa y hasta homosexual (entendido esto último como el hombre similar a la fémina) y contrariar así el principal mandato de la masculinidad hegemónica: no ser mujer.

Al varón se le restringe de sobremanera, la expresión de sentimientos hacia otros varones, lo que pudo haber dificultado el desarrollo de una relación afectiva más estrecha con su hijo. Ahora bien, don Rodrigo, conciente de la lejana relación que tiene con su hijo, se cuestiona y se recrimina su conducta, situación que, según diversas autoras, se presenta como motivo de las modificaciones en las relaciones entre los géneros, lo que ha llevado a muchos hombres a replantearse su posición subjetiva con respecto a los vínculos, ideas y prácticas en su cotidianidad (Burin y Meler, 2000).

- Tal vez no fue tan bueno venirme a la ciudad

Al trasladarse a la ciudad, don Rodrigo se encontró desempleado por dos años, durante los cuales realizaba trabajos informales, sobre esto comenta: “Gracias a Dios los hijos sí tenían un trabajito y yo me mantuve haciendo unas cosillas así, chapeando lotecillos, como le dije, una vez estuve cuidando unos cerdos por allá” (2008).

En ese momento, el entrevistado se cuestionó su traslado a la ciudad, debido a la inestabilidad laboral y económica en que vivía, situación que se acrecentaba al contar con mayores gastos por el pago del alquiler de la casa, gasto que no tenía en Juan Viñas, donde los dueños de la hacienda le prestaban la vivienda que habitaban. Además, considera que era difícil a su edad, alrededor de los 50 años, que alguien lo contratara.

Ante la inestabilidad laboral de don Rodrigo, sus hijas, que trabajaban en textileras, contribuyeron económicamente al hogar, quienes, según el entrevistado, colaboraron con el rol de proveedor que él desempeñaba.

En este sentido, es necesario cuestionar si las hijas cumplieron con la función de proveedoras económicas, situación “invisibilizada” por el entrevistado, debido a que tradicionalmente, a las mujeres no se les asigna este rol.

A pesar de que la situación de desempleo “lo ponía a pensar”, es posible que la ayuda económica que le brindaban sus hijas llevara al entrevistado a ubicarse en una posición pasiva, pues menciona que trabajaba en las actividades que “le aparecieran o que le buscaran”, con lo depositaba en el otro la responsabilidad de encontrar un empleo.

Esta situación crea tensiones en la percepción que tiene el entrevistado acerca del trabajo, ya que para él éste representó una obligación que debía cumplir para mantenerse a sí mismo y a su familia, menciona: “...por llevar algo a la casa, cuando uno se casa ese es el compromiso (Don Rodrigo, 2008).

Al casarse, don Rodrigo asumió el compromiso de cumplir con el rol de proveedor económico de su hogar, mandato que le impediría depender económicamente de otras personas, en especial si estas son féminas, ya que es él quien debe velar por la manutención de su esposa e hijas.

Es necesario señalar que para algunas autoras consultadas, el rol de proveedor en el varón tiende a modificarse, tanto por el hecho de la creciente incorporación femenina al mercado de trabajo, como por los efectos de la revolución tecnológica y la creciente crisis de empleo (Burin y Meler, 2000).

Por encontrarse desempleado o con trabajos informales, el entrevistado vio perjudicado el cumplimiento de su función como proveedor económico, y debido a la ayuda económica de sus hijas, permitió alguna modificación en la vivencia de este rol y tomarse un respiro en el cumplimiento de esta función, al depositar en el otro la responsabilidad de encontrar un empleo.

- **En la fábrica de plásticos**

Como yo soy cristiano, yo soy muy separado de cosas, de charlatanerías, y eso sí no me gustaba de mis compañeros, pero con todos me llevaba bien, yo tenía amistad con todos (Don Rodrigo, 2008).

Luego de tener algunos trabajos informales, el entrevistado logra ingresar a trabajar, por un pequeño lapso en una fábrica donde se elaboraban mallas de varilla; al respecto, comenta don Rodrigo

...eso pesa mucho y sale caliente, y eso teníamos que echárnosla en la espalda, así caliente, y llevarlas y apilarlas, cuando ya la torre de mallas estaba alta, tenía que subirme en una escalera, un día hasta me caí y me rallé toda la espalda, es que yo no la aguantaba en los brazos entonces me la ponía sobre la cabeza, y me tenía que poner un sombrero, porque me quemaba la cabeza... bueno viera que no duré mucho porque mejor renuncié (2008).

Al renunciar a este empleo, un amigo le ayuda a ingresar a trabajar en una fábrica de plásticos, lugar donde se jubiló y continuó trabajando por dos años más.

Al referirse al trabajo realizado en este lugar, don Rodrigo comenta acerca de los riesgos sanitarios que experimentó al realizar las tareas que le asignaban, debido a que tenía que trabajar con materiales plásticos provenientes de las bananeras, pues se encontraban contaminados con agroquímicos muy peligrosos para la salud, sobre esto comenta: “Eso era venenoso y ahí nunca le hicieron exámenes a uno, gente que no se preocupaba mucho por los trabajadores” (2008).

Según comenta el entrevistado, la empresa contaba con el ISO, estándar de control de calidad utilizado en la industria, sin embargo, los empleados no recibían la protección necesaria ante la posibilidad de intoxicaciones por el material manipulado.

Estas peligrosas condiciones laborales no lograron evitar que don Rodrigo considerara una gran oportunidad ingresar a trabajar en esta empresa, debido a que tenía 50 años de edad, y no contaba con experiencia en labores industriales, situación que podría haber dificultado la contratación.

Este trabajo fue el que le brindó los conocimientos necesarios para realizar sus labores. Además, por la buena labor llevada a cabo, le asignaban las tareas que les correspondía a otros empleados, al respecto, señala:

...pero con el tiempo me tocó a mí todo, o sea, porque ahí pasaba gente y no duraba mucho, eran quisquillosos, apenas veían que no eran muy allá, que hablaban mucho, rápido le hacían la carta de despido, entonces tenían que estar en eso, enseñando o haciéndolo yo (Don Rodrigo, 2008).

Don Rodrigo debía de transmitir sus conocimientos a los empleados nuevos en la empresa, situación que le brindaba reconocimiento por parte de otros varones.

Por la inestabilidad del personal contratado, don Rodrigo debió aprender las diferentes labores que tenían que llevar a cabo otros empleados, entre las cuales menciona:

...empecé de ayudante en el molino que reciclaba todo el plástico, esa es otra cosa que hay que saber porque tiene temperatura, hay que tener cuidado de no echarle mucha carga al molino, porque ahí se pierde todo, se hace un chicle adentro, eso quién lo saca de ahí, con ese chunche hirviendo, bueno, pero bueno aprendí, también manejé ese molino, luego entraron otros para hacer ese trabajo; luego, yo pasé a inyección, a trabajar el plástico de adentro, los moldes, otro

sistema, para hacer la pieza de abajo, luego, pasé a aprender a insertar, estuve inclusive en máquinas cortadoras, pero a ratos, nada más, porque diay, yo pasaba ahí viendo a los cortadores y todo eso (Don Rodrigo, 2008).

Don Rodrigo considera que tanto este trabajo como los otros que desempeñó a lo largo de su vida, han sido muy difíciles y mal pagados, por la falta de preparación técnica y escolar, que no pudo recibir a raíz de los constantes cambios de residencia en su infancia.

La inestabilidad laboral mencionada por el entrevistado, se presentaba debido a las constantes amenazas y continuos despidos que vivían los empleados de esta empresa, lo que aunado al exceso de funciones y a jornadas laborales de doce horas diarias, lo obligaban a salir de la casa en la madrugada y a regresar a altas horas de la noche.

Por su parte, comenta el entrevistado, que él recibió más o menos 10 amenazas de despido. En una ocasión, estaba haciendo los días de preaviso, cuando el dueño de la empresa decidió que no lo echaría, debido a que el mal trabajo del cual se le acusaba, había sido producto de la pésima calidad de los materiales con los que tenía que laborar.

Además de las amenazas de despidos, en muchas otras ocasiones don Rodrigo se sintió acosado laboralmente por un supervisor, quien le exigía más que a los demás empleados, pero gracias al apoyo que recibía del administrador de la empresa, pospuso la renuncia en reiteradas ocasiones, comenta el entrevistado: “Ese fue el que me aplacaba las iras, ahí me sostuve, él me sostuvo a mí ahí, hasta que a él lo despidieron y ya yo no tenía defensa” (2008).

Al parecer, el administrador funcionó como red de apoyo en las situaciones difíciles que don Rodrigo experimentó en la fábrica, principalmente ante el supervisor.

Por otro lado, menciona que “sufría mucho” pues era común que sus compañeros realizaran mal el trabajo, lo que repercutía en sus labores, comenta: “Yo no culpo tanto al patrón, como a nosotros mismos, pues con los malos trabajos nos estábamos serruchando el piso (2008).

Don Rodrigo está conciente de la mala labor que realizaban en conjunto los trabajadores y justifica los enojos del patrono; sin embargo, comenta disgustado, lo siguiente acerca de las

agresiones verbales y físicas que éste perpetuaba sobre sus empleados: “...pero el patrón directamente era muy duro, inclusive él le reventaba a uno lo que tuviera ahí, o lo pateaba y lo golpeaba, totalmente así, no, yo tuve que soportar demasiado ahí...”

A pesar de este escenario laboral tenso y estresante, don Rodrigo comenta que en general, tenía buenas relaciones con sus compañeros de trabajo, pero un poco alejada, ya que el ambiente no le agradaba, menciona: “Como yo soy cristiano, yo soy muy separado de cosas, de charlatanerías, y eso sí no me gustaba de mis compañeros, pero con todos me llevaba bien, yo tenía amistad con todos” (Don Rodrigo, 2008).

Comenta que en la actualidad, lo que más extraña de su vida laboral son las relaciones que tenía con sus colegas, incluso aún mantiene comunicación con uno de ellos.

Es necesario señalar la manera en que el entrevistado llevó a cabo su práctica religiosa, que viene a conformar un importante eje en su identidad y por ende, llega a crear matices en la socialización que realiza en el ámbito laboral.

Don Rodrigo menciona que por ser cristiano “se separa de esas cosas, de las charlatanerías”, lo que viene a imprimir en sus vivencias una determinada forma de concebir y experimentar la realidad que le rodea, y que en su caso, lo alejaba de sus compañeros de trabajo.

Es necesario señalar que don Rodrigo no tiene muchas amistades; menciona que conversa con un ex compañero de trabajo y con algunas personas en la Iglesia, pero con ninguno de ellos mantiene una estrecha relación. En este sentido, Badinter (1992) menciona que en los varones que construyen su subjetividad desde la masculinidad hegemónica, las relaciones interpersonales íntimas y duraderas no son propicias, en especial cuando se trata de establecer estas relaciones con otros hombres.

- Uno se siente útil mientras trabaja

Ay el trabajo para mi, después de Dios que lo es todo, el trabajo después de la familia, es pues lo que le da vida a uno, la verdad que uno se siente útil mientras trabaja, eso es así, mientras aporte a la casa (Don Rodrigo, 2008).

Debido al bajo salario percibido en la hacienda y a las cuotas de seguro que no fueron canceladas durante años, el trasladarse a la ciudad representó para don Rodrigo una mejora económica, ya que trabajaba diariamente, jornadas laborales de 12 horas, lo que aumentaba tanto su salario, como la pensión que recibiría al jubilarse.

Al consultarle al entrevistado sobre el significado que tiene para él el trabajo, comenta lo siguiente:

¡Ay! el trabajo para mí, después de Dios que lo es todo, el trabajo después de la familia, es pues lo que le da vida a uno, la verdad que uno se siente útil mientras trabaja, eso es así, mientras aporte a la casa, por todo eso ya uno se siente bien, entonces el trabajo yo lo hacía con mucho amor, más que nada y muy cumplido y todo eso, a pesar de que en ese trabajo no eran muy dados dar reconocimientos o cosillas así... (Don Rodrigo, 2008).

El trabajo para don Rodrigo, “mientras aporte a la casa” es lo que le da vida, haciéndolo sentirse útil. Esto indica que uno de los pilares en la construcción de su subjetividad es el ser útil para la sociedad, al asumir el rol de proveedor desde el ámbito público. Al respecto, menciona:

Bueno, uno hace las cosas... siempre he hecho las cosas con mucho agrado, con amor más que nada, porque eso es lo que lo está sosteniendo a uno, a los hijos, todo eso a fin y al cabo, aunque no sea un gran sueldo, pero diay, uno agradece eso, entonces uno lo hace con mucho gusto sí y bueno, muy contento de trabajar (Don Rodrigo, 2008).

Para muchos varones el rol de género de proveedor económico es el que ha funcionado como eje en la construcción de lo que algunas autoras llaman *Identidad de género laboral* (Meler y Burin, 2000), y el caso de don Rodrigo no es la excepción, quien considera que la mejor herencia que les puede dejar a sus hijas y a su hijo es el amor al trabajo, y se consideran a sí mismo como persona muy trabajadora.

Al desenvolverse dentro de la cultura tradicional que privilegia al rol de proveedor económico como eje para la construcción de la masculinidad, don Rodrigo debe asumir éste como primordial en

su subjetividad, sin embargo, es posible encontrar en sus vivencias ciertas tonalidades o matices en su función como proveedor.

- A pesar del cansancio se sigue trabajando

Al cumplir 60 años de edad, don Rodrigo inicia los trámites para pensionarse, sin embargo, por la falta de cuotas, tuvo que laborar cinco años más hasta completarlas. El entrevistado menciona que inició los trámites debido a que se sentía muy cansado físicamente:

Veía que cada día iba debilitándome y debilitándome más... Diay, llega el día en que uno empieza a sentir que ya cada día usted sale más cansado, ya los últimos días, como dicen, yo arrastraba los pies para llegar a la casa, esos horarios tan fuertes de 12 horas, sobre todo, y los trabajos... (Don Rodrigo, 2008).

Incluso, había pensado en solicitar la pensión por Invalidez, pues sufría de una hernia hiatal, pero decidió seguir trabajando por el poco dinero que percibiría con este tipo de pensión.

A pesar de estar ansiando su pensión por el cansancio físico que sufría, cuando ésta fue aprobada, continuó trabajando por dos años más; agrega que se sentía muy agradecido con su patrono, debido a que lo había contratado a pesar de no tener experiencia en labores industriales. Al continuar trabajando, solicitó que le permitieran laborar ocho horas diarias y no doce horas como lo había hecho antes de pensionarse. El continuar laborando le permitió percibir más dinero y así, ajustar su pensión, sobre este aspecto comenta: “Diay, era tamaño poquillo que le caía a uno, uno acostumbrado a la vida más holgadita y todo eso” (Don Rodrigo, 2008).

Don Rodrigo menciona que se sintió alegre cuando la carta de aprobación de su pensión llegó a su centro de trabajo, pues sabía que continuaría laborando, ahora, en mejores condiciones laborales y con más dinero disponible.

Al recibir la carta de aprobación de su pensión, en la fábrica le ofrecieron una despedida, incluso detuvieron algunas máquinas para que los compañeros compartieran con él. Sin embargo, el entrevistado se muestra un poco descontento, al estimar que no le dieron el reconocimiento que él

merecía; menciona que en ese momento, un poco de dinero hubiera sido de mucha ayuda, y no así la placa honorífica que le entregaron, comenta:

Porque yo ¿qué hago con esa placa? dice cosas muy bonitas pero diay (2008).

A pesar de que continuó trabajando, y de esta manera, disfrutaba del sueldo y de su respectiva pensión, el valor del dinero es superior al de un acto de reconocimiento, debido a que el primero vendría a ayudar en la economía familiar, y cumpliría una función fundamental para el desarrollo del rol de proveedor económico.

En este sentido, es necesario recordar que el dinero proporciona muchas satisfacciones a aquellos varones que construyen su subjetividad a partir de la masculinidad hegemónica (Meler y Burin, 2000).

Sin embargo, en don Rodrigo, el significado del dinero presenta tensiones y contradicciones, cuando se trata de cobrar lo que se merece. En la situación mencionada, reclama que la empresa no le reconociera de manera financiera sus años de dedicación al trabajo, pero este es un reclamo que no logró expresar a su jefatura; así como la jornada laboral de doce horas en la fábrica, de la cual no está seguro de haber recibido el reconocimiento económico que debía por las horas extras trabajadas.

La dificultad con “el cobrar” se presentó también en la hacienda cafetalera, durante 21 años pues sus cuotas no fueron pagadas a la Caja Costarricense del Seguro Social.

Este conflicto con “el cobrar” lo posiciona en un escenario de pasividad, donde no logra solicitar al otro, a su jefe, el pago por el trabajo realizado. Es necesario recordar que don Rodrigo trabajó durante su infancia y temprana juventud en las labores del hogar, pero no se le reconoció económicamente su trabajo. ¿Será que esta temprana experiencia ha incidido en la dificultad de valorar y cobrar por el trabajo realizado? Es este un cuestionamiento que queda sin respuesta, pero que no se debe pasar por alto.

-¿Qué estoy haciendo yo aquí?

Usted sabe que yo me sentí mal, yo no podía ni hablar, después de tantos años ahí (Don Rodrigo, 2008).

Después de pensionarse, don Rodrigo continuó trabajando por dos años más, considera que hubiera seguido laborando de no ser por el cansancio que sentía y los problemas que tenía con el dueño de la empresa.

La situación por la cual puso la renuncia fue un regaño de su jefe, que se dio en la siguiente situación: un compañero había colocado mucho material con poco peso en el molino de plásticos que don Rodrigo manipulaba, lo que provocó que los residuos no bajaran por el conducto procesador rápidamente, y la máquina no funcionara de manera normal. Debido a que el trabajo se realizaba de manera más lenta, el dueño de la fábrica se enojó y regañó al entrevistado, quien al respecto, comenta:

...llegaron a querer trastearme, ¡no!, ¿qué estoy haciendo yo aquí?, ya pensionado, tantos años, llegó el patrón y me dijo: “¡vaya traiga un material que esté más pesado entonces!; tráigalo al hombro había un cargador y tenía que cruzar una calle que era transitadísima, con dos sacos al hombro, ya a la edad mía...No, no, después me levanta un carro ahí (2008).

Don Rodrigo puso la renuncia a tempranas horas de la mañana, cuando recibió la orden de su jefe, sobre esto comenta:

Usted sabe que yo me sentí mal, yo no podía ni hablar, después de tantos años ahí y tener que hacerlo, porque la verdad es que me resintió bastante eso, iba muy mal emocionalmente, pero por lo menos pude decir las palabras de que me hicieran la carta inmediatamente, como le dije al mismo administrador, le pedí que me hiciera la carta, entonces me la hicieron (Don Rodrigo, 2008).

Menciona el entrevistado que no pudo despedirse de sus compañeros de trabajo, pues se encontraba “muy mal emocionalmente”, el regaño del jefe fue recibido por don Rodrigo con dolor y

resentimiento. Considera que de no haberse presentado esta situación, es muy posible que hubiera continuado trabajando en la empresa por un tiempo más.

Recibir un regaño y tener que atender una orden por un error que él no había cometido, y que además ponía en peligro su integridad física y emocional, parecen ser las razones por las cuales don Rodrigo decidió renunciar.

Después de sufrir constantes amenazas de despido, inestabilidad y acoso laboral, fue esta situación la que sobrepasó sus propios límites. Además, es necesario cuestionar si encontrarse en condición de jubilado, le facilitó para tomar la decisión de renunciar.

Fue en este momento, luego de que puso la renuncia y se fue de la fábrica, cuando se sintió una persona jubilada, comenta don Rodrigo: “Entonces sí, a mí se me dio mucho... uno tiene que apelar a la fuerza que Dios le da, y a consejos de la gente” (2008).

Según Meler y Burin (2000), entre los indicadores del malestar de los varones, se destaca los estados depresivos debido al desempleo y a la pérdida de su liderazgo con respecto a las condiciones económicas familiares.

Al poner su renuncia, don Rodrigo se percibió como una persona jubilada, que no trabajaría en la fábrica, un escenario público donde desplegaba su masculinidad y del cual recibía dinero para asumir el rol de proveedor económico en su hogar por lo tanto, este fue un difícil cambio vivido por el entrevistado.

- **Yo temía el día que llegara la jubilación.**

Porque cuando uno no servía lo pensionaban (Don Rodrigo, 2008).

Además de la pérdida del escenario laboral y sus implicaciones, a don Rodrigo le preocupaban los comentarios que había escuchado acerca de la jubilación: “Cuando usted ya se jubile, usted se siente tan inútil que hay gente que no dura mucho, después de que se jubila se mueren rapidito” (Don Rodrigo, 2008).

Don Rodrigo consideraba que: “Ya cuando uno no servía lo pensionaban” (2008).

Es decir, relacionaba de manera directa la jubilación con la inutilidad y con el envejecimiento negativo, sobre estos aspectos menciona:

Yo pensaba mucho en eso, y yo he sabido llevarla, pero hay gente que se deprime, eso los afecta mucho, rápido se mueren. Yo voy a estar aquí hasta que Dios me tenga con energía, con deseos de vivir la vida, hasta que ya no pueda (Don Rodrigo, 2008).

La posibilidad de una depresión por los cambios que implica la jubilación, es enfrentada por don Rodrigo con el apoyo de la espiritualidad religiosa y el trabajo que realiza en la iglesia de la cual es miembro, ya que ahora que se encuentra jubilado, mucho de su tiempo lo dedica a labores voluntarias en la planificación de la agenda de este grupo religioso.

Con respecto al apoyo recibido por su familia, comenta que al poner la renuncia y al tener que enfrentarse a sí mismo como una persona jubilada fue una situación que: “Pasé casi sólo, mi familia ni me dijeron nada en contra ni a favor, ellos sabían que yo tenía que adaptarme, entonces, diay” (Don Rodrigo, 2008).

Parece que su familia no funcionó como red de apoyo en este proceso, situación que puede dificultar la vivencia de su jubilación.

Por esta situación es necesario cuestionar el tipo de vínculos que estableció con su familia, como se señaló antes, la relación con su hijo es lejana y poco afectiva, mientras que con sus hijas es más cercana. Sin embargo, no menciona haber recibido apoyo emocional de parte de ellas ni de él. Además, se debe cuestionar acerca de la relación y al apoyo que le pudo o no haber brindado su esposa.

La preocupación por el dinero es otra constante en don Rodrigo como persona jubilada, pues en esta situación, percibe menos dinero y continúa asumiendo el rol de proveedor económico de su hogar, y debe velar por su esposa, su nieto, su hija y su hijo cuando se encuentran desempleados. Al respecto, comenta: “Yo siempre temía el día que llegara la jubilación, no por sentirse uno menos, sino porque uno piensa si alcanzará el dinero, porque no es lo mismo ganar el sueldo, sino que se gana menos...” (Don Rodrigo, 2008).

El rol de proveedor, además de brindarle un importante referente para la construcción de su masculinidad, le brinda una posición de poder en su núcleo familiar, debido a que continua manteniendo a su esposa y a su nieto, y colabora con su hija e hijo; además, ahora cuenta con el tiempo necesario para llevar el control de lo que se compra en el hogar, sobre esto dice: “Antes, inclusive, dejaba que la doña comprara todo, porque yo no tenía tiempo, sólo trabajar y trabajar, ahora llevo un control” (Don Rodrigo, 2008).

Es decir, él es quien realiza las compras, decide sobre las finanzas en el hogar y la manera en que se invierten, a pesar de que es su esposa quien organiza y administra los bienes dentro del hogar.

Continuar ejerciendo el rol de proveedor económico puede brindar al entrevistado, la oportunidad de sentirse una persona productiva, útil y con un importante poder dentro de la dinámica familiar, situación que amortigua el impacto que puede haber causado separarse del ámbito público que le brindaba el espacio laboral.

- Hay tanto que hacer, uno deseaba más tiempo

...ya no estoy en la empresa, pero hago trámites en la casa o voy a traerle medicinas a la esposa al Calderón; bueno, todos los días estoy con algo, o para arriba o para abajo. Gracias a Dios, pero no me falta cosas que hacer, mandados, que ir a traer verduras... (Don Rodrigo, 2008).

Ante el miedo de sentirse inútil y deprimirse, al contar con más tiempo libre debido a su jubilación, don Rodrigo intenta estar activo, tanto dentro de su casa como fuera de ésta. Comenta con respecto a la jubilación:

Yo la esperaba y temía, pero cuando me llegó no es del otro mundo, es una cosa que uno se habitúa a vivir así y yo, inclusive, como le digo, a veces no me alcanza el tiempo para tantas cositas que ordenar en la casa, que hacer... (Don Rodrigo, 2008)

En su hogar pasa el tiempo realizando mejoras a la infraestructura, arreglando electrodomésticos descompuestos, o cuidando de su perro, comenta:

...bueno, no falta que hacer, todos los días hay algo que hacer, y si no me voy a leer la palabra, ver televisión... a veces, no me alcanza el tiempo... a veces, uno deseara descansar más, pero no se puede (Don Rodrigo, 2008).

Las tareas que realiza en el hogar son labores que tradicionalmente se les asigna a los varones, reparar la infraestructura de una casa o arreglar electrodomésticos son actividades que pueden contar con algún grado de peligrosidad y en algunos casos, requieren de fuerza física. Al respecto mencionan algunas autoras:

Los varones se hacen cargo de las tareas peligrosas por causa de su anatomía. Las ideologías acerca de la masculinidad fuerzan a los hombres a adaptarse so pena de verse desposeídos de su identidad, lo que parece ser experimentado como algo peor que la muerte (Meler y Burin, 2000, p. 99).

Para don Rodrigo, los trabajos que realizan muchos hombres en la actualidad y que no requieren esfuerzos físicos, son “trabajillos”, debido a que no se requiere mayores esfuerzos, entendiendo éstos como esfuerzos físicos.

Según autoras consultadas “cuando una profesión se feminiza se desvaloriza” (Meler y Burin, 2000, p.51), situación que parece presentarse en don Rodrigo, para quien aquellas tareas que no requieren grandes esfuerzos físicos, y que por consiguiente, pueden ser realizadas por mujeres, no tienen el mismo mérito que aquellas actividades socialmente asignadas a los varones.

En su hogar, las tareas asignadas a las mujeres, como el cuidado de otros, la preparación de los alimentos y la limpieza del hogar son realizadas por su esposa. Cuando ella se ausenta, don Rodrigo comenta que se ve en la obligación de realizar algunas labores, como hacer el café o lavar los platos.

De esta manera queda claro que el entrevistado realiza este tipo de tareas “por obligación”, cuando no hay nadie más que las haga, al igual que en su infancia. Sin embargo, en la actualidad, busca realizar otras actividades que no sean femeninas para afianzar su masculinidad.

Una actividad que asume con gran responsabilidad y lo mantiene ajeno de las tareas domésticas es el trabajo que realiza en la iglesia. Ahí, don Rodrigo realiza diversas funciones, las cuales asume

con gran compromiso ya que otros compañeros no se hacen responsables de éstas. Al igual que en su infancia, don Rodrigo se hace cargo de las tareas que les corresponden a otras personas y no las asumen.

Con respecto al trabajo en la iglesia, menciona:

Yo es que estoy comprometido con el ministerio, es decir, cuando me llaman porque murió alguien, hay que estar cuidando. Además hay que planificar todas las programaciones que se llevan a cabo en la iglesia, eso se hace con tiempo con los ministerios de la iglesia...a veces, me toca así de pronto y ni quiero ir, pero es una obligación mía... (Don Rodrigo, 2008).

Don Rodrigo asiste tres veces por semana a la iglesia y si tiene que faltar un día, para poder visitar a su hija, pide permiso con anticipación. La responsabilidad que ha asumido en la iglesia, la cantidad de actividades que realiza allí, así como los constantes arreglos que hace en su hogar y los mandados que le encarga su esposa reflejan la necesidad de sentirse ocupado y útil en un escenario público y masculinizado. Al respecto, menciona:

... hay tanto que hacer, uno deseara más tiempo, ya no estoy en la empresa, pero haciendo trámites en la casa o que voy a traerle medicinas a la esposa al Calderón, bueno todos los días estoy con algo, o para arriba o para abajo. Gracias a Dios, pero no me falta cosas que hacer, mandados, que ir a traer verduras... (Don Rodrigo, 2008).

Por otro lado, comenta que ahora que cuenta con más tiempo está reconociendo su casa, debido a que cuando se encontraba trabajando de manera asalariada sólo llegaba a comer y a dormir, sobre esto dice:

Entonces, ahora tengo tiempo para ver algunas cosas que se hicieron mal por falta de que hubiera una persona, un hombre con un poquillo de conocimiento... Bueno, hicieron lo que quisieron, ahí estaba la doña sola, los demás trabajando y yo también, es que hicieron cosas mal hechas (Don Rodrigo, 2008).

Don Rodrigo considera que por culpa de la ausencia de un hombre que supervisara la construcción de su casa, esta presenta muchos defectos, los cuales él tiene que reparar. Pero, ahora,

que él cuenta con más tiempo para estar en el hogar se encarga de todas aquellas tareas que le “corresponden” al varón, como el cuidado de la infraestructura de la casa.

-Hago las tareas en el hogar por obligación...pero no, todo lo hago yo, Gracias a Dios

Además de asumir el rol de proveedor económico en su hogar, don Rodrigo comenta que en ocasiones, cuando sus hijas y su hijo estaban pequeños/as y su esposa salía, él ayudaba con algunos quehaceres en el hogar, como preparar algo para la comida de sus hijos, “...ya por obligación,” comenta.

Menciona que al principio del matrimonio no colaboraba con los quehaceres del hogar, pero con el paso del tiempo, empezó a compartir algunos. En la actualidad, cuando su esposa sale, él le prepara el café para que cuando ella llegue, esté listo; pero comenta que no puede cocinar más porque desconoce la cantidad de ingredientes para preparar los alimentos, debido a que en su juventud, él cocinaba para su padre y hermanos, pero lo hacía en cazuela y fogón, no en electrodomésticos.

Resulta curioso que a pesar de que don Rodrigo comenta que no puede hacer arroz ni otros platillos y que menciona que sólo prepara el café, al final de su intervención, afirma: “pero no, todo lo hago yo, ¡Gracias a Dios!”

En su infancia y juventud don Rodrigo tuvo que realizar labores socialmente asignadas a las mujeres, como cocinarles a su papá y a sus hermanos. Trabajar en el campo le brindaría la oportunidad de desenvolverse en un espacio masculinizado.

Mientras laboraba en una fábrica, tenía una esposa en el hogar y estas tareas fueron asumidas por ella. Sin embargo, ante la ausencia de ésta, él realiza algunas tareas relacionadas con su alimentación y la de su nieto, pero que a la vez, estimula el rol de proveedor económico, como es la compra de alimentos.

Además, las tareas domésticas que realiza las lleva a cabo porque se ve en la obligación, no por convicción y, como se ha mencionado, si las hace es dentro del ejercicio de su masculinidad, ya sea porque requieren de la fuerza física o del desempeño de su rol de proveedor económico por medio de

la compra de alimentos, tarea que, tradicionalmente, realizaban los hombres costarricenses por ser quienes llevaban el sustento al hogar.

-Ya no soy el mismo

Lo que menos me gusta es saber que ya no puedo hacer lo de antes, me siento débil, que ya no soy el mismo, pero no, a mí no me afecta eso...para todo hay un momento...eso no me afecta a mí en lo más mínimo (Don Rodrigo, 2008).

Al consultarle a don Rodrigo qué es lo que menos le gusta de su vida como jubilado, hace referencia a su propio envejecimiento y no al estado de jubilación. Al respecto, comenta:

Lo que menos me gusta es saber que ya no puedo hacer lo de antes, me siento débil, que ya no soy el mismo, pero no, a mí no me afecta eso...para todo hay un momento...eso no me afecta a mí en lo más mínimo, sólo pienso que para morir no es difícil, lo difícil es saber de qué, lo difícil es morir sano... sí me gustaría tener la energía que tenía antes, y hacer lo que hacía antes, pero ya uno sabe que es imposible... (Don Rodrigo, 2008).

Por estar construida su subjetividad a partir de la masculinidad hegemónica, por sentirse débil y anciano, pone en evidencia que ya no tiene fuerza ni energía, características esenciales de la masculinidad tradicional, lo que conlleva sus propias consecuencias en la subjetividad del entrevistado.

Para don Rodrigo, la jubilación se encuentra ligada a la vejez, al detrimento de la salud, a la pasividad y a la depresión, por lo tanto, busca estar en constante actividad. Sin embargo, al aceptar su propio deterioro físico considera que la jubilación es una oportunidad de descanso; al respecto, comenta: “Lo que más me gusta de la jubilación es que si yo me siento mal puedo decir, bueno me voy a la cama, cosa que en el trabajo nunca se podía hacer” (Don Rodrigo, 2008).

Debido a problemas con el nivel de azúcar en la sangre, don Rodrigo necesita consumir alimentos de manera constante y tomar reposo para evitar desmayarse, por lo tanto, considera que la condición de jubilado le brinda la oportunidad de descansar en el momento que así lo necesite.

Con respecto a la constante actividad que lleva a cabo, señala: "...yo en cuanto encuentro algo que hacer, diay me pongo a hacerlo y no estoy aburrido, pensando cosas que no debería pensar, me ayuda mucho, me "desestresa" y todo eso..."(Don Rodrigo, 2008).

A pesar de que don Rodrigo está consciente de que se encuentra en constante actividad, parece ser que estas tareas requieren de un incentivo económico para que sean consideradas por él como trabajo, lo que estaría fuertemente vinculado con el rol de proveedor económico que ejerce. Por lo tanto, las diversas actividades que realiza, tanto dentro del hogar como fuera de éste, no son consideradas por él como un "trabajo" propiamente dicho.

Don Rodrigo comenta que morirá con el deseo de trabajar, pero que su estado de salud ya no se lo permite. Él entiende como trabajo aquella actividad por la cual se recibe una remuneración.

Por lo tanto, las tareas realizadas por su esposa, tanto dentro como fuera del hogar, podrían no ser consideradas por él como un trabajo, con lo que desvaloriza el esfuerzo que requiere el trabajo doméstico y el cuidado de otros. Al respecto, menciona:

Porque la esposa mía casi nunca trabajó, ella trabajó soltera en la finca, pero ya casada no, ella me ayudaba con las cogidas de café, porque como le decía, yo no era bueno para eso, pero ya con los hijos ella se quedaba en la casa cuidándolos y todo eso (Don Rodrigo, 2008).

Al desvalorizar las tareas que lleva a cabo su esposa en el hogar, también desvaloriza las actividades que ahora él realiza y que no tienen un incentivo económico, debido a que al encontrarse jubilado no se le reconoce públicamente su rol de proveedor con la misma claridad que cuando sí lo hacía en forma asalariada.

A manera de conclusión del análisis de este caso, se presenta un pequeño resumen, basado en los objetivos de la presente investigación.

- Importancia del Rol Laboral

Para don Rodrigo, empezar a trabajar en la hacienda cafetalera, donde su padre y hermano también trabajaban, significó iniciarse en un escenario masculino, que le brindaría un importante

referente para su masculinidad, ya que no sería visto como el varón que realiza las tareas femeninas en el hogar.

Al ingresar a laboral en la hacienda cafetalera, el entrevistado asume roles masculinos como el de desenvolverse en el espacio público y no en el privado de la domesticidad, así como desempeñar la función de proveedor económico en su hogar, y el cuidado y la protección de su familia.

Para don Rodrigo, el trabajo representaba una obligación que debía cumplir para mantenerse a sí mismo y a su familia, por lo tanto, el trabajo constituye un importante medio para poder cumplir con el rol de proveedor económico.

Diversas situaciones debieron de afectar la percepción que don Rodrigo tuviera de sí mismo como persona y como hombre trabajador. A continuación, se describen tres importantes sucesos:

- Cuando laboró en la hacienda cafetalera, durante 21 años, su patrono no lo reportó como trabajador ante la Caja Costarricense del Seguro Social, por lo tanto, estos años de trabajo y esfuerzo fueron “invisibilizados.”
- Durante dos años se encontró desempleado, por lo que se vio obligado a aceptar la ayuda económica de sus hijas.
- En la fábrica, sufría de constantes agresiones y cuando su jubilación es aprobada le realizan una despedida pero no le brindan el reconocimiento económico que esperaba.

Es necesario señalar que el haber realizado tareas asignadas a las mujeres durante su niñez y juventud, pudo haber incidido en la presencia de ciertas características en don Rodrigo, que podrían estar vinculadas con el ejercicio de la feminidad tradicional, como lo es asumir las tareas que otros no realizan, la dificultad de cobrar por el trabajo realizado y el rechazo a asumir posiciones de jefatura donde tuviera personal a su cargo, en tanto es una posición que le brinda un poder que no quiere ejercer.

-Vivencias psicosociales y subjetivas de la jubilación.

Para don Rodrigo la jubilación es un suceso que relaciona directamente con la pasividad, la vejez negativa y la muerte. Por esta razón, al estar jubilado se ve en la necesidad de realizar diversas actividades en forma constante, pero sin dejar de disfrutar su tiempo de ocio, pues le brinda la posibilidad de reposar cuando así lo desee o lo necesite.

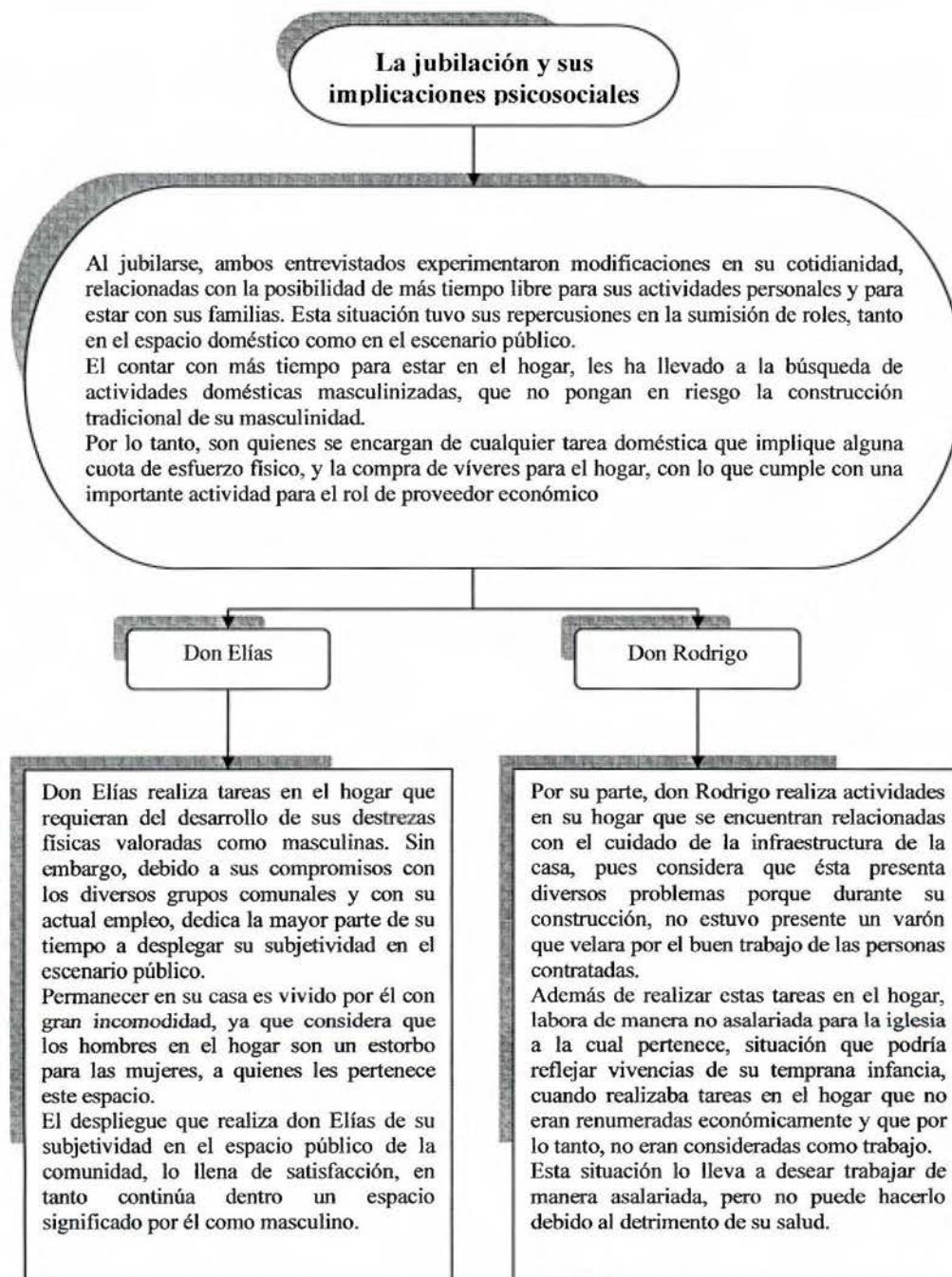
Llama la atención que, a pesar de encontrarse realizando diversas tareas, que requieren dedicación y responsabilidad, no considere éstas como trabajo, puesto que no recibe retribución económica por hacerlas, lo que refleja la importancia que el rol de proveedor económico tiene en sus vivencias y percepciones.

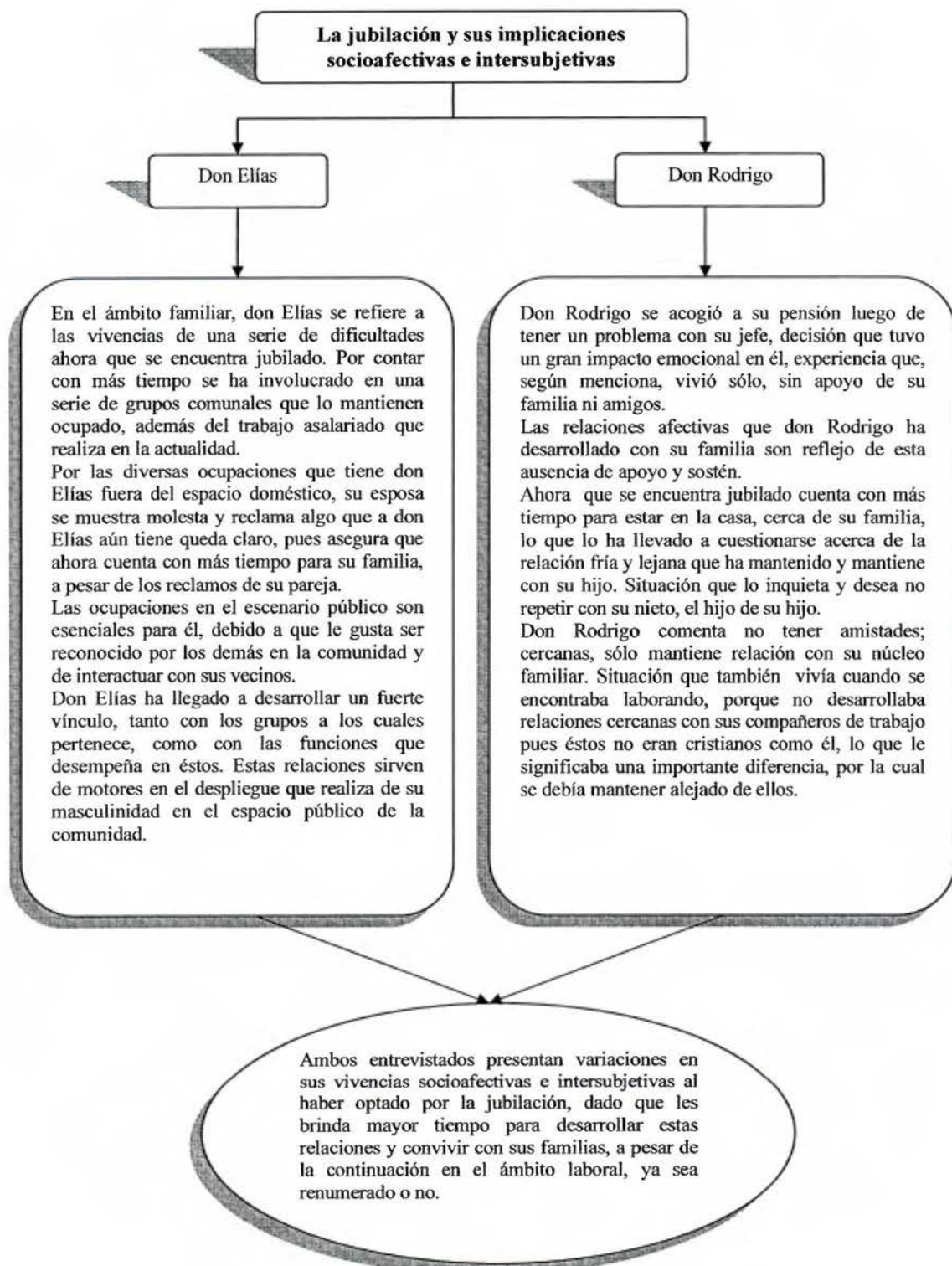
La jubilación es una condición que don Rodrigo temía, debido a la relación que hacía de este estado con la enfermedad y la muerte. Al renunciar a su trabajo y encontrarse jubilado don Rodrigo no contó con el apoyo emocional de su familia, lo que puede ser un reflejo del tipo de vínculos que ha desarrollado con sus hijas, hijo y esposa.

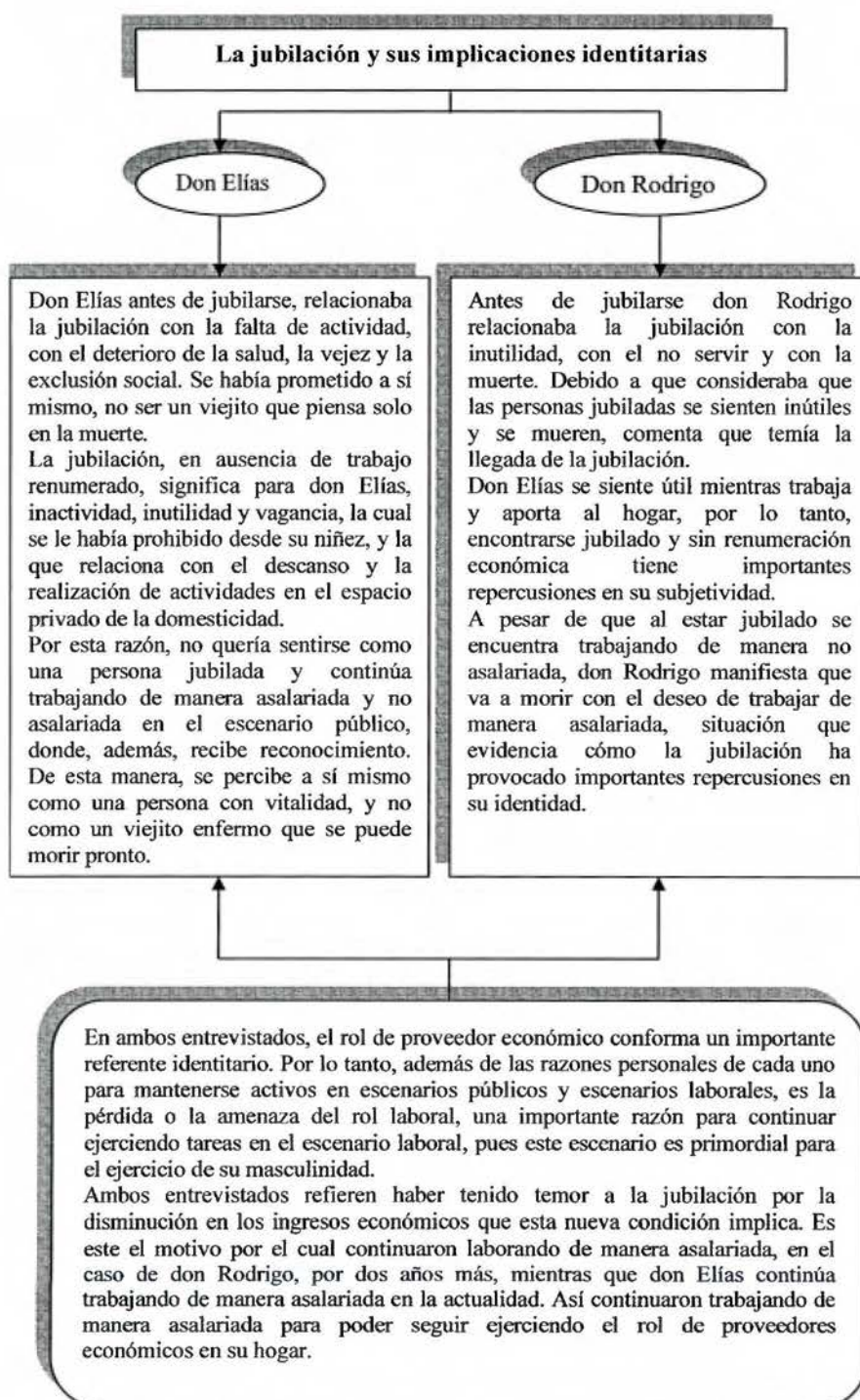
Al comentar acerca de su jubilación, don Rodrigo hace referencia en primera instancia, al deterioro que ha sufrido en su salud, por lo tanto, se ratifica la creencia de que la jubilación es un suceso que se encuentra directamente relacionado con la vejez.

8.3 Síntesis de Análisis

A continuación se presenta un resumen del análisis realizado. Con base en tres aspectos medulares para esta investigación: la jubilación y sus implicaciones psicosociales, la jubilación y sus implicaciones socioafectivas e intersubjetivas y la jubilación y sus implicaciones identitarias.







9. Conclusiones

Percepción negativa de la jubilación, una categoría omnipresente

- Socialmente, la jubilación se plantea como el espacio y el tiempo para el descanso después de muchos años de trabajo asalariado. Esta posibilidad de descanso tiende a ser esperada por los trabajadores y trabajadoras con anhelo; sin embargo, el percibirse como personas jubiladas, con mucho tiempo libre y sin grandes responsabilidades laborales, puede tener importantes repercusiones en las vivencias y subjetividades de las personas que optan por la jubilación, pues les puede resultar difícil realizar una re-significación de los diferentes escenarios y roles sociales, así como también, se pueden presentar dificultades con el manejo del tiempo libre.
- La jubilación es percibida por ambos entrevistados como el ingreso a una vejez rodeada de los estigmas negativos, de la pasividad, la exclusión social, la enfermedad y la muerte. Por lo tanto, ambos hombres procuran mantenerse ocupados en actividades que desarrollan en el escenario público, ya que así, se sienten personas activas y útiles para la sociedad, evitando percibirse como personas jubiladas, a quienes ellos mismos consideran como personas que ya no tienen nada que aportar y por ende son excluidas de la sociedad.

Rol laboral

- Para don Elías, el ámbito laboral se convirtió en la escuela que lo formaría como profesional y como hombre adulto, debido a que fue en este espacio, donde pudo cumplir con su sueño de convertirse en un técnico en mecánica automotriz.
- El escenario, los talleres mecánicos es identificado por don Elías como espacios exclusivamente masculinos, por lo tanto, considera como su primer a experiencia laboral, la realizada en este lugar, y no la llevada a cabo anteriormente en el cafetal, al lado de su madre, pues considerar como primera experiencia laboral aquellas tareas que también pueden ser llevadas a cabo por una mujer, lo identificarían con la figura femenina, de la cual debe diferenciarse para ser un varón, según la construcción de la masculinidad hegemónica.

- Para don Rodrigo, su primer escenario laboral, la hacienda cafetalera, le brindó la posibilidad de desenvolverse en un ámbito socialmente masculino y dejar de ocuparse únicamente de los quehaceres del hogar, con los cuales se percibía a sí mismo como un sirviente que realizaba tareas propias de las mujeres. Al encontrarse en el escenario masculino de las labores agrícolas, don Rodrigo se percibe como una persona independiente que puede disponer de su tiempo, situación que no disfrutaba por encargarse únicamente de las tareas domésticas en el hogar.
- A pesar de que don Rodrigo brinda un importante lugar al aspecto económico, que le permite ejercer su rol de proveedor económico, se presenta en él, una serie de contradicciones cuando se refiere a cobrar lo que se merece. Durante 21 años de trabajo sus cuotas patronales no fueron pagadas a la Caja Costarricense del Seguro Social, sin que él se percatara de la situación hasta muchos años después. Además, cuando trabajó en la fábrica de plásticos, no veló por recibir el dinero correspondiente a sus horas extras. Estas situaciones podrían ser el reflejo de las vivencias en su infancia, cuando llevaba a cabo las tareas domésticas en el hogar, por las cuales no recibía retribución económica ni validación social.

Características

omnipresentes

- Para los dos varones entrevistados, el rol laboral fue fundamental en la construcción de su masculinidad, pues gracias a éste podrían desempeñar la función de proveedores económicos en el hogar, que es otro referente identitario de gran importancia para ellos, quienes han construido su subjetividad a partir del paradigma hegemónico de la masculinidad.
- Al formar una familia, ambos entrevistados asumieron el rol de proveedores económicos en el hogar; por lo tanto, el trabajo se convirtió en su principal actividad, situación que no sucedía fácilmente con las mujeres de su generación, quienes al conformar una familia, veían comprometida su carrera laboral.

- Ambos varones consideran que una labor es un trabajo mientras devengue un reconocimiento económico, por lo tanto, las diversas tareas llevadas a cabo en el hogar por sus esposas o hijas, no son consideradas trabajos.
- Por ser el trabajo el medio por el cual pueden cumplir con el rol de proveedores económicos, ambos entrevistados consideran el ejercicio de su trabajo indispensable para la economía y bienestar de sus familias, ya que sus esposas no han trabajado de manera asalariada, y de haber realizado alguna actividad remunerada, ésta no es valorada por los varones como una colaboración o ayuda a la economía familiar, pues ellos detentan el poder de ser los únicos proveedores en el hogar, aunque sus hijos o hijas colaboren con los gastos familiares.
- Considerar que una tarea es un trabajo solo cuando se recibe una retribución económica por ella, remite al paradigma hegemónico de la masculinidad, en el cual, el varón debe trabajar para cumplir con su rol de proveedor económico y así, velar por la manutención de su familia. Este rol es asumido por los dos entrevistados con gran fuerza, por lo tanto, encontrarse jubilados y sin retribución económica, podría socavar las bases de su masculinidad.

Trabajo, masculinidad y fuerza física, una categoría omnipresente

- Ambos entrevistados consideran que en la actualidad “ya no se trabaja como antes”, pues muchos trabajos desempeñados en el presente, no requieren la misma cuota de esfuerzo físico que ellos debieron de ejercer, por lo tanto son “trabajillos”, comenta don Rodrigo de manera despectiva.
- Entre los valores que se fortalecen con la masculinidad hegemónica se encuentran el esfuerzo, la capacidad y las habilidades físicas de los varones, quienes deben encargarse de las tareas peligrosas, debido a la creencia de una superioridad física de los hombres respecto a las mujeres, creencia que se presenta en las vivencias de los dos entrevistados.
- La importancia que estos varones le han brindado al trabajo, especialmente al trabajo físico en la construcción de su masculinidad, ha provocado que el escenario del desempleo sea percibido como una situación crítica, debido a la incertidumbre que experimentan y a las

dificultades para reconocerse a sí mismos fuera del ámbito laboral. Al encontrarse en lo externo de la esfera productiva, se deben enfrentar al ámbito privado de la domesticidad, a la pasividad de no encontrarse activos laboralmente en el ámbito público y a la dependencia económica, escenarios asignados a la feminidad y no a su subjetividad masculina. Esta situación es casi insostenible para ellos, motivo por el cual al encontrarse jubilados deban recurrir a alguna forma de actividad en escenarios públicos.

Escenario doméstico vs. escenario público-laboral

- A pesar de que don Rodrigo se tuvo que desenvolver, por un tiempo en dos ámbitos, uno privado, el de los quehaceres del hogar y otro público, el del trabajo en el cafetal, no significó para él un obstáculo en su desarrollo como trabajador asalariado, ni significó un inconveniente en su historia laboral, la conformación de su familia. Al igual que don Elías, quien tampoco vio comprometida su carrera laboral al conformar una familia.
- Para don Rodrigo, representó una dificultad tener que asumir posiciones laborales en las cuales tuviera personal a su cargo. Situación que podría estar vinculada con su infancia y temprana juventud, durante las cuales, debía de realizar las tareas domésticas a petición de su padre, en un escenario estigmatizado por la pasividad y la sumisión. El espacio doméstico sigue siendo identificado por él como un escenario femenino, en el que puede estar mientras realice actividades masculinas.
- Para don Elías, encontrarse en el espacio doméstico es una tarea difícil de cumplir, debido a que considera que los varones en la casa pueden ser un estorbo para las mujeres y que ellos cuando se quedan en el hogar, se enferman y se deteriora su salud. Por estas razones permanecer en su hogar representa un obstáculo en el despliegue de su masculinidad, pues no ha logrado re-significar el escenario doméstico, que para él continúa siendo del dominio femenino. Por esta razón, en el espacio público del trabajo y de los diversos grupos comunales, es donde se halla su sentido de pertenencia.

Características omnipresentes

- Ambos entrevistados han realizado una “especialidad genérica” de los diferentes escenarios sociales, en la que consideran que el espacio doméstico es del dominio femenino, y que el escenario público y laboral le pertenece a la masculinidad. Esta “especialidad,” demuestra que los varones entrevistados no han logrado re-significar los diferentes escenarios, y por lo tanto, no han podido desarrollar sentido de pertenencia con aquellos ámbitos considerados femeninos.
- Además de buscar diversas actividades en el espacio público, porque este es un importante escenario masculino para ellos, ambos varones buscan la realización de actividades en este ámbito, para no tener que desenvolverse en tareas que consideran femeninas, principalmente en el hogar. Al encontrarse jubilados deben buscar actividades con las cuales puedan percibirse a sí mismos como varones, por lo tanto, es en estas actividades, principalmente en el escenario público, donde desarrollan sentido de pertenencia acorde a su propia subjetividad.
- Si se realizan tareas domésticas en el hogar, éstas deben requerir cierto grado de peligrosidad o del ejercicio de la fuerza física, ya que éstas son características son consideradas masculinas por los entrevistados. Otro tipo de tareas, como el cuidado de otros, la preparación de alimentos y la limpieza del hogar, sólo son realizadas por ellos cuando se ven en la “obligación,” pues no se encuentra una mujer en el hogar.
- Por las modificaciones de las relaciones entre los géneros y sus consecuentes cambios en la asunción de roles; por esa razón, estos varones se han visto en la obligación de realizar leves cambios en su cotidianidad.
- La reciente incursión de la mujer en las diversas esferas productivas genera una serie de tensiones en la asignación tradicional de los roles y las funciones sociales. En la actualidad, son cada vez más los empleos y las actividades sociales que pierden el estatuto de poder ser ejercidos únicamente por varones o únicamente por mujeres. Coyuntura que no deja de tener

sus propias implicaciones en la vivencia de los roles de género en los dos varones entrevistados.

- Las transformaciones en las relaciones entre los géneros, han producido leves cambios en el ejercicio que de la masculinidad realizan los dos varones entrevistados, mostrando en sus subjetividades pequeñas fracturas con respecto a algunos mandatos que la masculinidad hegemónica le exige al varón.

La jubilación y sus implicaciones intersubjetivas

- Al pensionarse don Rodrigo, se cuestiona acerca de la relación lejana y fría que ha desarrollado con su hijo varón, situación similar tiende a presentarse en las relaciones afectivas que desarrollan los varones que han construido su paternidad sobre los pilares de la masculinidad hegemónica, pues se les restringe la expresión de afectos y emociones.
- Al realizar un cuestionamiento crítico de sus vínculos emocionales, don Rodrigo intenta construir con su nieto una relación más afectiva y cercana, con el deseo de no repetir la relación lejana y poco afectiva que tiene con su hijo.
- El cuestionamiento que se hace don Rodrigo, muestra indicios de un replanteamiento de su posición subjetiva con respecto a los vínculos, las ideas y las prácticas de su cotidianidad, situación que se presenta a partir de las diversas transformaciones de las relaciones entre los géneros, que lo han llevado a cuestionar sus propias vivencias de la masculinidad.
- A don Elías desde niño se le prohibió la vagancia, que relaciona con el descanso y las actividades domésticas femeninas, es por esta razón que tiene la permanente necesidad de encontrarse activo en el escenario público de su comunidad. Para don Elías pensionarse significó contar con más tiempo para realizar las actividades que deseara. Por lo tanto, se vinculó con una serie de grupos comunales, dentro de los cuales asume roles y funciones con un alto grado de responsabilidad. Esta situación ha provocando tensiones en su relación de pareja, pues a su esposa le molesta que sea parte de tantas actividades comunales, situación que evidencia tensiones y contradicciones en las vivencias de esta pareja.

Características omnipresentes

- Ambos entrevistados consideran que han realizado una buena función como padres, pues han logrado brindarle sostén económico a sus familias, ya que han construido su subjetividad a partir del paradigma hegemónico de la masculinidad, desde el cual se le demanda a los varones cumplir con el rol de proveedores económicos en el hogar.
- Al pensionarse, los varones entrevistados han contado con mayor disponibilidad de tiempo para compartir con sus familias, lo que ha generado modificaciones y tensiones en sus relaciones intersubjetivas, ya que éstas les demandan mayor tiempo para estar en sus casas, lo que les significa a los entrevistados un importante obstáculo en la construcción de su masculinidad, debido a la “espacialidad genérica” que realizan de los escenarios sociales.
- La jubilación se le presentaba a ambos hombres como la oportunidad de descanso, sin embargo, al contar con tiempo libre no saben qué hacer con él, pues la mayor parte de su vida han dedicado su tiempo al trabajo renumerado, algo que no pueden realizar con facilidad al encontrarse pensionados. Esta situación plantea sus contradicciones, ya que antes de pensionarse deseaban mayor tiempo libre para poder descansar, pero al jubilarse no han sabido qué hacer con este tiempo, dado que se permiten descansar sólo cuando su estado de salud se los exige.

Continuación laboral después de la jubilación

- Don Elías trabajó por más de un año en el taller mecánico, luego de optar por la jubilación. En la actualidad, se encuentra trabajando de manera asalariada, como mensajero en una oficina, ya que para él, encontrarse activo laboralmente es una estrategia para prevenir la pasividad, el envejecimiento, la enfermedad y la exclusión social que relaciona directamente con la jubilación. Encontrarse activo en el escenario laboral, le brinda a don Elías, la posibilidad de mantener segura su masculinidad. Además, ha asumido múltiples responsabilidades en los

diversos grupos comunales a los que pertenece, en un intento de no ser excluido de la sociedad.

- La jubilación se le presenta a don Rodrigo como la pérdida de un importante referente identitario, por lo tanto, al encontrarse pensionado debe buscar actividades en el escenario público, como las que realiza en la iglesia a la cual pertenece, de esta manera puede continuar desplegando su masculinidad en un espacio valorado como importante para la masculinidad hegemónica. Debido al detrimento en su salud, don Rodrigo no puede trabajar de manera asalariada, situación que le ha llevado a considerar que él no trabaja, ya que no recibe reconocimiento monetario por las tareas que realiza.

Características omnipresentes

- Antes de jubilarse, ambos entrevistados temían la jubilación por el recorte de los ingresos económicos, por lo tanto, los dos continuaron trabajando después de ser aprobada su jubilación. La continuación laboral les permitiría seguir ejerciendo el rol de proveedores económicos, y mantener un rol activo en el escenario público.
- Esta situación refleja en estos dos varones, la negación de asumir una jubilación pasiva, es decir, se resisten a jubilarse de la vida, para continuar siendo personas activas dentro de la sociedad.

10. Recomendaciones

A don Elías

Don Elías parece vivir su jubilación con satisfacción, debido a que ha encontrado en los diversos grupos comunales, y en el trabajo remunerado que realiza, espacios muy valiosos para el ejercicio de su masculinidad, logrando sentido de pertenencia en los mismos.

Formar parte de estos grupos comunales muestra rupturas en la construcción de su masculinidad hegemónica, dado que estos grupos están tradicionalmente conformados por mujeres, siendo un escenario público para la feminidad, pero para don Elías es un espacio más donde desplegar su subjetividad masculina, por lo tanto, son los grupos comunales plataformas de contención para la vivencia de su jubilación.

Don Elías continúa significando el escenario doméstico como femenino, lo que le provoca una serie de obstáculos en su relación de pareja. Por esta razón, es necesario que don Elías logre realizar una re-significación de este ámbito, en la cual encuentre actividades dentro del hogar que tengan algún sentido y valor para la construcción de su masculinidad.

En este sentido, es recomendable que don Elías se cuestione el significado y la valoración que le ha brindado al trabajo, a la jubilación y a todo lo que este nuevo estado implica. Si don Elías lograra incorporar un nuevo significado al trabajo y a la vivencia de su propia jubilación, podría encontrar nuevas formas de ejercer su masculinidad, acordes a sus condiciones físicas y sociales, que no pongan en peligro la valoración que tiene de sí mismo.

Esta resignificación del trabajo y de su jubilación presentará fracturas con respecto a la construcción hegemónica que ha realizado de su subjetividad, en las cuales podría realizar nuevos posicionamientos con respecto a sus relaciones intersubjetivas, así como frente al manejo del tiempo libre, a la posibilidad de descanso, y a su rol de proveedor económico en el hogar.

A don Rodrigo

Don Rodrigo no ha encontrado actividades ni escenarios en los cuales se sienta a gusto, por lo tanto, es recomendable que busque ámbitos y roles que le fortalezcan como sujeto y como hombre, para que así logre vivir su jubilación de una manera más placentera.

Para lograr encontrar espacios donde se sienta bien consigo mismo, como varón jubilado que envejece, don Rodrigo, al igual que don Elías, debe realizar una re-significación del trabajo, de la jubilación, de los diversos escenarios y roles sociales.

Don Rodrigo tiende a asumir posiciones de pasividad, las cuales, como se ha mencionado, le han impedido encontrar actividades que tengan algún sentido para su propia subjetividad. Sin embargo, en el replanteamiento que realiza de sus relaciones afectivas, muestra importantes quiebres con respecto a la masculinidad hegemónica, la cual había guiado la construcción de su subjetividad. Esta situación manifiesta el potencial subjetivo que este hombre tiene para realizar una re-valoración y re-significación de su posicionamiento como hombre jubilado ante la sociedad.

A los diversos escenarios sociales

Entre los hallazgos encontrados, destaca la creciente necesidad de los jubilados de continuar trabajando, aún después de haber optado por la jubilación obligatoria. Este resultado brinda importantes indicios de los caminos que deben seguir las futuras investigaciones y las posibles modificaciones que se deben realizar en las diversas estructuras sociales.

En nuestro país, se carece de estudios e investigaciones que aborden el tema de la continuación laboral después de la jubilación, un creciente fenómeno que tiene importantes repercusiones en los sistemas políticos, sociales y económicos, los cuales, vale mencionar, no toman en cuenta la posibilidad de que las personas pensionadas continúen laborando de manera asalariada.

En este sentido, es necesario cuestionar, la totalidad de las diversas estructuras sociales, incluido el escenario de la investigación, pues se ha inadvertido el hecho de que muchas personas pensionadas, en su mayoría adultas mayores, se encuentran trabajando de manera renumerada.

Si bien puede ser un fenómeno que presente algunas dificultades para su estudio, por las condiciones clandestinas en que estos pensionados y pensionadas continúan trabajando, no es una justificación válida para que se oculte dicha situación y mucho menos si esta clandestinidad favorece la práctica de diversas formas de explotación laboral.

La “invisibilización” de la continuación laboral después de la jubilación, pareciera reproducir, de alguna forma, la exclusión y desplazamiento social que en muchos contextos costarricenses, vive la población adulta mayor ¿Será que esta “invisibilización” busca el mantenimiento del status quo?

Para responder a este cuestionamiento, es necesario que las futuras investigaciones aborden el tema de la continuación laboral y de las actividades y roles sociales que asumen las personas jubiladas, así como las transformaciones en la relaciones entre los géneros y la emergente aparición de diversas rupturas de los paradigmas hegemónicos de los géneros. De esta manera, los diversos sectores que trabajan con población adulta mayor, tomen en cuenta la necesidad de estas personas de continuar desempeñando papeles activos y productivos dentro de la sociedad, que les permita estar en permanente crecimiento como seres humanos, y poder así seguir aportando su experiencia y conocimientos, debido a que se jubilan del ámbito laboral, pero no de la sociedad.

En este sentido, es menester señalar la urgente necesidad de crear plataformas sociales que aprovechen el conocimiento y la experiencia de las personas que se jubilan, quienes optan por pensionarse del trabajo asalariado, teniendo aún mucho que aportar a la sociedad, tanto en los escenarios en los cuales se han desempeñado laboralmente, como en otros ámbitos de la vida.

La necesidad de realizar cambios en las estructuras sociales remite también a cambios en las estructuras laborales, pues muchas personas se pensionan en condiciones óptimas de salud, y con el deseo de continuar laborando. Ahora bien, este deseo de continuar laborando de manera asalariada, podría estar refiriendo a la necesidad de desarrollar actividades que tengan significado para quien las realiza, por lo tanto, debería pensarse no sólo en la posibilidad de la continuación laboral, sino también en el ejercicio de tareas que le brinde satisfacción a la persona que las realiza.

Por lo tanto, aquellas instancias que se encuentran vinculadas con la población adulta mayor, deben considerar el apremio que tienen estas personas por desenvolverse en escenarios donde puedan realizar actividades que tengan un importante significado y valor para la construcción de su subjetividad.

Estas nuevas estructuras deben tomar en cuenta la promoción de todas las habilidades y las destrezas de las personas jubiladas, así como el su deseo de adquirir nuevos conocimientos, con los cuales se sientan productivos para la sociedad y donde logren desarrollar sentido de pertenencia.

La autogeneración de empleo, en pequeñas empresas pertenecientes a personas jubiladas, la creación de centros laborales para personas jubiladas, donde se sientan útiles, donde pueda brindar sus conocimientos y a la vez continuar adquiriendo nuevas herramientas y habilidades, en condiciones adaptadas a sus necesidades físicas y psicosociales, podrían ser algunas alternativas ante la necesidad de las personas pensionadas de continuar laborando, y ante la solicitud de la sociedad de recibir conocimientos de estas personas experimentadas. Ahora bien, estas transformaciones laborales presentan un gran reto para las estructuras sociales, políticas y económicas.

Por otro lado, es necesario tomar en cuenta que las personas recién pensionadas, que optaron por la jubilación obligatoria, han vivido una serie de modificaciones sociales que han repercutido en sus vivencias laborales y por ende, en su jubilación. Por ejemplo, han experimentado diversos cambios en las estructuras laborales, como la mecanización del trabajo, que ha provocado una importante disminución en el ejercicio de la fuerza física para la ejecución de las tareas laborales. Además, en el caso de los varones entrevistados, no se contó con el ejemplo de sus padres como personas jubiladas, ya que las generaciones anteriores a ellos no contaban con este derecho.

Estas características imprimen singularidades en la vivencia de la jubilación de los adultos mayores de la actualidad. Quienes, además, en su mayoría, no cuentan con ningún tipo de capacitación ni inducción a la jubilación. Esta situación brinda luces sobre la importancia de que las estructuras sociales que abordan la problemática de los adultos mayores, como el sector salud, se cuestionen sobre la necesidad de crear algún mecanismo de preparación a la jubilación.

Es necesaria una capacitación y preparación previa, para que la persona que está por jubilarse sepa qué pueden esperar, qué opciones tienen, cómo reorganizar su tiempo. Así se les podrá brindar apoyo en la re-significación de las relaciones familiares, de los nuevos roles que asumirán en su estado como jubilados y de las transformaciones en los escenarios que, tradicionalmente, se le han asignado a un género o a otro.

Ante esta situación, es necesaria la creación e implementación de una política pública que favorezcan a la población jubilada que desea continuar ejerciendo un rol activo en el escenario público. Esta política pública debe desarrollarse en términos de protección, de garantías, de incentivos y de capacitación, para lo cual se requiere una serie de esfuerzos interinstitucionales y de las diferentes organizaciones sociales que trabajan con esta población. En este sentido, se considera necesario que esta propuesta política surja a partir de las instituciones, instancias y organizaciones sociales que trabajan con esta población y que deben estar interesadas en su implementación.

Para finalizar, es necesario que la sociedad, incluidas sus diversas estructuras y escenarios sociales, entiendan que la jubilación puede implicar jubilarse del ámbito laboral, pero no de la vida ni de la sociedad.

11. Bibliografía

- Aguilar, Y. y Gamboa, Y. (2007) *Influencia sociofamiliar de la jubilación en las maestras pensionadas*. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Trabajo Social, Universidad de Costa Rica.
- Álvarez, D. (1999) La Reforma al Régimen de Pensiones y Cesantía. *Revista Parlamentaria*. 7 (2).
- Álvarez, H. Hidalgo, M. Madrigal, V. Mena, V. Murcia, H. Sanabria, C. (2007) *Caracterización de los profesionales afiliados y las profesionales afiliadas a la Asociación de Educadores Públicos del Núcleo de San José: Aportes para la definición de estrategias de Orientación para resolver la jubilación de manera positiva*. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Ciencias de la Educación con énfasis en Orientación.
- Badinter, E. (1992) *XY La identidad masculina*. Madrid: Alianza Editorial.
- Buendía, J. (1998) *Estrés Laboral y Salud*. España: Biblioteca Nueva.
- Buendía, L. Colás, P. y Hernández, F. (1998) *Métodos de investigación en la psicopedagogía*. Madrid: Mc Graw Hill.
- Burin, M. y Dio, E. (1996) *Género, psicoanálisis y subjetividad*. Argentina: Paidós.
- Burin, M. y Meler, I. (1998) *Género y Familia Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Argentina: Paidós.

- Burin, M. y Meler, I. (2000) *Varones. Género y subjetividad masculina*. Argentina: Paidós.
- Caja Costarricense del Seguro Social (2007) *Reglamento de Invalidez, Vejez y Muerte*. Recuperado el 2 de abril del 2009, de <http://www.ccss.sa.cr/html/organizacion/normativa/reglamentos.html>
- Cal, A. Mayán, S. Arce, C. y Gutiérrez M. (2006) Expectativas hacia la jubilación del personal de la Universidad de Santiago de Compostela. *Revista Gerokomos*, 7 (2) Recuperado el 7 de abril de 2009, de la base de datos Scientific Electronic Library Online España.
- Carvalho, S. y White, H. (1997) Combinando los acercamientos cuantitativos y cualitativos a la medida de la pobreza y análisis: La práctica y el potencial. *Documento Técnicas del Banco Mundial; 366* Washinton, DC: Banco Mundial.
- Castro, T. Glaser, K. Puga D. y Rosero, L. (2006) *Redes sociales y salud del adulto mayor en perspectiva comparada: Costa Rica, España e Inglaterra*. Ponencia presentada al II Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP): México.
- Chavarría, K. y Quesada, Y. (2004) *Masculinidad y vejez: el encuentro entre los cambios propios del envejecimiento con los roles y encargos de la masculinidad*. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Psicología. Universidad de Costa Rica.
- Cruz, M. (2007) *El retiro laboral y el ajuste a la jubilación: de hombres y mujeres en la mediana edad*. Tesis para optar por el grado de Magíster en Orientación. Universidad de Costa Rica.
- Dabas, E. y Najmmanovich, D. (1995) *Redes. El lenguaje de los vínculos. Hacia la construcción y el fortalecimiento de la sociedad civil*. Argentina: Paidós.

- De Freitas, L. y Vaughan G. (2008) Ganancias y pérdidas actitud de los ejecutivos brasileiros y neozelandeses acerca de la jubilación. *Revista Psicología en Estudio* de la Universidad Estatal de Maringá, 13 (2), 207-216. Recuperado el 6 abril de 2009, de la base de datos Scientific Electronic Library Online Brasil.
- Delgado, J. y Gutiérrez, J. (1995) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*. Madrid: Síntesis.
- Del Valle, T. Apaolaza, J. Arbe, F. Cucó, J. Díez, C. Esteban, M. Etxeberria, F. y Maquieira, V. (2002) *Modelos emergentes en los sistemas y las relaciones de género*. Madrid: Nancea.
- Fandiño, D. (2000) Jubilación: cambios en las relaciones sociales. *Anales en Gerontología*, 2 (2), 31-42.
- Fernández, R. Moya, F. Iñiguez, M. y Zamarrón, M. (1999) *Qué es la psicología de la vejez*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Fieldman, D. (2000) Working in retirement: The antecedents of bridge employment and its consequents for quality of life in retirement. *Academic of Management Journal*. 43 (6) Recuperada el 20 de abril de 2009 de la Base de Datos JSTOR.
- Flick, U. (2004) *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Moragas.

Freijel, S. (s.f.) *Empleo Informal en América Latina y el Caribe: Causas, Consecuencias y Recomendaciones Políticas*. Instituto de Estudios Superiores de Administración, Venezuela.

Recuperado el 10 de marzo del 2009 de

<http://www.iadb.org/sds/doc/SOCEmpInformal.pdf>

Gobeski, K. y Beehr, T. (2008) How retirees work: predictors of different types of bridge employment. *Journal of Organizational Behavior* 30 (3). Recuperada el 20 de abril de 2009 de la Base de Datos Wiley Inter Science.

Hall, C. (1978) *El Café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica.

Hernández, A. (2002) *¿Masculinidad o masculinidades?* Centro de Estudios de Género de la Universidad de Guadalajara. Recuperado el 8 de abril del 2008 de <http://www.ecyt.gob.mx/work/resources/LocalContent/22319/1/Masculinidadomasculinidades.pdf>

Hernández, S. Fernández, C. y Baptista, L. (1991) *Metodología de la Investigación*. México: McGRAW-HILL.

Hidalgo, J. (2001) *El envejecimiento. Aspectos sociales*. Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Instituto Nacional de Estadística y Censo (2009) *Encuesta de Hogares*. Recuperado el 3 de febrero del 2009 en:

<http://www.inec.go.cr/botonesAccesoDir/04EncuestaDeHogares/01Set.htm>

Jaramillo, A (2004) Costa Rica en el siglo XX. En E. Rodríguez (Ed.), *La salud y la medicina*. (pp. 195-231). San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia.

Magisterio Nacional (2005) *Régimen de Capitalización Colectiva*. Recuperado el 11 de junio del 2006, de <http://www.pensiones.co.cr/capitalizacion.cfm>

Meléndez, S. y Sánchez, M. (2006) *Análisis y abordaje de la población policonsultante en dos núcleos del Área de Salud de Curridabat en el año 2004. Informe de la Fase I. Caracterización de la población policonsultante y elaboración del perfil de intervención interdisciplinaria, del Programa de Atención Integral de Salud. Convenio UCR-CCSS. 2005-2007. Costa Rica.*

Meléndez, S. y Sánchez, M. (2007) *Análisis y abordaje de la población policonsultante en dos núcleos del Área de Salud de Curridabat en el año 2004. Informe de la Fase II. Propuesta de intervención interdisciplinaria para personas policonsultantes en el Área de Salud de Curridabat. Convenio UCR-CCSS. 2005-2007. Costa Rica.*

Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica (s.f.) *Salud: Cobertura de Programas de Atención Primaria*. Recuperado el 7 de abril del 2009 de: <http://www.mideplan.go.cr/sides/social/05-02.htm>

Moragas, R. (1998) *Gerontología social. Envejecimiento y calidad de vida*. Barcelona: Editorial Herder.

Observatorio del Desarrollo, Universidad de Costa Rica (2007) *Portal de datos Tendencias del desarrollo costarricense*. Recuperado el 5 de abril del 2007, de <http://www.tdc.odd.ucr.ac.cr>

- Olavaria, J. (2001) *Hombres: identidad/es y violencia. 2º Encuentro de Estudios de Masculinidades: identidades, cuerpos, violencia y políticas públicas*. Chile: FLACSO.
- Quintana, A. (2006) Metodología de investigación Científica Cualitativa. [Versión electrónica], *Psicología: Tópicos de la actualidad*, 47- 84.
- Rodríguez, E. (2000) *Costa Rica en el Siglo XX Tomo II*. San José: EUNED.
- Rodríguez, N. (2007) Actitudes hacia la jubilación. *Interdisciplinaria*, 24 (7). Recuperado el 6 de abril del 2009, de la base de datos Scientitif Electronic Library Online Argentina.
- Rosero, L. y Collado, A. (2008) Tablas de mortalidad, jubilación e invalidez, Costa Rica 2000-2005. *Salud y Población en Mesoamérica*. 6 (1). Recuperado de <http://ccp.ucr.ac.cr/revista/volumenes/6/6-1/6-1-5/>
- Ruiz, C. (2004) Lo cualitativo en la investigación y su actualidad (Versión electrónica). *Psicología para América*. Recuperado el 20 de junio del 2007, de <http://scielo.bvs-psi.org.br>
- Salinas, P. y Cárdenas, M. (2008) *Métodos de Investigación Social. Una aproximación desde las estrategias cuantitativas y cualitativas*. Chile: Universidad Católica del Norte.
- San, M. (2006) *Trabajo Infantil peligroso en la Agricultura, Módulo para estudiantes*. Costa Rica: Oficina Internacional del Trabajo, Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil

- Sluzki, C. (1995) En Dabas, E. y Najmmanovich, D. *Redes. El lenguaje de los vínculos. Hacia la construcción y el fortalecimiento de la sociedad civil*. Argentina: Paidós.
- Soley, A. (2007) *Adaptación del subsistema conyugal a la jubilación de uno de sus miembros*. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Psicología. Universidad de Costa Rica.
- Superintendencia de Pensiones (s.f.) *Régimen de Invalidez, Vejez y Muerte*. Recuperado el 20 de junio del 2007 de http://www.supen.fi.cr/aplicaciones/Normativa_Nueva.nsf/
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1996) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados* Barcelona. Paidós.
- Trinidad, A. (2008) *El nuevo discurso de los mayores: la construcción de una nueva identidad social*. Granada. Universidad de Granada.
- Torres R. (s.f.) *Mano de Obra para el cultivo del café, Una vista histórico-geográfico al cantón de Naranjo*. Vicerrectoría Académica de la UNED. Recuperado el 5 de marzo del 2009 de <http://www.uned.ac.cr/academica/naranjo/cafe/manoobra.html>
- Valles, M. (1997) *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Editorial Síntesis.

12. Anexos

12.1 Anexo 1

Consentimiento Informado



UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN
COMITÉ ÉTICO CIENTIFICO
Teléfonos:(506) 207-5006 Telefax: (506) 224-9367

Escuela de Psicología

FÓRMULA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO
(Para ser sujeto de investigación)

Vivencia de la Jubilación en la construcción de la identidad masculina:
un estudio de dos casos.

Nombre del Investigador Principal: Tamara Valencia Fontana

Nombre del participante: _____

- A. **PROPÓSITO DEL PROYECTO:** este estudio es realizado por la señorita Tamara Valencia Fontana, estudiante de Licenciatura en Psicología de la Universidad de Costa Rica. La investigación pretende estudiar las vivencias de los hombres que han decidido jubilarse y cómo este suceso interviene en su identidad.
- B. **¿QUÉ SE HARÁ?:** la presente investigación contará con varias sesiones en las cuales se le realizará al sujeto preguntas acerca de su vida en relación principalmente al ámbito laboral y al proceso de jubilación. Si acepta participar en el estudio se le realizará lo siguiente:
- ◆ Se le hará una entrevista con preguntas en las que el participante deberá desarrollar sus respuestas, los temas a abarcar se relacionarán con aspectos de su salud, su tiempo libre, su vida laboral y su jubilación. La participación de los sujetos se realizará en aproximadamente 5 sesiones de hora y media cada una. De ser necesario se establecerán más sesiones bajo mutuo acuerdo.
- C. **RIESGOS:**
1. La participación en este estudio no implica ningún riesgo o molestias conocidos o esperados. Si apareciera a partir de la discusión de los temas, inquietudes del sujeto para abordar en otro espacio, la investigadora se ajustará a los sistemas de referencia institucional que son utilizados dentro del Programa de Atención Integral en Salud.
- D. **BENEFICIOS:** Como resultado de su participación en este estudio, no obtendrá ningún beneficio directo, sin embargo, es posible que los investigadores aprendan más acerca de

la vivencia de la jubilación en los hombres, y este conocimiento beneficie a la ciencia y a otras personas en el futuro.

- E.** Antes de dar su autorización para este estudio usted debe haber hablado con Tamara Valencia Fontana sobre este estudio y ella debe haber contestado satisfactoriamente todas sus preguntas. Además, puede consultar sobre los derechos de los Sujetos Participantes en Proyectos de Investigación al Consejo Nacional de Investigaciones en Salud (CONIS), teléfonos 233-3594, 223-0333 extensión 292, de lunes a viernes de 8 a.m. a 4 p.m. Cualquier consulta adicional puede comunicarse a la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica al teléfono 207 4201, de lunes a viernes de 8 a.m. a 5 p.m.
- F.** Recibirá una copia de esta fórmula firmada para su uso personal.
- G.** Su participación en este estudio es voluntaria. Tiene el derecho de negarse a participar o a discontinuar su participación en cualquier momento, sin que esta decisión afecte la calidad de la atención médica (o de otra índole) que requiere.
- H.** Su participación en este estudio es confidencial, los resultados podrían aparecer en una publicación científica o ser divulgados en una reunión científica pero de una manera anónima.
- I.** No perderá ningún derecho legal por firmar este documento.

CONSENTIMIENTO

He leído o se me ha leído, toda la información descrita en esta fórmula, antes de firmarla. Se me ha brindado la oportunidad de hacer preguntas y éstas han sido contestadas en forma adecuada. Por lo tanto, accedo a participar como sujeto de investigación en este estudio

Nombre, cédula y firma del sujeto (niños mayores de 12 años y adultos) fecha

Nombre, cédula y firma del Investigador que solicita el consentimiento fecha

Versión revisada y aprobada en febrero 2007

12.2 Anexo 2

Guía de Entrevista Inicial

○ **Datos Sociodemográficos**

1. Nombre
2. Número de Carné/cédula
3. Sexo
4. Edad
5. Nacionalidad
6. Estado Civil
7. Lugar de residencia
8. Años de habitar la localidad
9. Nivel de instrucción

○ **Otros datos**

10. Tipo de seguro social.
11. Régimen de Pensiones con el cual se pensionó y tipo de retiro realizado.
12. Último lugar de trabajo
13. Años laborados en el último lugar de trabajo.
14. Cantidad de años en condición de pensionado.
15. ¿En la actualidad se encuentra laborando de manera asalariada?
16. Cuénteme en términos generales qué lugar ha tenido el trabajo a lo largo de su vida. ¿Cuál es el significado/ sentido que el trabajo tiene para usted?
17. ¿Cumple usted con la función de proveedor económico? ¿Puede contarme al respecto?

¡Muchas Gracias!

12.3 Anexo 3

Guía de entrevista a profundidad

1. Nombre

Inserción Laboral

2. ¿Cuál fue su primer trabajo y qué edad tenía usted? (funciones y condiciones laborales, roles que desempeñaba, relaciones interpersonales)
3. ¿Por qué motivos inició a trabajar? (condiciones personales/familiares)
4. ¿Cuál era el sentido y el valor que tenía para usted el trabajo en el momento que inició a laborar?
5. ¿Qué expectativas tenía acerca de su primer trabajo y del trabajo en general?
6. ¿Cuándo estaba joven, cuál era su vocación, en qué quería trabajar?
7. ¿Qué ocupaciones desempeñó al inicio de su vida laboral?
8. ¿Qué tipo de preparación educativa, técnica y/o vocacional tenía al ingresar a su primer trabajo?
9. ¿Le gustó esta primera experiencia laboral? Podría comentar al respecto. (Satisfacciones/frustraciones)

Vivencia Laboral

10. ¿En qué trabajos se desempeñó a lo largo de su vida? Indagar si los motivos se mantuvieron a lo largo de su historia laboral, si cambiaron, que provocó los cambios, se sintió mejor o no con esos cambios
11. ¿Le gustaban estos trabajos? Puede contarme al respecto. (Satisfacciones/ frustraciones, tiempo laborado, aspiraciones laborales).
12. Por favor, explique cómo eran las relaciones que usted mantenía con sus compañeros de trabajo.

13. ¿En algún momento de su vida se encontró desempleado, me podría contar al respecto? (estado de ánimo, contexto familiar/social, redes de apoyo, actividades que realizaba como jubilado).
14. ¿Considera que los trabajos en los que se desempeñó le ayudaron a crecer profesional y personalmente? Podría contarme al respecto.
15. ¿Recibía algún tipo de capacitación o nuevos conocimientos en su (s) trabajo?
16. ¿En algún trabajo recibió un ascenso? podría contarme al respecto.
17. ¿En algún momento ocupó una posición de jefatura? Si es así, podría contarme al respecto.
18. ¿Cómo organizaba su tiempo cuando se encontraba laborando? (prioridad de actividades, organización del tiempo libre, participación en actividades grupales).
19. ¿Realizaba algún tipo de tarea doméstica cuando se encontraba laborando? (roles familiares y sociales)
20. ¿Cómo era la relación con su familia cuando se encontraba laborando?
21. En términos generales, ¿qué era lo que más le gustaba y lo que menos le gustaba de su vida antes de jubilarse?
22. ¿En algún momento vivió alguna situación de acoso laboral o una crisis en su lugar de trabajo? ¿Podría contarme al respecto?

Vivencias previas a la jubilación

23. Por favor cuénteme en qué trabajaba justo antes de optar por la jubilación, al menos en los últimos 5 años, (satisfacciones y frustraciones de esta vivencia).
24. ¿Cuál era el valor/ significado que le daba usted al trabajo justo antes de jubilarse?, ¿Para usted que ha significado el trabajo en su vida? Explique
25. ¿Cuál era el valor/ significado que le daba usted a la jubilación justo antes de jubilarse?, ¿Que pensaba usted de la jubilación antes de acogerse a ella? (Percepción de sí mismo como persona jubilada)

26. ¿Qué percepciones, creencias, e ideas tenía usted respecto a la jubilación? Explique por favor.
27. Antes de jubilarse, ¿cuáles eran sus expectativas con respecto al proceso de jubilación?
28. ¿Tenía algún temor a la jubilación? ¿De dónde cree que provenía este temor? explique.
29. ¿Recibió algún tipo de preparación para la jubilación? Si es así puede hablar al respecto por favor.
30. Cuénteme en qué momento y cómo fue que decidió empezar a realizar los trámites para su jubilación. (Estado anímico, presencia de redes sociales de apoyo)
31. ¿Con quienes compartió su decisión de jubilarse?, ¿cómo lo tomo su familia, sus compañeros/as, se sintió apoyado? Explique por favor

Vivencias en la Jubilación

32. Ahora que se encuentra jubilado, ¿qué significado y valor tiene para usted el trabajo?
33. Ahora que se encuentra jubilado, ¿qué significado y valor tiene para usted la jubilación?
34. Por favor cuénteme ¿cómo ha sido para usted la vivencia de la jubilación? ¿En qué momento y cómo se enteró usted que era una persona jubilada? (organización del tiempo y del dinero, estado anímico, presencia de redes sociales de apoyo).
35. ¿Cuál considera que es el mayor cambio que ha tenido su vida con la jubilación?, ¿cómo se siente con estos cambios?
36. ¿Cómo son las relaciones que mantiene con su familia y demás personas que le rodean ahora que se encuentra jubilado?, ¿estas relaciones han sufrido cambios después de su jubilación? Podría explicar al respecto.
37. Cuénteme qué sucedió con las relaciones interpersonales que mantenía en su lugar de trabajo, ¿mantiene estas relaciones? cuénteme al respecto.
38. ¿Considera usted que dispone de mayor tiempo ahora que es una persona jubilada?
39. ¿Qué valor y significado tiene para usted el tiempo libre?

40. ¿Cómo organiza su tiempo en la actualidad? Describa actividades.
41. Podría describir un día en la cotidianidad de su vida. (Realización de actividades domésticas).
42. ¿Pertenece a algún grupo organizado ahora que se encuentra jubilado? Si es así, podría contarme cómo fue que tomó la decisión de ingresar a ese grupo, ¿cómo se siente en este grupo, qué actividades realiza en este espacio? Si la respuesta es negativa, ¿podría explicarme porqué no pertenece a ningún grupo organizado?
43. ¿Tiene usted alguna aspiración o meta por cumplir ahora que se encuentra jubilado? (Planes, sueños, deseos)
44. En términos generales, ¿qué es lo que más le gusta y lo que menos le gusta de su vida como jubilado?, ¿Qué es lo que más extraña de su vida laboral, y qué lo que menos extraña?
45. ¿Le gustaría cambiar algo de su vida en este momento?, explique por favor.
46. A lo largo de su vida, ha notado algún cambio en los roles o actividades realizadas tanto por los hombres como por las mujeres, así como cambios en las formas de relación entre hombres y mujeres? Si es así, ¿cómo percibe usted estos cambios? (escenario social, laboral, familiar, otros.)
47. ¿Considera que hay trabajos que deben ser desempeñados únicamente por los hombres o únicamente por las mujeres? Explique por favor.
48. ¿Hay algún trabajo que le hubiera gustado o le gustaría realizar en la actualidad? Explique por favor.
49. ¿Considera usted que el tiempo que laboró fue suficiente, se siente satisfecho con sus logros?, ¿hay alguna cosa que considera pudo haber quedado inconclusa? Explique
50. ¿Podría compartir anécdotas de su vida laboral que usted considere importantes?

¡Muchas Gracias!